

# PREGUNTAS EN RISTRE

**Rodolfo Romero Reyes**



INCLUYE ENTREVISTAS A:

Frank Josué Solar / Deborah Shnookal / Ramón Labañino / Luis Emilio Aybar  
Bruno Rodríguez Parrilla / Aleida Guevara / María del Carmen Ariet / Disamis Arcia  
Vicente Feliú / Freddys Núñez / Alexis Díaz-Pimienta / Carlos Alberto «Tin» Cremata

RODOLFO ROMERO REYES (Guanabacoa, 1987). Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana (2010). Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba) (2013). Doctor en Ciencias de la Comunicación (2022). Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Fundador e integrante del proyecto Escaramujo. Educomunicador popular. Se desempeñó como director de la revista académica *Pensar en Cuba*, de octubre de 2014 a diciembre de 2016. Tiene libros publicados con las editoriales Abril, Capitán San Luis y Ocean Sur. Recibió, en 2017, la Distinción Félix Elmuza. Desde 2006 ejerce el periodismo en la revista *Alma Mater* y desde 2017 coordina la publicación *Contexto Latinoamericano*.

# **PREGUNTAS EN RISTRE**

Rodolfo Romero Reyes



una editorial latinoamericana

Derechos © 2024 Rodolfo Romero Reyes  
Derechos © 2024 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-923074-30-9

Primera edición 2024

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**América Latina:** Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

**EE.UU., Canadá y Europa:** Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

# Índice

<b>A modo de introducción</b>	1
<b>PARTE I DE LA HISTORIA Y EL PRESENTE DE CUBA</b>	
El difícil camino del consenso revolucionario	
<i>Entrevista a Frank Josué Solar Cabrales</i>	7
La disyuntiva fue Miami o las montañas	
<i>Entrevista a Deborah Shnookal</i>	25
Un amigo que estaba preso	
<i>Entrevista a Ramón Labañino Salazar</i>	34
«El 11 de julio se enfrentaron dos proyectos de país»	
<i>Entrevista a Luis Emilio Aybar Toledo</i>	49
«Tenemos deberes con los jóvenes que quieren construir su futuro en Cuba y también con los que desean emigrar»	56
<i>Entrevista a Bruno Rodríguez Parrilla</i>	
<b>PARTE II DE LOS SUEÑOS DE JUSTICIA Y EL CHE GUEVARA</b>	
«A los 16 años me pregunté por qué quería a mi papá»	
<i>Entrevista a Aleida Guevara March</i>	69
Che una y otra vez	
<i>Entrevista a María del Carmen Ariet García</i>	74

La visión más completa e integral de la vida  
y obra del Che

*Entrevista a Disamis Arcia Muñoz* 94

### **PARTE III DEL COMPROMISO CON EL ARTE**

La primera conversación

*Entrevista a Vicente Feliú* 104

«El teatro tiene que hacerse cuerpo vivo  
sobre la escena»

*Entrevista a Freddys Núñez Estenoz* 110

La maldición de hablar siempre en verso

*Entrevista a Alexis Díaz-Pimienta* 122

Talento y buen corazón

*Entrevista a Carlos Alberto «Tin» Cremata Malberti* 135

# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

**[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)**  
**[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)**

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



*A la memoria de Yurislenia Pardo Ortega, amiga, periodista  
y camagüeyana de alma noble y sincera.*



## **A modo de introducción**

De la misma manera en la que durante muchísimo tiempo el periodismo solía graficarse con una máquina de escribir o una pequeña grabadora, la entrevista periodística tiene retratos comunes en el imaginario de la gente.

Los lectores visualizan el documento impreso con la clásica introducción en letras cursivas que antecede al intercambio desigual de preguntas y respuestas. Los radioyentes prefieren ese diálogo melodioso protegido por la acústica de la cabina y que les transmite cierta intimidad. Los televidentes, por su parte, disfrutaban el set decorado con luces cálidas y cómodos butacones.

Sea para la prensa escrita, la radio o la televisión, las largas entrevistas siempre han ido acompañadas de una bebida para degustar: en Buenos Aires, un mate; en Londres, un té; y en La Habana, una taza de café.

Hoy la herramienta de moda es el celular y con él investigamos, grabamos, transcribimos, enviamos correos electrónicos, intercambiamos audios por WhatsApp o tenemos entrevistas virtuales a miles de kilómetros de distancia.

Los periodistas cubanos del siglo XXI no usamos grabadoras con casetes, ni tecleamos en máquinas de escribir —de esas tradiciones solo pervive, para suerte nuestra, el café—. De ahí que las entrevistas que aparecen en este volumen no han tenido lugar en esos espacios tradicionales previamente acondicionados para el diálogo. La mayoría transcurrieron vía electrónica,

siempre ante la urgencia de acortar distancias, y privándome lamentablemente del calor humano de los entrevistados.

Los intercambios con los investigadores Frank Josué Solar y Deborah Shnookal fueron a propósito de libros que ambos publicaron en momentos y circunstancias distintas. Con él, indagué en los desencuentros que existieron entre el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio; con ella conocí detalles poco divulgados de la Operación Peter Pan y la Campaña de Alfabetización.

Ramón Labañino, uno de los Cinco Héroes cubanos que estuvo preso en Estados Unidos; Luis Emilio Aybar, actual director del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello; y Bruno Rodríguez Parrilla, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, ahondaron en temas más recientes de nuestra historia y los retos que hemos tenido que sondear en los últimos años, entre ellos los actuales flujos migratorios.

Otras entrevistas tuvieron como elemento común y distintivo la vida y obra de Ernesto Che Guevara. Conversar en reiteradas ocasiones con Aleidita Guevara, María del Carmen Ariet y Disamis Arcia me permitió alcanzar una comprensión mucho más integral y abarcadora de su icónica figura.

Gracias al intercambio con Vicente Feliú, Freddys Núñez, Alexis Díaz-Pimienta y «Tin» Cremata, hoy tengo una visión distinta de lo que implica, no solo comprometerse con el arte, sino, aferrarse a él como herramienta para el cambio, para la transformación, para soñar o materializar un mundo mejor posible.

Estos diálogos, que se dieron en momentos diversos y por motivos diferentes, han sido publicados en dos revistas a las que le debo mucho de mi vida profesional: *Contexto Latinoamericano*,

de la editorial Ocean Sur, y la centenaria *Alma Mater* de la Casa Editora Abril.

Como acostumbra decir el entrañable periodista y profesor cubano Roger Ricardo Luis: «todos tenemos una historia propia que contar» y es responsabilidad también del periodista que se cuente «con la belleza de la sinceridad, de la naturalidad; sin afeites ni poses».

*Preguntas en ristre* intenta ser fiel a las enseñanzas que día a día nos regala esta profesión, donde las respuestas y los entrevistados deberían ser los verdaderos protagonistas. Los periodistas, a lo sumo, somos puentes, facilitadores, amplificadores, desde el circunstancial privilegio de haber accedido, de primera mano, a la narración de esas vivencias.

*Rodolfo Romero Reyes*  
13 de enero de 2024.



# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

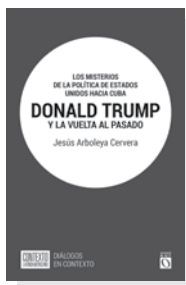
[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)  
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



**PARTE I**  
**DE LA HISTORIA Y EL PRESENTE DE CUBA**

# COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



Ediciones con Rafael Saborit, Juan Wilton, Luis Roberto Arboleya, Guillermo Cabrera Bravo, José Ignacio López Vega, Pedro Miguel, Julio García-Lita, María Celina, Roberto González Morales y Rafael González Morales.

Ediciones con: Juanito Valdino Ospina Urquiza, María del Carmen Acosta, Amanda Álvarez, Alberto Prieto Rosca y Raúl Pérez Jiménez.

INTERTEL: LATINOAMERICANA  
DIÁLOGOS CON FERNANDO MARTÍNEZ PEREIRA

Ámbito de conflicto colombiano. La reproducción de este número en Colombia se realizó después del acuerdo signed por la entidad pública regional. Incluye traducción de Fernando Martínez Perreira a José Manuel Cordero y otros.

## **El difícil camino del consenso revolucionario\***

---

Entrevista a Frank Josué Solar Cabrales

*Aunque no soy de los que prefiere la lectura en soporte digital debo confesarles que, cuando comencé a leer Entre la carta y el asalto (Ediciones La Luz y Ediciones Imagen Contemporánea, 2021), no pude apartarme del celular hasta concluirlo. Ya había leído varios artículos del joven historiador santiaguero y conocía sus investigaciones acerca del período insurreccional cubano previo a 1959, así como sus específicas indagaciones sobre el Directorio Revolucionario.*

*Motivado por sus novedosas revelaciones busqué un título anterior del autor: Directorio Revolucionario y Movimiento 26 de Julio. Los laberintos de la unidad en la Cuba insurrecta (1956-1959) (Ediciones Unión, 2019; Premio Ensayo de la UNEAC, 2017). Deseoso por conversar sobre estos temas, le propuse una entrevista. Frank Josué Solar Cabrales alterna el tiempo entre sus obligaciones como historiador de la Universidad de Oriente, la Cátedra Fidel Castro de la propia institución y las diversas investigaciones en las que se halla inmerso. En un descanso de su apretada agenda nos dispusimos a conversar. Siete preguntas sirvieron de pie forzado para una verdadera clase de historia con elementos que muchas veces no aparecen en los libros.*

---

\* Publicada el 20 de noviembre de 2023 en *Contexto Latinoamericano*.

*¿Cuál era el ecosistema político de Cuba en 1952 y 1953? ¿Dónde se ubicaban los jóvenes que integrarían el Movimiento 26 de Julio en términos de radicalidad?*

La de los asaltantes al Moncada no fue la primera organización insurreccional antibatistiana. Surgieron varias, incluso algunas de carácter local, en los meses posteriores al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Entre ellas, las de mayor importancia e influencia fueron la Triple A, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Acción Libertadora, dirigidas por Aureliano Sánchez Arango, Rafael García Bárcena y Justo Carrillo, respectivamente.

Tenían en común, con apenas diferencias de matices, que basaban el éxito de sus operaciones en el desarrollo de un *putsch* aislado, sin participación del pueblo, y en los contactos con militares en activo. Eran ellas las que más preocupación generaban en los servicios de seguridad y fuerzas represivas del gobierno, debido al volumen de recursos bélicos que manejaban, a la experiencia en lances violentos de muchos de sus militantes, y a que contaban con líderes de arraigo y prestigio en la opinión pública. Pero se diluyeron en trasiego de armas y en promesas de lucha que nunca llegaron a concretarse. Lo más cerca que estuvieron de una acción efectiva contra la dictadura fue el plan del MNR de tomar el campamento militar Columbia el 5 de abril de 1953, frustrado antes de su realización, por el apresamiento de los complotados.

Las dos principales fuerzas políticas de oposición al régimen, hegemónicas en la vida pública cubana de aquellos años, eran el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos) y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), divididas cada una en diversas tendencias, de acuerdo con la postura que sostenían contra Batista.



En particular la ortodoxia, el movimiento de masas heterogéneo y policlasista que había encarnado la esperanza de una vida mejor para las mayorías populares a través del combate contra la corrupción y por el adecentamiento de la gestión administrativa, se hallaba fragmentada en al menos tres facciones. Una, con Carlos Márquez Sterling y Federico Fernández Casas a la cabeza, buscaba la inscripción del partido para su participación en las elecciones. La representada por Roberto Agramonte defendía la línea de independencia política de la organización, y propugnaba un abstencionismo pasivo cuya tesis, «ni insurrección ni elecciones», era funcional a la dictadura y no le quitaba el sueño. La de Emilio Millo Ochoa se declaraba insurreccional, pero a través de la concertación de pactos con otras fuerzas, y de esta manera servía de comparsa a los auténticos en los rejugos conspirativos de Sánchez Arango y Carlos Prío. Incapaces de oponer una resistencia coherente al madrugonazo, las dirigencias ortodoxas se vieron rebasadas por los acontecimientos y se desgastaron en estériles discusiones.

La juventud y las bases del partido, verdaderas depositarias de los ideales chibasistas, descontentas con la inacción de sus líderes, buscarían nuevas formas y medios de lucha. Fidel y los compañeros que va nucleando constituyeron una alternativa ortodoxa específica, tanto frente a lo que había sido el pactismo sin principios de Millo Ochoa y los montrealistas, como frente al quietismo de la tendencia de Agramonte. Representaban, dentro de la ortodoxia, la disposición a luchar hasta las últimas consecuencias por la vía armada, pero manteniéndose independiente de los planes insurreccionales auténticos. En marzo de 1956 Fidel así lo definía: «un Movimiento que, sin violar la línea de independencia chibasista, enarbolaba resueltamente la acción revolucionaria contra el régimen».

*El 30 de septiembre de 1954 José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez llegan por sustitución reglamentaria a los cargos de presidente y vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), respectivamente, tras la renuncia de quienes ocupaban dichos cargos. Siete meses después, en abril de 1955, serían ratificados en el proceso electoral. El 24 de febrero de 1956 José Antonio hace pública la creación del Directorio Revolucionario. ¿De qué manera se insertará esta nueva organización en la acción revolucionaria contra el régimen?*

El Directorio Revolucionario surgió con la intención de brindar cauce organizado a la energía insurreccional de los estudiantes, vincularla con los empeños rebeldes de los trabajadores y otros sectores populares, y convertirse en el instrumento de la FEU para unificar a todos los factores antibatistianos. En palabras de José Antonio Echeverría, buscaba ser un organismo «con meta de libertad y camino de lucha activa» que articulara de modo permanente a «los partidos políticos, instituciones cívicas y a los que bizarramente han venido encarnando la lucha revolucionaria».

Desde el mismo golpe del 10 de marzo varios universitarios habían considerado la idea de crear una organización insurreccional a partir de los elementos radicales del Alma Mater, que reeditara en alguna medida los directorios estudiantiles de la Revolución del 30. La madurez y la solidez alcanzada en la dirección de la FEU por el grupo de estudiantes que encabezaba José Antonio lo había colocado en un nivel cualitativamente superior para lograr sus objetivos. El Directorio Revolucionario, que había existido como un núcleo clandestino de estudiantes radicales, dispuestos a sumarse de manera independiente a cuanta conspiración hubiera, fue proclamado el 24 de febrero de 1956 como un organismo unitario amplio, donde se preten-

día estuvieran representadas todas las fuerzas insurreccionales y se coordinaran sus diversas tácticas en una estrategia común revolucionaria.

Los objetivos políticos del Directorio Revolucionario trascendían el simple derrocamiento de la dictadura para restablecer el anterior ritmo constitucional, y su propósito era la transformación profunda de las estructuras económicas, políticas y sociales de Cuba. Por tal razón, se opuso siempre con energía a cualquier fórmula reformista o de transacción politiquera con Batista. Las movilizaciones populares impulsadas por la Federación Estudiantil Universitaria y el Directorio Revolucionario se fueron radicalizando en una curva ascendente que alcanzó su máxima expresión en las huelgas azucareras de finales de 1955 e inicios de 1956, las que, llevadas al límite de sus posibilidades, abrieron paso a una fase superior de acciones armadas sucesivas contra el régimen, cuyo colofón fue el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957.

El Directorio Revolucionario desempeñó un destacadísimo rol en el combate contra la dictadura batistiana. Contribuyó de modo decisivo, por ejemplo, a mantener viva la lucha revolucionaria en Cuba durante el tiempo en que Fidel y sus compañeros estuvieron en prisión, en el exilio y reorganizando las fuerzas expedicionarias con posterioridad al desembarco del yate *Granma*. En definitiva, el Directorio constituyó la segunda organización insurreccional en importancia durante todo el proceso revolucionario, con presencia en varias regiones del país, y con aportes significativos a la victoria, los cuales incluyen una destacada cronología de acciones combativas y una impresionante nómina de mártires.

*El Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario lograron aglutinar a valerosos jóvenes cubanos en la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista. ¿Quiénes eran?, ¿cuál era su origen social, ideológico?*

Fidel llegó a organizar y a preparar más de mil hombres, que pasaron durante los meses finales de 1952 e inicios de 1953 por varias sesiones de entrenamiento, en las fincas donde hacían prácticas de tiro y en los locales de la Universidad de La Habana donde recibían adiestramiento en cuanto al manejo y conocimiento de las armas, así como otras cuestiones de orden militar. Realmente asombra el grado de discreción y de observación estricta de las reglas de la clandestinidad alcanzado en esta etapa, porque se trataba de personas que no habían tenido experiencia de vida clandestina anterior, y fueron capaces, sin embargo, de apegarse a las normas básicas de compartimentación y de disciplina necesarias para el éxito del objetivo que se habían propuesto.

Gracias a los altos niveles de organización que lograron, pudieron entrenar durante varios meses en diversos grupos y en distintos puntos de la capital, trasladar más de un centenar y medio de combatientes y sus armas prácticamente de un extremo a otro del país, y ejecutar el plan que tenían concebido del asalto al cuartel Moncada sin ser descubiertos en ningún momento por las fuerzas represivas de la dictadura.

Procedían de los sectores más humildes de la sociedad. De la misma Juventud Ortodoxa —que en 1948 había proclamado como su aspiración ideológica fundamental «el establecimiento en Cuba de una democracia socialista» y definido que la lucha por la liberación nacional de Cuba era «la lucha contra el imperialismo estadounidense»— salió el grueso de los asaltantes al cuartel Moncada. Los protagonistas de las acciones del 26 de

julio de 1953 no habían sido ninguno de los actores principales del drama político nacional hasta ese momento.

Fidel buscaba en ellos tres características principales, que serían determinantes para ser reclutados: la disciplina, la discreción y el valor. Su labor de captación no se dirige a viejos luchadores, con experiencia combativa desde los años treinta y cuarenta, con el prestigio de haber pertenecido a grupos de acción y que se vanagloriaban de un pasado de lucha violenta, sino a gente sencilla del pueblo, sin alardes de glorias pretéritas, sino con un sentido patriótico de la disciplina y del cumplimiento del deber, y una disposición resuelta al combate. Todo esto, en lo fundamental, entre las bases ortodoxas, porque el movimiento que está organizando Fidel es esencialmente ortodoxo. El cemento ideológico que los une proviene del ideal programático de la ortodoxia y de la prédica de aquel fenómeno de masas que había constituido Eduardo Chibás, además del sentimiento de responsabilidad histórica que comparten como generación de dar cumplimiento a las esperanzas populares, largamente anheladas y siempre postergadas, de verdadera soberanía nacional y justicia social, núcleo del frustrado sueño martiano.

Por su parte, el Directorio surge casi tres años después del asalto, como resultado de la radicalización experimentada por el enfrentamiento estudiantil a la dictadura. Uno de los centros más importantes de actividad revolucionaria de la nueva hornada de jóvenes fue la Universidad de La Habana. Desde el principio se constituyó en uno de los focos fundamentales de oposición al golpe batistiano. En su seno hallaron abrigo y trinchera todos los sectores rebeldes.

El Alma Mater era también, durante todos estos meses, lugar de entrenamiento con armas para todos los jóvenes

revolucionarios que valoraban la insurrección armada como la única vía efectiva para sacar a Batista del poder. La mayoría del estudiantado radical, los partidarios de la insurrección armada frente a la tiranía, se habían agrupado alrededor de José Antonio Echeverría, quien empezó a distinguirse como la figura cimera del movimiento revolucionario en la Colina. Su talento, carisma personal, y sus virtudes como organizador le permitieron aunar a una buena parte de los universitarios que, aún dispersos por las distintas escuelas, manifiestan su rechazo a la situación imperante en el país.

Durante los primeros años de la lucha antibatistiana, Echeverría y los estudiantes revolucionarios que le siguen están estrechamente vinculados a las actividades insurreccionales de la Triple A. Tal posición obedecía en lo fundamental a la necesidad de acceder al armamento que los auténticos poseían en grandes cantidades, lo cual lograrían en parte al captar a algunos de sus más honestos guardianes al finalizar 1956.

El objetivo de José Antonio era consolidar un núcleo revolucionario en la Universidad, dispuesto para la acción, y llevarlo a la máxima dirigencia de la FEU y a sus principales cargos, para desde allí facilitar y darle mayor impulso a los planes insurreccionales. Por eso el Directorio es anunciado públicamente como un instrumento de lucha creado, respaldado y auspiciado por la FEU.

La organización no era típicamente celular, con estructuras de base definidas y compartimentadas. Se conformó a partir de los mismos factores insurreccionales que ya existían en la Universidad y se conocían de los diversos combates contra la dictadura. Los centros de segunda enseñanza de todo el país constituyeron la otra fuente natural de la que empezó a nutrirse de inmediato. La autoridad que se habían ganado José Antonio

y la FEU entre los estudiantes de enseñanza media facilitó su rápida extensión por otros confines de la Isla, pues en casi todas las ciudades donde existían estas escuelas se crearon grupos del Directorio Revolucionario.

Estaban además los grupos y contactos fuera de la Universidad y de los medios puramente estudiantiles, la mayoría de los cuales fueron dedicados a lo que se denominó rama externa de la Sección de Acción. Los principales responsables de esta estructura fueron Rubén Aldama, José Luis Gómez-Wangüemert y José Briñas. En particular, el primero desempeñó un papel primordial en la búsqueda de casas de seguridad, almacenamiento de armas y en todo tipo de preparativos insurreccionales.

En la proclama constitutiva del Directorio Revolucionario se expresaba la ideología que animaba a la naciente organización, marcadamente nacionalista, antimperialista, de profunda inspiración martiana. En sus párrafos late el llamado a la unidad en la lucha revolucionaria y se aprecia una orientación clasista hacia los pobres, los trabajadores, de defensa de los intereses de los más humildes, de «los hambreados y los oprimidos».

Para dirigir la Sección de Acción fue designado Faure Chomón, quien ya desde el mismo 10 de marzo de 1952 se había dedicado a organizar un pequeño núcleo revolucionario para la lucha armada contra la dictadura y para dar la batalla contra los elementos gansteriles dentro de la Universidad. Este grupo fue la base sobre la cual se asentó el aparato clandestino de acción del Directorio para dar sus primeros pasos. Además, Faure contaba con numerosos contactos fuera del recinto universitario, entre trabajadores, profesionales, gente de pueblo, que favorecerían la adquisición de casas de seguridad en barrios obreros y de clase media.

La actividad de propaganda se basó, en lo fundamental, aparte de la destacada labor que desempeñó Samuel Cherson a través de los contactos que poseía en los distintos medios de comunicación, en la revista *Alma Mater*. Aunque se sacaron pocos números, sus ejemplares, distribuidos clandestinamente entre los jóvenes de la Universidad y fuera de ella, tenían un impacto tremendo por la carga de denuncia que llevaban, además de servir para divulgar el pensamiento, el programa y las acciones del Directorio Revolucionario.

Mientras se trabajaba de forma secreta en la conformación de un organismo clandestino con los medios materiales indispensables para la lucha insurreccional, la FEU continuaba librando combates políticos contra el régimen de facto.

*El cuartel Moncada y el Palacio Presidencial. La misma aspiración de derrocar a la tiranía mediante el poder de las armas; sin embargo, ¿respondían a maneras distintas de concebir la lucha?*

El asalto al Moncada estaba bien concebido y tenía reales posibilidades de éxito. La idea no era atacar el cuartel de manera frontal, pues no contaban con el armamento necesario para una acción de este tipo. Las armas que llevaban era de muy escaso calibre, en su mayoría escopetas de caza, que no permitían realmente un enfrentamiento desde fuera contra un equipamiento bélico de más calidad y alcance como el que poseían los defensores del Moncada. La probabilidad de victoria descansaba en entrar por sorpresa al cuartel, tomar desprevenida a la guarnición mientras dormía y hacerla prisionera. Luego de ocupada la instalación castrense convocarían al pueblo a la lucha y le entregarían armas. Iban vestidos de uniforme para provocar confusión y lograr capturar, prácticamente sin disparar un tiro



y sin darles tiempo a reaccionar, a la mayor cantidad posible de soldados.

Todo esto habla muy bien del entrenamiento recibido, y de la perfección alcanzada en las prácticas de tiro, el alto número de bajas que le produjeron a la guarnición del cuartel en el transcurso del combate, en contraste con las pocas sufridas por los asaltantes, y a pesar del colosal desbalance de poder de fuego en ambos bandos. Formaba parte de la estrategia prevista la conquista del cuartel Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, con el objetivo de establecer una avanzada sobre el río Cauto e impedir la llegada de refuerzos desde Holguín. Una vez en poder de los rebeldes las ciudades de Santiago de Cuba y Bayamo, y levantadas en armas sus poblaciones, se establecería un poder gubernamental alternativo en la provincia oriental, formado por ortodoxos, que intentaría extenderse al resto del país en la medida de lo posible.

Por otro lado, el asalto al Palacio Presidencial respondía a la concepción de lucha del Directorio Revolucionario, que buscaba «golpear arriba» con una sola acción demoledora, capaz de provocar el desmoronamiento del régimen. Esos planes eran congruentes con los de los sectores auténticos dirigidos por Menelao Mora, quienes habían intentado una y otra vez desde hacía meses la ejecución de una operación que permitiera la eliminación física del tirano. La coincidencia en la táctica facilitó la confluencia de ambos esfuerzos, y convinieron en asaltar el Palacio Presidencial para ajusticiar a Batista.

Este objetivo lo cumpliría un comando de 50 hombres bien armados que, divididos en varios grupos, cada uno con una misión específica, debía ir tomando el edificio piso a piso. Al mismo tiempo, una operación de apoyo compuesta por un centenar de combatientes con las armas de mayor poder de fuego,

se situaría en los edificios más altos aledaños a la mansión presidencial, para desde allí neutralizar la guarnición de Palacio e impedir que se hiciera fuerte en la azotea y los pisos superiores. Además debían evitar la llegada de refuerzos de la tiranía.

De manera simultánea, un grupo de 16 hombres debía tomar la estación de Radio Reloj y desde sus micrófonos Echeverría se dirigiría al pueblo para informarle la eliminación del dictador y arengarlo a la pelea. Llamaría a la ciudadanía a que acudiera a la Universidad de La Habana, donde iba a radicar el Estado Mayor de la insurrección, para obtener armas y sumarse al torrente revolucionario. El próximo paso sería la ocupación del Cuartel Maestre de la Policía y su potente arsenal, y de forma consecutiva, del resto de las estaciones represivas. Desde el centro revolucionario instalado en la Universidad, donde se armaría al pueblo, saldrían milicias a garantizar el control de la ciudad y de los medios de prensa. La insurrección popular consumaría el triunfo de la Revolución.

El 13 de Marzo fue la gran obra de José Antonio Echeverría y el Directorio Revolucionario; ese día fructificaron sus esfuerzos y su labor insurreccional. Los hechos de ese día: la mansión ejecutiva atacada por un comando de 50 jóvenes armados —sin experiencia militar la mayoría—, y uno de los dictadores más feroces del continente acorralado en su propia fortaleza por la osadía juvenil, conmocionaron al país y demostraron lo vulnerable que era, de hecho, el régimen batistiano.

*En su libro Entre la carta y el asalto, usted menciona que la Carta de México «manifestaba el compromiso de aunar los esfuerzos de ambas organizaciones en un plan único de acciones armadas para derrocar la tiranía y hacer la Revolución». Entre la firma de ese documento y la reunión que sostiene Fidel, pocos días después del triunfo revolucio-*

*nario, con las fuerzas del Directorio atrincheradas en la Universidad de La Habana, ¿cuáles son los principales hechos que debemos repasar para entender los desacuerdos entre ambos frentes revolucionarios?*

El proceso de construcción de la unidad revolucionaria durante la insurrección, desde el año 1955, cuando surgen el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio, hasta los primeros días de enero de 1959, está atravesado por varios desencuentros. Las dirigencias de ambas organizaciones provenían de una nueva generación, y tenían en común propósitos revolucionarios de transformación radical de Cuba. A pesar de que las unía este objetivo de cambiar al país de pies a cabeza, y no el regreso al 9 de marzo de 1952, en el camino tuvieron una serie de malentendidos y contradicciones que eventualmente llegaron a ser muy serias, y casi abrieron un abismo entre ellas en determinados momentos.

Las relaciones entre las dos fuerzas constituyeron una dialéctica compleja de convergencias y divergencias. Los hitos fundamentales de ese recorrido fueron la Carta de México, cuyo acuerdo unitario práctico no llegó a cumplirse, y llevó por separado al desembarco del *Granma* en diciembre de 1956 y el asalto al Palacio Presidencial en marzo de 1957; el fracaso del pacto concertado en Miami a finales de 1957 entre diversos sectores antibatistianos, incluida una representación del Movimiento 26 de Julio no autorizada por su máxima dirección; los contactos fallidos para participar juntos en la huelga del 9 de abril de 1958; las desavenencias al interior del Frente Cívico Revolucionario, creado a raíz de la firma del Pacto de Caracas en julio de 1958; las acciones guerrilleras de cada organismo en el Escambray, y el desarrollo conjunto de la Campaña de Las Villas, acordado en el Pacto del Pedrero el 1ro. de diciembre de 1958.

En los primeros días de enero de 1959 hace eclosión el acumulado de problemas y obstáculos que han enfrentado en sus nexos durante la insurrección, y se producen las dos circunstancias de mayor tensión y gravedad entre ellas: la ocupación del Palacio Presidencial por parte del Directorio Revolucionario, y el traslado de las armas de San Antonio de los Baños para la Universidad de La Habana, criticado por Fidel en su discurso del 8 de enero, cuando entró a la capital. Esos conflictos tuvieron una solución rápida, provisional, en la reunión sostenida por el líder máximo de la Revolución con el Ejecutivo nacional del Directorio el 14 de enero de 1959.

*En ese mismo volumen, para ejemplificar el importante papel que en la etapa posterior a 1959 desempeñaron integrantes del Directorio, usted menciona a mártires como Tony Santiago, Gustavo Machín, Raúl Díaz-Argüelles, y a destacados combatientes como Faure Chomón, Víctor Dreke Cruz, Julio García Olivera, entre otros. ¿Su papel en la Cuba revolucionaria podría suponer que a pesar de las desavenencias hubo un entendimiento definitivo entre los miembros de ambos movimientos? ¿La manera en que se enseña hoy la Historia de Cuba, específicamente el período insurreccional, es justa con ese devenir histórico, o prepondera una visión hegemónica, o digamos, parcializada?*

El entendimiento definitivo se fue construyendo a lo largo de la consolidación del proceso revolucionario en el poder. Al finalizar el período insurreccional de la Revolución Cubana, resultó vencedora la estrategia del Movimiento 26 de Julio de conquistar el apoyo popular y ser lo suficientemente fuerte para poder dirigir la Revolución sin necesidad de compromisos ni pactos con otros sectores, y el Directorio Revolucionario debió incorporarse al triunfante proceso revolucionario de forma secundaria y subordinada. Favorecieron ese tipo de integración

los objetivos políticos trascendentes que compartían, y la obra transformadora que empezaban a construir colectivamente, enfrentados a un enemigo común.

A pesar de las contradicciones provocadas por las diferencias en sus concepciones y prácticas unitarias, los líderes del Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio tuvieron el talento político y la actitud revolucionaria de sobreponerse a ellas y concentrarse en la colaboración para la consecución de los propósitos revolucionarios que ambas organizaciones perseguían.

El Directorio tenía una historia de lucha, de sangre, de heroísmo, que la convertía en la segunda organización en importancia de la Revolución Cubana, con una capacidad proverbial para levantarse y regresar al combate después de severos golpes y derrotas. Se trataba de un organismo de jóvenes revolucionarios que compartían los mismos ideales de los que integraban las filas del 26 de Julio, de jóvenes que peleaban y daban la vida. La lucha los unió entonces y para siempre. A veces se necesita mucha valentía en hacer dejación de determinadas aspiraciones que se consideran justas, a favor de una causa mayor, como la Revolución. En esa actitud, que lleva un alto nivel de sacrificio y entrega, fueron ejemplares los combatientes y dirigentes del Directorio, con una fidelidad total al proceso revolucionario.

La historia que se hace y se enseña sobre la unidad durante el período insurreccional se ha simplificado mucho y no se aborda en toda su complejidad. Creo que ese es su principal defecto. Y ello se ha debido, entre otras razones, a una especie de pacto no escrito entre los revolucionarios después de enero de 1959, de olvidar lo que los dividió para no revivir enconos del pasado que podían resultar peligrosos, y concentrarse

en lo que los unía en el presente, y en el desafío que iban a enfrentar a partir de entonces. Esa simplificación no brinda la real dimensión del triunfo revolucionario sobre todo como una victoria política, más allá del aspecto puramente militar, y de las enormes batallas políticas que de forma simultánea, en varios frentes, tuvo que librar el liderazgo del Movimiento 26 de Julio para alcanzar la hegemonía: contra la dictadura, dentro de la oposición a Batista, con los distintos partidos políticos, con los otros sectores insurreccionales (Directorio, auténticos), al interior del 26 de Julio donde había además varias tendencias, como las representadas en la Sierra y el Llano.

*Una de las conclusiones en su investigación es que «la necesidad de conservar la unidad de la Revolución Cubana ha implicado determinadas dificultades y obstáculos para la investigación histórica sobre su período insurreccional. Ese imperativo político ha llevado a considerar perjudicial la profundización en el estudio de las relaciones entre las organizaciones revolucionarias, debido a su carácter frecuentemente tenso y conflictivo». ¿Por qué es imprescindible volver a la historia develando todos sus pormenores y matices?*

A las generaciones actuales nos corresponde, como deber y como urgencia, conocer a profundidad lo que sucedió y cómo sucedió, las dificultades y obstáculos que debieron enfrentarse, no por vanidad o morbo, sino porque en los espacios que dejemos vacíos o sin explicar, estaremos dando margen a la manipulación, a la tergiversación, a la superficialidad, al discurso interesado en hacer daño. Esta historia tenemos que explicarla los revolucionarios, para que nos sirva en la defensa del proyecto de la Revolución Cubana. Además, conducir un barco entre tempestades y mares procelosos tiene más mérito que hacerlo en aguas mansas. Entender todos los problemas

que tuvieron que ser superados para construir la unidad le da mucho más valor a la obra que realizó la generación histórica de la Revolución.

No se trata de hacer juicios de valor, de usar un dato o un elemento aislado como arma arrojadiza en medio de conflictos políticos actuales, sino de comprender mejor, tanto los diversos contextos en que actuaron, como los acumulados, tradiciones, tácticas y hasta las historias personales de cada uno, pues todo ello tuvo un peso determinado en el proceso insurreccional y en las relaciones entre las organizaciones, y contribuye a explicar las razones profundas detrás de sus distintos posicionamientos.

Las revoluciones nunca son tranquilos paseos por un prado, en condiciones ideales; ellas se hacen con seres humanos, con sus heroísmos y virtudes, pero también con sus límites y defectos; y todo eso mezclado, incluidas simpatías y antipatías, forma parte de un violento proceso de lucha. Presentar una historia sin contradicciones, aparte de que no le hace justicia a aquellos hombres y mujeres, tampoco es útil para nuestras necesidades de hoy, para aprender de sus errores y aciertos, sobre todo, de cómo fueron capaces de poner a un lado sus diferencias, irse por encima de ellas y priorizar lo verdaderamente importante.



# MIAMI O LAS MONTAÑAS

## LA OPERACIÓN PEDRO PAN Y LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN EN CUBA

Deborah Shnookal

ISBN: 978-1-922501-75-2

Este libro utiliza el suceso como una ventana no solo a la relación históricamente tensa entre Cuba y Estados Unidos, sino también a la profunda revolución social que tuvo lugar en la isla después de 1959.

Es la historia de la generación que llegó a la mayoría de edad en los primeros años de la Revolución, los que se fueron con la Operación Pedro Pan y los que se quedaron, especialmente los muchachos y las muchachas que participaron en la Campaña de Alfabetización en 1961.



## **La disyuntiva fue Miami o las montañas\***

Entrevista a Deborah Shnookal

*Cuando era adolescente supo por primera vez de la Revolución Cubana. Poco tiempo después participó en acciones de solidaridad con Cuba y América Latina, tras conocer en su país natal a refugiados que habían huido de las dictaduras de Chile, Argentina y Centroamérica.*

*Veinte años más tarde, cuando vivía y trabajaba en Nueva York, escuchó de la Operación Peter Pan. Sus interlocutores, integrantes de la Brigada Antonio Maceo, habían sido expulsados de Miami por cubanoamericanos de extrema derecha que se oponían al diálogo con Cuba, y que amenazaban o atacaban físicamente a cualquier persona que apoyara un acercamiento con la Isla.*

*«Al principio vi a los Pedro Pan como niños “robados” de Cuba, al igual que los miles de niños indígenas arrancados de sus familias y su cultura en países como Australia y Estados Unidos. Pero a medida que profundizaba en mi investigación, me di cuenta de que la historia de la Operación Pedro Pan era mucho más compleja», explica la editora e investigadora australiana Deborah Shnookal.*

*Precisamente esa complejidad es la que ha plasmado en su libro Miami o las montañas. La Operación Pedro Pan y la Campaña de Alfabetización en Cuba (2023), publicado por Ocean Sur y la Casa Editora Abril.*

---

\* Publicada en junio de 2023 en *Contexto Latinoamericano*, Alma Mater y Juventud Rebelde.

*Antes de conversar sobre el libro, y la manera en la que reflexiona acerca de dos sucesos trascendentales de aquella época, Deborah explica por qué se refiere a la Operación como Pedro Pan, y no Peter Pan: «En Estados Unidos siempre se ha hecho referencia al puente aéreo como “Pedro” y escribí este libro para abordar algunos de los conceptos erróneos y mitos sobre la Operación en ese país. Definir a alguien como Peter Pan en los países de habla inglesa, sugiere que esa persona nunca ha crecido, como el niño del cuento infantil. Lamentablemente, los jóvenes cubanos enviados en el marco de la Operación Pedro Pan tuvieron que crecer demasiado rápido, en una tierra extraña, sin sus padres.»*

*¿Por qué para comprender Pedro Pan hay que conocer primero lo que ocurría en la Cuba de los años sesenta y la relación de la naciente Revolución con Estados Unidos?*

La Operación Pedro Pan solo puede entenderse en el contexto de los lazos históricos y el conflicto entre Cuba y Estados Unidos. Este conflicto no comenzó en 1959, ni fue exclusivamente producto de la Guerra Fría. Las tensiones entre los dos países vecinos habían estado latentes desde el siglo XIX, cuando el recién formado Estados Unidos veía a Cuba como una «fruta madura» destinada a caer en sus manos, una visión que fue codificada en la Doctrina Monroe. El proyecto revolucionario que los cubanos emprendieron en 1959 era un proceso para establecer una nueva Cuba, independiente y soberana. Estados Unidos se consideraba un benefactor benévolo y creía que los cubanos eran incapaces de gobernarse a sí mismos. Como había explicado José Martí, esa actitud era intrínsecamente racista.

El proyecto revolucionario cubano implicó una transformación social y cultural profunda, que influyó en la forma en que los individuos se veían a sí mismos y a su nación. Fidel describió este proceso como «cubanizar a Cuba». El Che

hablaba del «hombre nuevo» y de cómo los jóvenes cubanos dirigirían este proceso. Y así fue.

Cuando el filósofo francés e ideólogo de la rebelión juvenil de los años sesenta, Jean-Paul Sartre, visitó Cuba, comentó: «El mayor escándalo de la Revolución Cubana no es haber expropiado fincas y tierras sino haber llevado muchachos al poder». Naturalmente, el papel que los jóvenes, incluidas las mujeres, desempeñaron en la Revolución, desafió el conservadurismo de la familia patriarcal tradicional.

*En el momento en que usted comenzó la investigación prácticamente no existían fuentes específicas en Cuba sobre la Operación Peter Pan. De las fuentes a las que tuvo acceso durante estos largos años, ¿cuáles fueron las más relevantes?*

A los organizadores de la Operación en Estados Unidos —como el monseñor Bryan Walsh, a quien entrevisté— siempre les gustó hacer hincapié en el secretismo que rodeaba el puente aéreo. Él sugirió que de alguna manera habían burlado al gobierno cubano.

Cuando empecé a preguntar a los cubanos sobre qué sabía el gobierno en ese entonces de la Operación Pedro Pan, el Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado encargó a José Buajasán y Ramón Torreira que me prepararan un informe del caso. Descubrieron que nadie fue acusado ni encarcelado en Cuba por su papel en la Operación, es decir, por ayudar a la salida de los niños. Cuando le pregunté a Buajasán si, de haber sabido lo que estaba ocurriendo, el gobierno habría impedido la salida de los niños, me respondió: «¿Cómo íbamos a impedirlo? Se iban con el consentimiento de sus padres. Si lo hubiéramos prohibido, ¿no se habrían confirmado los rumores de que el gobierno había asumido la patria potestad sobre los niños de la nación?».

Resulta sorprendente que las fuentes más importantes para este libro hayan sido estadounidenses, por ejemplo, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), del Departamento de Estado y de otras agencias gubernamentales. Esos documentos muestran que la instalación del puente aéreo para transportar a los niños dependía totalmente de las redes contrarrevolucionarias que operaban dentro y fuera de la Isla, y cómo la Operación y los propios niños se convirtieron en parte del plan estadounidense para socavar y derrocar la Revolución Cubana.

*¿Qué elementos podríamos señalar como los más importantes dentro de la Operación: el rol de la Iglesia, de la CIA, la ingenuidad o el desconocimiento de las familias cubanas, la circulación de la falsa ley que quitaría la patria potestad, la radicalidad de la Revolución Cubana...?*

Las falsas noticias sobre la patria potestad no fueron más que una repetición de la fantasía de la Guerra Fría de que los comunistas siempre quieren apoderarse de los niños para adoctrinarlos. Y muchos cubanos ya habían interiorizado el virulento anticomunismo de los años cincuenta, que provenía de Washington y de Roma. Por eso, no era de extrañar que los rumores crearan un ambiente de pánico, o incluso de histeria, entre algunos cubanos ya más susceptibles. Pero hay muchos otros factores diversos y muy complejos que explican el porqué algunos cubanos mandaron a sus hijos a Miami.

Las familias de clase media y privilegiadas tenían ilusiones o aspiraciones sobre el *american way of life*. Puede que se imaginaran que la Revolución estaba ya consumada con la caída del régimen de Batista. Puede que se sintieran incómodos o amenazados por las políticas revolucionarias de dar a todos los cubanos los mismos derechos a una vida digna, incluyendo la educación, la salud y la vivienda. Una madre explicó, por

ejemplo, que envió a su hijo a Miami porque no quería que «se sentara al lado de un niño negro en la escuela».

Les preocupaba que sus hijos se involucraran activamente en el proyecto revolucionario. Otros temían que sus actividades contrarrevolucionarias pusieran en peligro las vidas de sus hijos adolescentes. El monseñor Walsh comentó que entre los niños Pedro Pan a su cargo había una diversidad de opiniones políticas.

Otros, simplemente, veían la Operación como una oportunidad para que sus hijos estudiaran en Estados Unidos y aprendieran inglés, lo que mejoraría enormemente sus posibilidades profesionales. Antes, había sido algo que solo podían permitirse las familias cubanas adineradas.

*¿Existen «puntos oscuros» o aspectos que aún se desconocen relacionados con la Operación y que quedarían pendientes por investigar?*

No se han encontrado pruebas documentales que demuestran categóricamente que la Operación Pedro Pan fue una operación de la CIA, pero por la organización del puente aéreo y las personas implicadas queda claro que se convirtió en una parte intrínseca del *Cuba Project* de la Agencia contra el gobierno revolucionario. La CIA dirigió la emisora de radio que, desde las Islas del Cisne (*Swan Islands*), difundió la propaganda incendiaria sobre la supuesta amenaza a los derechos de los padres; agentes suyos fueron detenidos y encarcelados en Cuba por imprimir y distribuir propaganda contrarrevolucionaria, incluyendo copias de una falsa ley gubernamental que proclamaba la eliminación de la patria potestad. Algunos de esos exagentes cubanos de la CIA han expresado su arrepentimiento por haber participado en este episodio, lo cual causó mucho dolor a tantas familias cubanas.

¿La campaña de noticias falsas sobre la patria potestad tenía como objetivo provocar un éxodo de niños cubanos a Miami? En mi opinión, no necesariamente, porque no había ocurrido así en otros países, como Guatemala, donde hubo campañas similares de propaganda anticomunista sobre amenazas a la familia.

Lo que determinó la magnitud del puente aéreo fue el hecho de que el gobierno estadounidense ofreciera billetes de avión, alojamiento y matrícula gratuitos a los niños que llegaran sin acompañante. Se trataba del *Cuban Children's Program*, que resultó ser un gran incentivo para que las familias cubanas inscribieran a sus hijos, porque se consideraba como una «beca» estadounidense. Sin embargo, no tardó mucho tiempo para que el número de jóvenes cubanos saturara a las agencias creadas para atenderlos, y muchos acabaran en las instituciones más inadecuadas, como orfanatos o centros de detención de menores.

Me gustaría señalar que, contrariamente a lo que se suele decir, por lo general los Pedro Pan no eran niños muy pequeños, sino adolescentes, y en su mayoría varones.

*A la par que estos niños y adolescentes fueron enviados por sus familias a Miami, otros miles se sumaban como maestros voluntarios o brigadistas a una campaña que permitiría proclamar a Cuba como primer territorio libre de analfabetismo en América. De esta disyuntiva, Miami o las montañas, viene el nombre de su libro. ¿Por qué le impresionó tanto la Campaña de Alfabetización?*

Los medios de comunicación estadounidenses de la época calificaron la Campaña de Alfabetización como una campaña de adoctrinamiento masivo y afirmaron que la movilización de 100 000 jóvenes cubanos era una prueba de que el gobierno revolucionario, efectivamente, estaba apartando a los muchachos de sus familias. Muchos apologistas de la Operación Pedro

Pan siguen sosteniendo que la Campaña de Alfabetización fue un factor importante que convenció a los padres de enviar a sus hijos a Miami.

Yo quería entender cómo eran aquellos primeros días de la Revolución. Así que decidí entrevistar no solo a los Pedro Panes, sino también a sus contemporáneos que se habían quedado en Cuba —sus amigos, sus vecinos, incluso, sus hermanos—. Al hablar con personas de esa generación, descubrí que casi todas querían contar sus experiencias como brigadistas, y no hablar de sus amigos que se habían marchado. Un entrevistado me dio la idea para el título del libro cuando dijo: «Bueno, yo también me fui de casa en 1961. Y lo pasé mucho peor que los Pedro Pan». Otra brigadista exclamó: «¡Miami o las montañas! Esa es la historia de mi familia»; sus padres habían enviado a su hermano pequeño a Miami mientras ella estaba alfabetizando en el campo.

Tenía curiosidad por investigar más a fondo la Campaña: cómo se reclutó a los integrantes de las Brigadas Conrado Benítez, por qué se ofrecieron ser voluntarios, cuáles fueron sus experiencias, qué material didáctico se utilizó, cómo se relacionaron los organizadores de la Campaña con las familias de los brigadistas y cómo hicieron que se involucraran. Me interesaba en particular el hecho de que la mayoría de los brigadistas fueran muchachas.

*¿Cuánto pudo contribuir la Campaña de Alfabetización no solo a enseñar a leer y a escribir, sino a fomentar, en la joven generación que en Cuba quedaba, ese espíritu por participar y movilizarse en tareas concretas de la Revolución?*

En realidad, la Campaña fue sumamente popular entre los cubanos de todas las tendencias políticas y religiosas. Fue con-

siderada por la inmensa mayoría como un gesto humanitario para dignificar y hacer justicia a los ciudadanos más oprimidos y explotados. Pero representó mucho más que eso.

Involucró de manera activa a un enorme porcentaje de la población como educadores, alumnos y trabajadores de apoyo logístico. De ese modo, la inmensa mayoría de los cubanos llegó a identificarse con los objetivos de justicia social de la Revolución y a sentirse parte de ella. Fue una experiencia que por primera vez unió a los cubanos como nación y les infundió un nuevo sentido de orgullo.

Cuando Fidel les habló a los brigadistas en el campamento de capacitación de Varadero, dijo que con su participación en la Campaña de Alfabetización entenderían el porqué de la Revolución. En el proceso de enmendar los males de siglos de colonialismo y neocolonialismo, opresión racial e injusticia social, esos jóvenes cubanos también se transformaron.

*«La Revolución, después de haberles pedido el esfuerzo que han hecho en la alfabetización, después de haberles pedido que llevaran por valles y montañas la enseñanza, ahora les pide que se hagan técnicos, que se hagan ingenieros, que se hagan economistas, que se hagan maestros, que se hagan instructores de arte, que se hagan artistas, que se hagan profesores», así dijo Fidel el 22 de diciembre de 1961. ¿Considera que aquellos adolescentes brigadistas fueron decisivos en la construcción del socialismo cubano en las siguientes décadas?*

Es cierto que los jóvenes cubanos que participaron en la Campaña de Alfabetización se convirtieron en líderes del proyecto revolucionario en muchos campos. En mi opinión, una de las consecuencias más hermosas fue que algunos de los brigadistas pasaron a desarrollar el Programa de Alfabetización de Adultos —llamado «Yo, sí puedo»— que los cubanos



comparten hoy con más de 30 países del sur global. Pero no solo en el Tercer Mundo. Durante diez años, «Yo, sí puedo» se ha adaptado para que funcione en comunidades indígenas remotas de mi país —Australia—, donde los indígenas se enfrentan a una situación espantosa de analfabetismo, falta de sanidad, encarcelamiento, pobreza y discriminación. Es algo que actualmente investigo junto con otros colegas más jóvenes de la universidad.

*¿Por qué cree que 60 años después es útil y necesario volver a los orígenes de la Revolución Cubana y en especial a estos dos sucesos: la Operación Peter Pan y la Campaña de Alfabetización?*

Un repaso de este período de la historia cubana —que, no olvidemos, coincidió además con la invasión por Bahía de Cochinos (Playa Girón) respaldada por Estados Unidos— ayuda, a mi juicio, a explicar por qué la Revolución Cubana ha perdurado hasta nuestros días, a pesar de todas las predicciones sobre su inminente colapso. Contribuye a explicar por qué hoy la gran mayoría del pueblo cubano sigue comprometido con el proyecto revolucionario ya que, a través de sus propias vivencias, comprende en cuerpo y alma que su nación sigue enfrentándose a la misma disyuntiva: Miami o las montañas.

## **Un amigo que estaba preso\***

---

Entrevista a Ramón Labañino Salazar

*La primera vez que escuché su voz fue por teléfono. No nos conocíamos personalmente, pero ya lo consideraba mi amigo. Conversamos apenas unos minutos, pues la comunicación se entrecortaba. Cuando pasé el celular para que saludara al resto de mi familia, sentí una gran alegría por haber conversado con él. Estaba orgulloso y quería compartir aquella emoción con mis personas más allegadas.*

*¿Es correcto sentir orgullo de alguien que esté preso? En este caso sí. Su condena, evidentemente injusta; su comportamiento, digno en todo momento, hacían que lo admirara, a él y a los otros cuatro. De todos, me resultaba el más cercano por mi relación con Elizabeth, Laura y Lisbeth, también porque Aylín y yo éramos casi contemporáneos. Ya una vez habíamos intercambiado, vía correo electrónico, sobre el Che Guevara. Ahora, después de su liberación, me propuse hacerle una entrevista más larga. Para mi satisfacción, Ramón Labañino Salazar respondió con total transparencia a cada una de mis preguntas.*

*Cuando saliste de Cuba, ¿valorabas la posibilidad de caer preso? ¿Qué sentiste cuándo cerraron la celda por primera vez?*

Cuando aceptas esta misión, la aceptas con todos los riesgos. Entre ellos no solo caer preso, sino morir. Porque cuando estás penetrando redes terroristas, si te descubren, pueden ponerte

---

\* Publicada en enero-marzo de 2016 en la revista *Pensar en Cuba*.

un día una bomba en el carro o en la casa. El solo hecho de estar vivo es una victoria, esa es la verdad.

Caer preso, sí, era una posibilidad, pero en el fondo creía que era improbable. Es como dijo el Che Guevara cuando estaba en México y pasaron preguntando a quién avisar en caso de muerte. Es ahí cuando te das cuenta que sí te puedes morir, pero no importa porque estás defendiendo una causa justa.

Aquel momento inicial del arresto fue aplastante. Fue el instante más difícil, te cae toda la realidad arriba de los hombros y uno piensa: ¿y ahora, mi familia? ¿Cuándo la vuelvo a ver? ¿Los volveré a ver? Todas esas preocupaciones se te vienen encima.

Pero pasan los días y sientes la tranquilidad de que la familia está en Cuba, protegida, que nadie le va a hacer daño, que el gobierno cubano no las va a abandonar y que nuestros compañeros nunca van a dejarla sola. Eso da mucha tranquilidad. Sin embargo, duele la lejanía y, más en el caso nuestro, que era un caso tan político y complicado.

Empezaron a decir muchas mentiras, tergiversaciones, y encima de eso, a los ocho meses inventaron contra Gerardo el cargo de «conspiración para cometer asesinato». Sin embargo, vivíamos con el convencimiento de que íbamos a regresar.

Nunca lo dudé. Ninguno de los Cinco dudamos. Uno se dice: «estoy preso por defender a mi país, no estoy preso porque decidí un día robar un banco. No, lo que hice, lo hice porque hacía falta para Cuba y la Revolución». Y ese hecho en sí mismo te da mucha fortaleza, porque sabes que estás defendiendo una causa justa y no hay justificación ninguna para que se te ataque de esa manera.

*¿Hubo momentos de pesimismo?*

Siempre fui muy optimista. Soy, y mis hermanos me lo han dicho, el más optimista de los Cinco, quizás el más soñador. Cuando la situación estaba más negra, siempre pensaba: mañana se puede acabar, esa es la verdad.

También hay momentos en que tú te retraes y meditas: bueno, hasta cuándo va a ser esto, en qué momento saldré. Pero nunca tuve dudas de que iba a pasar, de que íbamos a regresar a Cuba. Incluso, en el peor de los momentos, cuando nosotros fuimos a resentencia y a Gerardo todavía le quedaban las dos cadenas perpetuas más 15 años, aun en esas circunstancias, nosotros sabíamos que habría alguna solución.

*Se dice que en la prisión te respetaban porque sabían que dominabas artes marciales...*

Te voy a hacer una anécdota que simboliza mucho lo que es Cuba y lo que es Fidel en cualquier lugar de mundo.

Cuando a nosotros nos mandan para las prisiones, después de ser sentenciados —yo tenía una cadena perpetua más 18 años, Tony una cadena más 10 años, René 15 años, Fernando 19 y Gerardo dos cadenas perpetuas— a mí me tocó ir para Bonham. A Gerardo lo mandaron para California, que era una prisión malísima y a Tony para Florence, Colorado. Los tres que teníamos al menos una cadena perpetua fuimos para prisiones de máxima seguridad, lo peor del sistema. Después de esas solo están las que salen en las películas, que son bajo tierra. Fernando y René estaban en prisiones de mediana seguridad, pero también en muy malas condiciones.

A la mía le decían «tierra sangrienta». Nosotros siempre fuimos conscientes que no permitiríamos faltas de respeto de ningún tipo. Se lo dije, incluso, a los compañeros de la

embajada: «no voy a permitir faltas de respeto, a quien me falte al respeto, le meto un trancazo». Con esa idea llegué a la prisión.

Allí me estaba esperando un capitán. Eso le pasaba a todo el mundo. Hay un *team* del personal de la prisión que hace una entrevista preliminar para ver dónde te van a ubicar. El capitán y tres oficiales más me dicen: «así que tú eres el preso político, o sea, que odias a mi presidente Bush». Me di cuenta que me estaba provocando para que yo respondiera y mandarme para el hueco. Opté por reírme. Me dice: «¡Ah, te crees que eres un tipo duro! Tú vas a ver lo que es duro, te voy a mandar para el hueco una semana y después te voy a poner con el cubano más malo que haya en la prisión esta, el más malo de todos».

Me manda una semana para el hueco. Cuando salgo, voy caminando por el pasillo y veo a un flaco alto, recostado en una silla con un pañuelo en la boca, tipo el guapo de los años ochenta en Cuba. Desde que lo vi dije: «este es el cubano malo». Ya yo estaba tenso y sentía esa adrenalina, que es la premonición del combate.

Me dice: «Oye tú, ven acá; sí, tú mismo». Pensé: «ah, ya me fajé». Me detengo como a dos metros de él, para no acercarme mucho. Andaba con dos más, que eran como sus guardaespaldas. Mantuve la distancia para tener tiempo de reaccionar, al menos coger a uno y darle un estrallón. En la mente iba maquinando la escena.

«Ven acá, chico, ¿tú eres uno de los cinco espías esos de Fidel que dice la prensa por ahí?». Le respondí: «Mira, compadre, sí, yo soy uno de los hombres de Fidel y qué tú vas a hacer, a ver, vamos a resolver esto...». Entonces el tipo me grita: «¡Mi hermano, pero si ustedes son unos guapos! Ustedes son los hombres de Fidel».

O sea, el hecho de ser de Fidel, aun en una cárcel norteamericana de las peores, nos daba un rango de distinción; eso... y saber artes marciales. A mí después entre los cubanos y a modo de broma me decían el samurái.

Cuando los presos de allí se enteraron que no traicionamos a Cuba, que fuimos a un juicio que duró casi siete meses, que leímos un alegato en la corte en contra del gobierno de Estados Unidos... Todo eso nos hizo ganar prestigio.

*¿Cómo era un día en prisión?*

Un «día promedio» era bastante aburrido. Una de las cosas más malas que tiene estar preso es la monotonía, por eso yo buscaba una forma constante de romperla. Cambiaba hasta la hora de hacer deportes, unas veces por la mañana, otras por la noche. Uno se levanta a las 5:45 a.m. o 6:00 a.m.; a esa hora se abren las puertas, que fueron cerradas a las 9:30 p.m. o las 10:00 p.m. de la noche anterior. Lo primero es salir a desayunar. De regreso, tienes que ir a trabajar. Todos los presos tienen que realizar un trabajo. Casi siempre hacía lo mismo: limpiar el piso, organizar los cuartos o laborar en la lavandería. También impartí clases de español a las personas que hablaban inglés. Aquello de aprender un español básico le gustó mucho a la gente; incluso, después querían que les enseñara español de mayor nivel.

En la mañana trabajaba de 8:00 a.m. a 12:00 m. generalmente. Almorzaba de 12:00 m. a 1:00 p.m. Después trabajaba desde la 1:00 p.m. hasta las 3:30 p.m. Por lo regular me buscaba un trabajo que me ocupara poco tiempo, y en el horario opuesto hacía deporte. Jugaba mucho *handball*, en parte por eso fue que me afecté la rodilla. También hacía pesas, planchas, abdominales.

A las 3:30 p.m. tienes que regresar a la unidad y te encierran en los cuartos para el conteo de las 4:00 p.m. Ese es un conteo

que se hace a nivel nacional. En todas las prisiones estadounidenses cuentan a esa hora. A las 5:00 p.m. abren nuevamente la celda para realizar la comida hasta las 6:00 p.m. Después se puede salir para la recreación o hacer deporte.

Las unidades cierran a las 8:00 p.m., pero puedes estar fuera de la celda hasta las 9:30 p.m. o 10:00 p.m. En ese horario ves películas, televisión o las noticias. Allí se acostumbraba mucho ver novelas mexicanas; yo prefería las noticias.

*En todo el tiempo que estuviste en prisión, ¿cuáles fueron las noticias más duras que recibiste, las más difíciles de asumir?, ¿cuáles, las buenas?*

Recibía malas noticias cada vez que fallecía alguien en la familia, por ejemplo, cuando murió mi abuelita Leonila que era como una segunda madre para mí. Ella era la esencia de la familia, y de los Salazar. Ese momento fue impactante. También cuando las niñas se enfermaban, o mi esposa, mi papá. Son las noticias más duras porque sientes mucha impotencia. Quieres hacer y no puedes, solo llamar por teléfono y dar aliento.

Teníamos la suerte de que muchos compañeros hacían lo increíble para que nuestros familiares estuvieran bien y eso nos daba tranquilidad. Pero, cada vez que había una noticia familiar de gravedad, una operación, era devastador.

Uno de los momentos más felices fue la victoria en 2005, cuando ganamos la apelación en Atlanta. Aquello fue descomunal. Todo el mundo pensaba, hasta los mismos abogados, que habíamos ganado el caso y nos iríamos para Cuba. Cuando eso sucede, generalmente te dejan libre, o los fiscales vuelven a hacer otro juicio en un lugar diferente. Pero vino el contragolpe. En un mes lo viraron todo para atrás, incluso, en violación de la lógica y las propias leyes de Estados Unidos.

También hubo lindos momentos: las graduaciones de las niñas del preuniversitario, de la universidad. Los cumpleaños. Pero tenían un doble filo: alegría y tristeza, porque yo no estaba allí. Otro momento feliz: cuando el Comandante dijo que volveríamos. Eso nos dio mucha fortaleza.

*¿Y cuando te dijeron que venías para Cuba?*

El primer pensamiento fue para mi familia, mi esposa, las niñas, mi papá, porque mi mamá murió en 1998. Pensé en Cuba, en el pueblo. ¿Cómo me irían a recibir? ¿Qué iba a pasar?

Todas esas interrogantes las tienes. Sabes que va a ser algo grande. No tienes idea de la dimensión de lo que va a suceder, pero la alegría de poder caminar libre por las calles y de poder abrazar a quien quieras, es inmensa. En la prisión uno se restringe mucho, incluso en el contacto físico, porque debido a las propias características del contexto no tiendes a estarte abrazando con la gente. La tendencia es a mantenerte distante. Y cuando uno es libre, es lo contrario. A mí que me encanta abrazar y demostrar afecto.

*A veces pensamos que los héroes salen de la nada. Me gustaría preguntarte por esa etapa de tu juventud en Cuba.*

Feliz. Lo que más me enorgullece es que no teníamos nada. No era como ahora que los muchachos tienen computadoras y videojuegos. En esa época era todo muy simple. Me acuerdo de los juegos con los aros metálicos y las bolas. Me encantaba hacer deporte y me gustaba mucho estudiar.

*¿Qué deportes en particular?*

El primero fue boxeo, en La Lisa. Estudiaba en la secundaria y abrieron un gimnasio allí, me apunté. Lo practiqué hasta que me noquearon la primera vez y mi mamá dijo que ya no



habría más. A mí me gustaba el boxeo, pero mi mamá hizo mucho énfasis en que estudiáramos. También jugaba ajedrez desde pequeño. Hubo otro momento en que me embullé con un amigo y tratamos de entrar a la escuela de ciclismo pero, como no había bicicletas, lo único que hacíamos era correr por Quinta Avenida.

Después estuve un tiempo en la Escuela Nacional de Remo, porque me gustaba, pero me complicaba con los estudios en la secundaria. Igualmente traté de apuntarme en pesas, pero los pesistas deben tener el codo inclinado para adentro y yo desconocía ese detalle.

Después practiqué artes marciales. Empecé por karate. Lo practicaba en la calle y casi medio secreto, porque cuando aquello solo lo podían practicar los compañeros del Ministerio del Interior. Practicaba con un muchacho que era de los Camilitos y él me enseñó algunas técnicas para golpear y patear hasta que empecé en una escuela que se hizo más o menos oficial, también en La Lisa.

Al entrar en la Universidad de La Habana practiqué con más seriedad. Estuve en judo un tiempo. En los juegos Manicatos y Caribe lo mismo participaba en artes marciales, que tiraba la jabalina y la bala. Eso lo hacíamos para coger puntos para la carrera de la facultad. Recuerdo mucho el deporte; siempre me ha gustado y siento que lo necesito.

*¿Cómo era tu vida universitaria? ¿Qué hacían? ¿Adónde iban? ¿Qué música escuchaban?*

¡Imagínate, la época de la universidad! Yo empecé en 1981. Estudié Economía hasta 1986. Sonaban mucho Los Beatles y nos gustaba su música, porque significaba rebeldía; muchas cosas que con el tiempo se han entendido mejor. También el grupo

Abba. Disfrutábamos de los románticos de todos los tiempos: Roberto Carlos, Nelson Ned, y todas esas canciones nos tocaban mucho, al igual que todo lo que venía de Silvio y de Pablo.

Pero de aquel tiempo lo que más me impactó fueron los programas de la serie *En silencio ha tenido que ser y Julito, el pescador*. Creo que por eso me enamoré tanto de la idea del trabajo operativo.

*¿Y tú formación política también es de la universidad?*

Eso pasa naturalmente y no te das cuenta porque estás recibiendo educación política desde la primaria, desde el mismo preescolar. Recuerdo que en los matutinos decíamos «Pioneros por el comunismo, ¡Seremos como el Che!». Eso que decías y repetías, no te percatabas hasta qué punto se convertiría en parte inseparable de tu personalidad. Y ese proceso es importantísimo porque a la hora de definirte, y de ir a tus esencias, te das cuenta que de verdad quieres ser como el Che.

Cuando estás en una situación como la que pasamos nosotros, recurras a esos recuerdos y te mantienes firme porque tú admiras al Che, a Camilo, a la historia de Cuba. Ese aprendizaje patriótico lo estás recibiendo desde las clases de Historia, de los libros o de la misma música revolucionaria.

En la etapa del preuniversitario participé en muchos actos y casi siempre tuve alguna responsabilidad como dirigente estudiantil. En la universidad debatíamos mucho, dentro y fuera del aula. Allí, sin querer o con doble intención, uno profundizaba mucho más en los estudios del marxismo-leninismo. En Economía, lo típico era estudiar la economía de la Unión Soviética y la planificación de la economía nacional. Eso también te va formando políticamente.

*Además de los principios, la firmeza, la valentía, ¿qué papel juega la discreción en esas tareas que debieron asumir, incluso con identidades falsas, como en tu caso?*

No poder decirle nada a la familia es lo más difícil. Y no es falta de confianza, es que no se puede decir, son las reglas del trabajo operativo. Decirlo pone en riesgo la actividad y las misiones secretas que estás desarrollando, no solamente tu identidad, sino la de otros compañeros.

En ese sentido, no a todo el mundo le gusta guardar secretos, esa es la verdad, y menos, secretos de tal magnitud. Son secretos con tu familia, con tu esposa. Ella se quejaba, por ejemplo, de que yo no tenía compañeros de trabajo. Y eso es algo elemental, ¿quién no tiene compañeros de trabajo y los invita a su casa? Pero yo no podía presentarle a ninguno. Entonces a veces invitaba a alguno de los oficiales públicos que me atendían para que fueran un día y se tomara una cerveza conmigo.

*¿Cuán difícil fue ausentarte durante la infancia y la adolescencia de tus hijas?*

En el caso de los hijos es mucho más complicado, porque son los jueces más implacables que todo ser humano tiene. A ellos no les interesa si eres patriota, héroe, militante o si estás cumpliendo una misión. A ellos les interesa que, como padre, cumplas con ese rol.

Mis niñas entienden que es por mi trabajo, pues ya son adultas y tienen una preparación política-ideológica muy alta. También son muy revolucionarias, pero por esas cosas normales de la vida te sacan las cuentas. En sus graduaciones nunca he podido estar, y eso a ellas no se les va a olvidar.

*Su llegada a Cuba fue el gran suceso. Alegría, llantos, emociones, patriotismo, una inyección de energía revolucionaria. ¿Cómo lo vivieron ustedes?*

Muy afectivo. Y hasta hoy no ha cambiado. Desde que nos bajamos del avión el 17 de diciembre de 2014 hasta hoy, todo ha sido alegría y júbilo, abrazos, besos y hasta fotos.

A veces suceden cosas cómicas como, por ejemplo, cuando me confundieron con Gerardo. Y entonces, unos días después, saliendo de una actividad, alguien le pregunta a Gerardo que cuál de los Cinco es él, y él le responde: Yo soy Ramón Labañino.

Nos han sucedido cosas muy bonitas. Recientemente me invitaron a una primaria, porque había una niña que cumplía años, y fui pensando en un aula con unos muchachitos. Cuando llegué allí estaba toda la cuadra. Fue una emoción tremenda, los vecinos y los niños formados en la calle para recibirnos.

Hay lugares por donde no podemos caminar. A mí me da pena a veces porque hay actividades políticas serias, en la que hay compañeros de la dirección del lugar o del país, y los muchachones se acercan, nos rodean y nos abrazan a nosotros.

Más que todo, lo que sentimos los Cinco es la necesidad de dar gracias, abrazar a la gente y demostrar ese afecto, porque la verdad es que gracias a toda esa gente estamos libres.

*¿Cómo llevas esta vida tan dinámica?*

A veces tengo ganas de sentarme en el Malecón y no puedo. Lo que más quiero es sentarme un día en el Malecón, a las tres de la madrugada. Siempre termino el día muy cansado, son muchas actividades. Hemos tenido que ajustarnos. Hace un año atrás estábamos presos y la vida de la prisión es monótona, lenta. Aquí no, la vida en la calle es rápida. Entonces, estas aquí y te dicen que tienes una actividad en media hora, una fiesta,

una comida con tu familia, el cumpleaños de una niña, algún aniversario. Son las cosas normales de la libertad; al principio nos chocaba porque teníamos un ritmo diferente de vida, pero poco a poco uno se acostumbra.

*¿Cuáles han sido los momentos más importantes de este último año?*

El más importante de todos fue el encuentro con el Comandante. Un sueño hecho realidad. Después de eso los Cinco nos sentimos más completos. Seres humanos más felices, porque cumplimos esa parte bonita de la historia.

Antes había visto de cerca a Fidel, pero conversar con él, eso nunca. Uno tiene el sueño de que eso pase, en algún momento, reunirte con él, verlo de cerca, hablarle.

Lo que más me impresionó fue su humildad y la forma afa-ble de tratarnos. Estaba ansioso por hacernos sentir bien, todo el tiempo, y nos trató como a sus hijos. Y así nos sentimos: hijos de Fidel. De él fue de quien recibimos todas las enseñanzas, quizás hasta el verbo, la forma de pensar. Incluso, si algún día llegara el momento de dirigir algo, es de él de quien tenemos que seguir aprendiendo.

La primera pregunta que nos hizo fue si en la cárcel había mosquitos. Nos habló de cuando estuvo preso en Isla de Pinos, en el Presidio Modelo, y las malas condiciones de aquel lugar. Luego compartió con nosotros sus ideas de cómo mejorar la economía del país, nuestro socialismo. Conversó de política internacional, de todo lo que estaba pasando con Rusia, del deshielo y los cambios climáticos, de cómo alimentar a la población que dentro de unos años será una población inmensa.

Hubo un momento en que Gerardo quería entregarle un sellito de los Cinco al Comandante y tener la oportunidad de ponérselo en el pecho. Le pidió permiso a la esposa, Dalia;

pero cuando fue a ponérselo, no sabemos en qué momento, Tony se lo quita y se lo pone él. Ese gesto impulsivo de Tony le valió luego una broma, cuando, ya de regreso, René dijo: «Bueno, caballeros, mañana el titular del periódico *Granma* será “Comandante en Jefe se reúne con Antonio Guerrero y sus cuatro hermanos”».

Broma y aparte, los Cinco tuvimos un momento para compartir con él y dialogar. Estuvimos cinco horas. Nos pusimos de acuerdo para irnos, y nos levantamos a la misma vez. Le dijimos que debía descansar. Fidel nos miró y nos dijo: «¿Y ustedes por qué se van? No se vayan tan pronto».

Aquella tarde recalcó lo importante de utilizar todo el reconocimiento político que nosotros teníamos en bien de nuestro pueblo: «Hablen, conversen, vayan a los lugares a hablar de Cuba, expliquen las cosas, lo que estamos haciendo, trasladen nuestras ideas y experiencias».

Otra experiencia fue escalar el Pico Turquino, por el reto y por el simbolismo de encontrarnos con Martí en las nubes. Ya había subido el Pico en 1988, por Santiago, cuando trabajaba como oficial legal en Cuba. Nunca dudé que iba a subirlo. Hubo un grupo de compañeros muy buenos que me ayudaron mucho. Subí con el alma, pero no lo dudé y siempre echaba para adelante.

Tenía esa deuda con mis hermanos. Cuando estábamos en el hueco, en Miami, en medio de todo el desastre de acusaciones, pensamos en subir el Turquino. El optimismo nunca lo perdimos. Ser optimista es un arma de combate en esas circunstancias. Y cuando yo lo propuse, aquello se convirtió en una meta para nosotros. Dijimos que cuando regresáramos subiríamos y después, nuestras hijas también insistieron en la

idea. Para mí fue duro, un esfuerzo físico extraordinario, pero cuando uno tiene la voluntad de hacer las cosas, las hace.

*Una última pero inevitable pregunta tendría que ver con la humildad que caracteriza a cada uno de los Cinco...*

Somos así porque tenemos un origen humilde y somos hijos de un pueblo humilde, honesto, trabajador y sacrificado. En esta historia, el héroe es nuestro pueblo. Nosotros, si acaso, somos una parte de él. La Revolución Cubana nos dio la oportunidad de estar ahí y cumplir con ella. Ahora, con independencia del reconocimiento y el cariño que el pueblo nos da, tenemos un acuerdo interno entre los Cinco y es llamarnos a contar; es un acuerdo entre revolucionarios. Si por alguna razón nos vemos fallando en algo, inmediatamente entre nosotros nos llamamos la atención. Eso forma parte de nuestra filosofía: nunca podemos fallar, ni a esta Revolución, ni a su gente.



## **¿QUÉ HA PASADO EN CUBA?**

**Jóvenes en la Isla opinan a partir de los sucesos del 11 y 12 de julio de 2021**

Colectivo de autores

A propósito de los incidentes ocurridos el 11 y 12 de julio, este libro recoge análisis, opiniones y valoraciones de varios jóvenes cubanos que viven en la Isla. Los autores no solo se refieren a los hechos, causas o consecuencias, sino que comparten su más sincera reflexión acerca del presente que se vive hoy en Cuba y de su futuro inmediato.

112 páginas, 2021, ISBN 978-1-922501-28-8



## «El 11 de julio se enfrentaron dos proyectos de país»\*

---

Entrevista a Luis Emilio Aybar Toledo

«Ese día, a las 11.00 a.m., vi los videos de las protestas en San Antonio. Una manifestación por demandas ciudadanas, a secas, me hubiera parecido normal y hasta saludable —de hecho, mi activismo político se ha caracterizado por la reivindicación del papel del conflicto dentro de la Revolución—. Sin embargo, al ver que las consignas enarboladas eran las de Miami, comprendí que los vacíos de hegemonía acumulados habían permitido que el bloque pro-imperialista impregnara aquellas protestas con sus símbolos, sus métodos y sus salidas. De inmediato supe cuál sería mi posición en las calles de La Habana».

No me sorprende lo que dice Luis Emilio Aybar Toledo sobre reivindicar el conflicto dentro de la Revolución. De hecho, el «cartelito» de «conflictivo» se lo adjudicaron a él durante mucho tiempo cuando estudiaba en la facultad de Filosofía e Historia en la Universidad de La Habana. Sin embargo, él entiende que su posicionamiento el 11 de julio de 2021 no fue contradictorio con ese espíritu.

«Comencé a comunicarme con mis compañeros más cercanos, del Proyecto Nuestra América, de *La Tizza* y del Centro Martin Luther King. Cuando ocurre el llamado del presidente,

---

\* Publicada el 16 de agosto de 2022 en *Alma Mater* con el título «Se trata de ser honesto con lo que llevas dentro».

ya estábamos movilizados por iniciativa propia. No podía suceder que nadie saliera a defender la Revolución y la patria —que era lo que se estaba atacando, acéptenlo o no— y que los órganos policiales quedaran completamente acorralados, con todos los riesgos que eso implicaba para el manejo de los acontecimientos. Teníamos que estar ahí, con nuestra voz y nuestros cuerpos, para impedir que hicieran “leña con todo y la palma”, en un momento en que lo que hacía falta era sembrar. No íbamos a permitir que derrumbaran eso que ellos llaman “dictadura”».

Como sociólogo, investigador del Instituto Juan Marinello, miembro de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), educador popular y joven cubano de 35 años, Luis Emilio confiesa que la violencia nunca estuvo en su ánimo. «Más bien quedamos bastante vulnerables cuando, caminando hacia la masa congregada por los Comité de Defensa de la Revolución, la Central de Trabajadores de Cuba y otras organizaciones, nos cruzamos con el bando protestante lleno de rabia. Fue un día confuso y triste pero, a mi juicio, contribuyó a despertar esencias dormidas, y a retomar principios y métodos de trabajo que nunca debieron abandonarse».

En su tesis de licenciatura, Luis Emilio había abordado una experiencia de movilización defensiva en un barrio de Marianao. Su día a día transcurre en el Cerro, a unas cuadras de la Esquina de Tejas. Para él la interacción con cubanas y cubanos de diversos sectores sociales no es algo ajeno. Por eso no solo participó en el 11 de julio, sino en las intensas jornadas que vinieron después.

«Los días posteriores trabajamos en tres direcciones: organizarnos y articularnos mejor por si ocurrían nuevas manifestaciones, participar o coordinar debates sobre el significado de

los acontecimientos en el seno de organizaciones como la AHS, el Partido, la Unión de Jóvenes Comunistas —a las que pertenecemos—, y difundir nuestras visiones y propuestas para contribuir a lo que considerábamos la única manera de sobrevivir: pasar a la ofensiva creadora. “Tendremos que volver al futuro”<sup>1</sup> y “El día después no podrá ser el mismo” —de mi autoría—<sup>2</sup> fueron los dos textos de *La Tizza* más leídos el año pasado. Salieron poco después del 11 de julio, los días 15 y 20 de ese mes, respectivamente. Demuestran la importancia de una actitud proactiva hacia el contexto, que demandaba visiones críticas desde la izquierda, como las que ahí cristalizan».

La interpretación de lo ocurrido los días 11 y 12 de julio para este colectivo, del que forma parte el entrevistado, se sintetiza de la siguiente manera: «los que salieron a protestar contra el Estado y el socialismo en Cuba eran pueblo, y actuaron como agentes de un programa que no era suyo; el enfrentamiento no fue solo con el Estado, sino entre dos partes del pueblo: una siente que ya no tiene nada que perder ni que ganar, y se ha rendido, y la otra no está dispuesta a renunciar a lo conquistado ni a los nuevos caminos por abrir. Fue, por tanto, una disputa entre dos proyectos de país; las desigualdades y otras prácticas lesivas a la justicia social han producido una desconexión; reducir las causas a la guerra no convencional o a la “delincuencia” y la “marginalidad” induce a creer que solo estamos en presencia de un problema de seguridad del Estado o de mezquindad natural de un grupo social; si no reconocemos las deudas con

---

<sup>1</sup> Disponible en: <https://medium.com/la-tiza/tendremos-que-volver-al-futuro-21721dc2ffaa>

<sup>2</sup> Disponible en: <https://medium.com/la-tiza/el-d%C3%ADa-despu%C3%A9s-no-podr%C3%A1-ser-el-mismo-1106a79585d6>

los más humildes hacia lo interno de nuestra sociedad, nunca vamos a entender lo que ocurrió ese domingo».

El diagnóstico realizado en ambos textos incluyó la interpe-lación de prácticas acumuladas por el campo político revolucio-nario: «Lo sucedido ese 11 de julio también se explica porque los comunistas y revolucionarios no combatimos con suficiente fuerza y eficacia las prácticas nocivas del Estado, defendemos la unidad de una manera que en realidad la perjudica, nos con-formamos con plantear las cosas en el lugar correcto aunque la solución no llegue, acompañamos acríticamente a los líderes en lugar de rectificar el camino, y nos dejamos disciplinar cuando lo que toca es pensar y actuar con cabeza propia».

Los artículos de los que Luis Emilio hizo parte, no se quedan en el diagnóstico. Entre las propuestas que plantean para tribu-tar a salidas posibles, se encuentran:

- Regenerar el tejido social de esta Revolución que ha bus-cado ser de los humildes, por los humildes y para los humildes.
- Desterrar el vicio de huirle al conflicto, que luego explota en la cara. Asumir la contradicción, y liderarla.
- Ampliar las formas de democracia directa.
- Combatir con la fuerza popular a la contrarrevolución institucional, patente en fenómenos como la corrupción, el burocratismo, el autoritarismo y el privilegio.
- Tensar la cuerda desde abajo y a la izquierda (los descon-tentos e inconformes también estamos del lado de los que salimos aquel domingo a defender la patria).

## Otras preguntas a partir de...

*¿Ha cambiado Cuba después del 11 de julio?*

Alivia constatar, mirando las cosas desde hoy, que varias de estas líneas coinciden con los diagnósticos y los caminos enrumbrados por la máxima dirección del país después del 11 de julio. No obstante, han resultado insuficientes los cambios, a juzgar por el hecho de que una parte significativa de la frustración popular se sigue expresando en un sentimiento opositor alineado con formas de legitimación de las alternativas capitalistas y proimperialistas. Existen posibilidades políticas no explotadas para solventar la crisis económica de una manera tal que los principios socialistas no pierdan validez en la conciencia popular, sino que, por el contrario, las personas se vean interpeladas y envueltas en prácticas transformadoras que desarrollen sus convicciones. Este ha sido siempre el núcleo de la hegemonía revolucionaria, de ahí que el problema principal del socialismo en Cuba sea, a mi juicio, de naturaleza política y cultural. En él radica, junto al bloqueo, la otra cara de las causas de la crisis económica, y la única vía para superarla sin traicionar la Revolución.

*En este último año hemos visto surgir colectivos emergentes como Los pañuelos rojos, que han decidido posicionarse desde la izquierda. De hecho, tú acampaste junto a ellos en el Parque Central. ¿Qué crees de estas iniciativas?*

Creo que es importante, en primera instancia, entender el fenómeno. En las últimas décadas en nuestro país han surgido colectivos y redes que comparten el horizonte socialista o tributan a él, conformando un espacio emergente que enriquece el tejido social revolucionario. Actúan en campos específicos, poco visibilizados o que necesitan de nuevas fuerzas al interior del

país y utilizan concepciones y metodologías participativas en el trabajo político y social. Constituyen diversas expresiones localizadas que en muy pocos casos han logrado un alcance nacional en su organización.

A menudo existe solapamiento entre ellas. Se desarrollan mediante el trabajo voluntario y autónomo de sus integrantes, la mayor parte de ellos en edades juveniles. Suelen adoptar visiones críticas más desenfadadas pero sostienen relaciones de cooperación y complementariedad con las instituciones estatales y organizaciones establecidas, no de antagonismo. En varios casos han ocurrido tensiones o incomprensiones.

Existe una dialéctica de lo instituido y lo instituyente, por el dinamismo propio de la realidad social. Si lo establecido no ofrece suficiente cauce a los nuevos métodos, visiones y campos de acción que demanda el contexto, buscarán su espacio de desarrollo. Creo que estas experiencias no pueden vivir condenadas a cierta impermeabilidad institucional que padecemos. Por el contrario, deben tener la posibilidad de irradiar.

*¿Qué crees que estos colectivos emergentes podrían aportar a la institucionalidad revolucionaria?*

Debido a una mayor autonomía, la innovación política ha sido un elemento central en nuestro trabajo. Por el mismo motivo, hemos podido dar respuesta rápida y creativa a problemas imprevistos, sin esperar por una orientación ni una orden. Agrupamos y organizamos a personas que, por su talento y alto nivel de compromiso revolucionario, permiten cualificar el trabajo, y pueden dotar de nuevos rostros y contenidos a la comunicación política. Hemos cultivado una conexión directa y desenfadada con la herejía que encarna la Revolución Cubana y sus símbolos.

Salvando las distancias, pues las organizaciones históricas cumplen un papel a nivel nacional e institucional que condiciona sus procedimientos, debemos lograr ese espíritu innovador y de iniciativa propia en sus bases, en un contexto donde, a pesar de que se hacen llamados para que así sea, muchos militantes están vencidos por la inercia o por las trabas que representan determinadas estructuras.

*Algunas de estas iniciativas han sido atacadas por personas, alegando que los discursos críticos de esos jóvenes no son revolucionarios o le hace «el juego al enemigo».*

Hay tendencias hegemónicas que identifican mecánicamente la defensa de la Revolución con la defensa del Estado cubano. Piensan que cuando se dice ¡abajo el burocratismo!, ¡abajo la corrupción!, ¡abajo la desigualdad!, no significa ¡viva la Revolución! Olvidan que la Revolución es un proyecto, un sistema de valores y una fuerza social que incluye pero trasciende la institucionalidad construida. Esos principios, para ser coherentes, nos deben llevar a combatir todo lo que afecte los intereses del pueblo, y todo lo que impida el avance de la Revolución. Los comunistas y revolucionarios debemos liderar esa lucha.

*¿Qué opinas de esos ataques en redes sociales que tienen lugar hoy entre fuerzas que se dicen revolucionarias?*

No suelo detenerme en tales debates. Creo que habitualmente perdemos mucho tiempo equivocando el destinatario de los mensajes. En el trabajo, en mi barrio, en las publicaciones digitales, en un acto político o en la televisión, trato de ver las cosas con el prisma del pueblo, como pidiera Fidel, y actuar en consecuencia. Tengo la suerte de ser parte de ese pueblo. Eso lo facilita. Se trata de ser honesto con lo que llevas adentro.

## **«Tenemos deberes con los jóvenes que quieren construir su futuro en Cuba y también con los que desean emigrar»\***

---

Entrevista a Bruno Rodríguez Parrilla

*Bruno Rodríguez Parrilla no es alguien ajeno a la revista Alma Mater. Figuró en sus páginas en más de una ocasión cuando ocupaba responsabilidades en la FEU (Federación Estudiantil Universitaria). Por eso, antes de responder nuestras preguntas, nos habló de su relación con la revista que fundara Julio Antonio Mella en 1922 y con otra de las publicaciones de la Casa Editora Abril de la que también atesora recuerdos: El Caimán Barbudo.*

*Con parte de nuestro equipo de redacción evocó su desempeño como director de Juventud Rebelde; de ahí que el ejercicio del periodismo le resulte cercano. Después de anécdotas de aquella época – de las que sentencia: «éramos tan jóvenes» –, entramos en tarea, como dicen los psicólogos.*

*Tomamos asiento en uno de los jardines de la Cancillería, en los que, alejados de cualquier protocolo, dialogamos acerca de dos temas que hoy son agenda en materia de relaciones internacionales para Cuba: las cuestiones migratorias y la probable exclusión de la Isla de la IX Cumbre de las Américas.*

---

\* Publicada el 26 de abril de 2022 en *Alma Mater*, en coautoría con Laura Serguera Lío. Mención en el Concurso Nacional de Periodismo 26 de Julio (2022), en la categoría Periodismo Hipermedia, género Entrevista.



*Recientes noticias acerca de la ronda de conversaciones migratorias con Estados Unidos o la reapertura parcial, aunque limitada, de los trámites consulares de ese país desde La Habana, contrastan con la decisión de su gobierno de no incluir a Cuba en los preparativos de la Cumbre de las Américas. ¿Cómo interpreta la Cancillería esta exclusión, cuando el tema migratorio figura entre los más importantes de la cita?*

Estados Unidos está tratando de aprovechar para hacer avanzar su propia política migratoria, que es represiva y racista, a pesar de que los migrantes son una fuerza de trabajo necesaria para su economía; pero son muy discriminados, nada protegidos.

En la Cumbre de las Américas, a juzgar por las negociaciones opacas que se están produciendo, Estados Unidos pretende establecer códigos de conducta para los países emisores de emigrantes y de tránsito y que descargue en ellos la responsabilidad del problema, que los obliguen a seguir prácticas represivas, a absorber los migrantes que lleguen a su territorio o, incluso, a los migrantes que procese Estados Unidos como eventuales refugiados; acogerlos y responsabilizarse por ellos, todo sobre la base de un enfoque sesgado, selectivo, discriminatorio.

Llama la atención la muy probable exclusión de Cuba del evento y, lo que es un hecho real, la exclusión de los grupos de trabajo que están elaborando o negociando los documentos y preparando la Cumbre; uno de ellos es el grupo que se ocupa de esta plataforma con relación a la migración.

Estados Unidos es un país que ha tomado medidas muchas veces crueles, extremas, para impedir la emigración irregular. Por ejemplo: más de 4 500 niños pequeños fueron separados de sus padres, hecho que caracteriza una política muy intole-

rante y restrictiva de ese gobierno. Mientras, en el caso de Cuba, actúa de forma opuesta.

La probable exclusión de Cuba de la Cumbre daña sobre todo la credibilidad del evento y provoca aislamiento y descrédito a Estados Unidos. Su gobierno tiene una política de un terrible doble rasero con relación a la migración y a Cuba: por una parte, aprieta el bloqueo, de una manera tremenda, y crea factores que favorecen la emigración —que es fundamentalmente económica— o provocan la permanencia en períodos prolongados de cubanos que trabajan o residen durante un tiempo en Estados Unidos, van y vienen, se radican. Primero, con una política que busca el colapso de la economía cubana, induce elementos que favorecen el aumento de la emigración; segundo, corta las vías de emigración regular, ordenada, segura, desde Cuba, y lo hace de una manera selectiva; incumple los acuerdos migratorios, incumple la obligación legal de otorgar un mínimo de 20 mil visas anuales para migrantes y restringe otras categorías de visado.

Más reciente, corta los servicios consulares en nuestro país con meros e insostenibles pretextos; y esto no solo es discriminatorio, sino que encarece el poder viajar o emigrar a Estados Unidos, al tener que viajar a Guyana, a un tercer país, y estar allí un período prolongado. Cuando Estados Unidos niega una visa o no la concede, no reintegra el dinero que la persona ha tenido que gastar. Ha cortado los servicios consulares, ha generado presiones en terceros países para impedir el tránsito de potenciales migrantes cubanos hacia Estados Unidos. Y lo que es peor, no es solo demorando estos procesos, sino obligando a estos países a reducir la cantidad de visas de tránsito que dan a viajeros cubanos, que se van a convertir en migrantes en algún momento.

*¿Considera que las recientes conversaciones migratorias dejaron un saldo positivo?*

Las conversaciones constituyeron un paso positivo. Es también una buena noticia que Estados Unidos haya reconocido en público su incumplimiento de los acuerdos migratorios — se utilizó la frase que habían «descontinuado la observancia y el acatamiento de los acuerdos» —, su plena vigencia, y que tienen obligaciones legales en ese sentido. Otra buena noticia es que comienzan a dar servicios consulares en La Habana, aunque han dicho que será de una manera muy limitada, y que la mayor parte de las visas para migrantes se seguirán dando en Guyana, lo que es inexplicable.

Entonces, uno se pregunta: ¿Cumplirán su obligación de otorgar el mínimo de 20 mil visas anuales? ¿Darán visas para viajeros? En 2018, 400 000 cubanos, muchos de ellos residentes en Estados Unidos, estuvieron de visita en la Isla; 700 000 cubanos viajaron en un momento u otro a Estados Unidos en ese período. ¿Cuántas visas va a procesar el consulado aquí en La Habana? ¿Por qué no la totalidad? ¿Hasta cuándo mantendrán este elemento discriminatorio que obliga a los cubanos a viajar a un tercer país a recibir visado?

Hay una profunda incoherencia: una política de absoluta intolerancia contra la emigración irregular, pero en el caso de Cuba, con el recrudecimiento extremo del bloqueo en estos dos últimos años, Estados Unidos genera condiciones que favorecen la emigración, con una propaganda engañosa y la ilusión del sueño americano, con mecanismos que privilegian a los migrantes cubanos, como la Ley de Ajuste, y con el concepto de que los cubanos entran allí como refugiados... Son los únicos refugiados del mundo que, tan pronto legalizan su estatus, vienen a visitar a su familia y a participar de los procesos de su nación.

*En los últimos meses, varios gobiernos de la región han establecido, sin una aparente explicación, requisitos migratorios excepcionales y exclusivos, que llegan a ser discriminatorios para los viajeros cubanos. Estas medidas no solo afectan a quienes piensan emigrar de manera definitiva, sino a gran número de personas que viajan por cuestiones personales, turísticas, profesionales. De hecho, varios han sido los jóvenes que, como parte de ese grupo de personas insatisfechas, han solicitado un diálogo con estas embajadas. ¿Dónde pudiéramos encontrar el origen de estas medidas?*

Ojalá todos los jóvenes cubanos pudieran viajar y conocer el mundo, y viajar y conocer Estados Unidos. Y claro que hay jóvenes que quieren emigrar o residir períodos largos en Estados Unidos. Es un fenómeno mundial y tiene causas como las que he referido. Es lógico que contra anuncios repentinos que establecen nuevos requisitos para poder viajar, las personas se disgusten y expresen oposición. Es injusto que a quien ha gastado dinero, ha empleado recursos, ha comprado un boleto —se sabe que como resultado de la pandemia se han limitado los vuelos, las cantidades de asientos—, de repente, alguien le aplique un requisito legal o de visado que no existía, y que lo haga sin previo aviso.

Habría que preguntarse por qué Estados Unidos está generando esta presión sobre estos países mientras, paradójicamente, alienta lo contrario en su relación con Cuba. Las personas que se quejan —algunos de ellos jóvenes— de lo que les ha estado ocurriendo en países de tránsito con la imposición de visados o restricciones, debieran saber que el origen de estas medidas está en la política de Estados Unidos y en acciones directas de su gobierno ejerciendo presiones tremendas sobre estos países. Y debieran saber que el resultado esperado no es solo que posterguen o se encarezcan aún más sus aspiraciones de viajar, sino restringir la cantidad de visado y restringir esos viajes.

Por supuesto, esto es paradójico y cínico, cuando Estados Unidos, por otra parte, está cortando las vías regulares, seguras y ordenadas para que estas personas –con el ánimo de viajar, o de permanecer un tiempo, visitar a su familia, o de residir y trabajar, o incluso emigrar a Estados Unidos– puedan hacerlo de una manera adecuada.

*El cierre de las fronteras cubanas durante varios meses como consecuencia de la COVID-19, la situación económica que vive el país – en la que influye la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba – y el incumplimiento de los acuerdos migratorios por parte del gobierno de Estados Unidos, entre otros elementos, han propiciado un considerable aumento del número de migrantes cubanos. Algunos comparan el actual flujo migratorio con olas migratorias anteriores como la ocurrida por el Mariel o la conocida como «crisis de los balseiros». ¿Cómo valora la Cancillería el incremento del flujo migratorio y el tratamiento que ofrece Estados Unidos a los procesos migratorios cubanos?*

Hay cambios en los flujos migratorios internacionales. Son fenómenos universales que los facilitan las mismas redes digitales, los flujos de información, la conectividad aérea; son circunstancias y tendencias internacionales. La circularidad en la migración es una tendencia internacional. Pero claro que hay incrementos en la migración cubana que están relacionados con los factores que hemos estado hablando. Y yo añadiría la aplicación de políticas diseñadas para alentar la emigración cubana a Estados Unidos, que vienen desde hace muchas décadas.

En el momento en que Estados Unidos cortó las vías regulares para viajar y para emigrar se produjeron incrementos de los flujos y se produjeron flujos desordenados. Hemos advertido a ese gobierno sobre los distintos factores que integran la política

que aplica hoy contra Cuba, principalmente las medidas extremas de bloqueo desde el año 2019, el impedir los flujos ordenados a partir de que incumple sus propias obligaciones legales en virtud de acuerdos migratorios vigentes, el cierre de los servicios consulares en La Habana, el aliento a través de las redes y de los medios de información a la emigración —que en el caso de Cuba es peculiar—, o incluso una propaganda engañosa que generan ilusiones en la gente.

Imagínense ustedes qué ocurriría si en vez de que existiera solo una ley discriminatoria para todos los demás y que privilegia solo a los cubanos, que es la Ley de Ajuste, hubiera una ley de ajuste para centroamericanos, o para las personas que viven en países cercanos o fronterizos con Estados Unidos. ¿Qué efectos tendría eso? O si Estados Unidos, en vez de construir muros o aplicar una represión violenta como la que se ha visto en el río Bravo, que afecta a niños, a familias enteras, siguiera una política de alentar la emigración de estas nacionalidades.

No hay dudas que los hechos que describimos atentan contra flujos ordenados, seguros y regulares de emigración hacia Estados Unidos, y generan incrementos de la migración irregular; son temas de los cuales se ha informado y advertido de manera respetuosa y responsable al gobierno de Estados Unidos.

*Medios de prensa estadounidenses se han hecho eco de acusaciones de las autoridades migratorias de ese país sobre una supuesta negación de Cuba a aceptar connacionales repatriados desde Estados Unidos en lo que va del año fiscal 2022. ¿Cómo se vienen desarrollando estos procesos de repatriación y cuál ha sido la política seguida por Cuba en los últimos meses?*

Hay muchas mentiras, pretextos y propaganda engañosa, porque el tema de la emigración no ha dejado de utilizarse con

motivaciones políticas contra Cuba. Es muy lamentable que las políticas del gobierno de Estados Unidos tomen como rehenes a las personas que desean viajar de manera temporal, o que desean reunirse con sus familias allá o aquí, o a las personas que desean asentarse y trabajar en Estados Unidos, con propósitos directos de dañar nuestro desarrollo y de complementar las medidas del bloqueo, de generar desestabilización interna, afectar la imagen del país, presentar al socialismo cubano como un sistema fallido, ocultando todas sus virtudes.

La repatriación es una práctica prevista en las leyes cubanas. Hay decenas de miles de personas que habiendo vivido períodos prolongados en Estados Unidos han retornado a nuestro país. Nuestra visión de los cubanos que residen en Estado Unidos toma en cuenta su diversidad, incluso desde el punto de vista legal, migratorio; no todos son emigrados. Toma en cuenta la amplitud generacional que está allí representada. Toma en cuenta que la mayoría de los cubanos asentados allí, incluidos los más jóvenes, en lo esencial están ahí por motivaciones de naturaleza económica; en lo esencial se oponen al bloqueo, en su inmensa mayoría desean que existan relaciones normales entre ambos países, que puedan ir y venir, viajar en ambas direcciones, que las familias estén reunidas.

Estoy convencido que una parte importante de los cubanos que hoy residen en Estados Unidos, y de los jóvenes que hoy residen temporal o definitivamente allí, quisiera participar de nuestro desarrollo, quisiera encontrar oportunidades para desde allá o desde aquí contribuir con el desarrollo de nuestro país, con la realización de sus sueños. Estoy convencido que los cubanos asentados en el mundo en general y, en particular en Estados Unidos, son y pueden ser una fuerza importante que contribuya a nuestro desarrollo, además de

una fuerza política que influya en el reclamo para un cambio de política, el cese del bloqueo y que no se discrimine a Cuba ni a los cubanos.

*Aún en las condiciones que impone la actual pandemia, no ha cesado la lucha contra el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos contra Cuba, de hecho, los universitarios cubanos han sido de los más activos en iniciativas que condenan, año tras año, este injerencista e inhumano modo de actuar del gobierno estadounidense. En este último período se percibe un crecimiento del movimiento de apoyo internacional en la lucha contra el bloqueo. ¿Cuánto podría impactar esto en un cambio de política de Estados Unidos hacia Cuba?*

El bloqueo algún día tendrá que cesar. No será con esta administración, es una lucha larga, difícil, pero hay una tendencia histórica irreversible: el bloqueo es una política condenada al fracaso y condenada por la historia a dejar de existir. Está obsoleta, anclada en la Guerra Fría, no hay motivos que la comunidad internacional ni el propio pueblo estadounidense pueda aceptar. No solo conculca los derechos de las personas y de las familias cubanas, sino también restringe la libertad de viajar de los estadounidenses, afecta la libertad de navegación, impide el libre comercio y los flujos libres de información, genera operaciones en redes digitales de naturaleza política, de intervención, de desestabilización en nuestro país.

Concita el repudio casi unánime de la comunidad internacional. Y es sabido que la mayoría de los estadounidenses se oponen a esta política que toma como pretextos temas de derechos humanos, democracia, etcétera, que nadie puede creer, en vez de actuar democráticamente tomando en cuenta el sentimiento y la opinión de los propios electores estadounidenses. El presidente Biden hizo promesas electorales de un



cambio de política hacia Cuba, en relación con el gobierno republicano anterior, y las ha incumplido. Imagino que los electores, incluyendo los electores cubanos que votaron a Biden, le reclamarán.

El domingo pasado, en 35 ciudades, muchas de ellas en Estados Unidos, se acaban de expresar las asociaciones de cubanos, las caravanas de Puentes de amor y otras expresiones de cubanos patriotas en ese país que quieren lo mejor para su pueblo, para su familia.

En el MINREX trabajan cientos de jóvenes, y convivimos muy cerca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Conversaba con ellos hace unos días en la fortaleza de La Cabaña, ellos son los jóvenes que veo a diario en Cuba. Si ustedes visitan otras capitales latinoamericanas, sudamericanas, de países que tienen cierto nivel de desarrollo comparativo, verán que hay tendencias tremendas y descorazonadoras de emigración juvenil, de fuerza profesional: el reclutamiento en países desarrollados mediante el drenaje y el robo de cerebros, de personal calificado, las acciones que generó Estados Unidos en determinados años tratando de provocar la migración de personal de salud de Cuba, no solo en los años sesenta sino mientras duró la política del llamado Parole al personal médico cubano en terceros países, calumniándolos, y tratando de privar a esos países de una cooperación médica internacional indispensable.

Los jóvenes del MINREX, los jóvenes que se relacionan con mi familia, los que veo en el país, son jóvenes que trabajan por su futuro, que saben que hay dificultades, que la vida no es sencilla, sobre todo en estos años de recrudescimiento inusitado del bloqueo, pero que tienen el sentimiento de que se salvarán ellos con la nación y que encontrarán un camino de realización

personal, familiar y profesional aquí en Cuba. Claro que hay jóvenes también que tienen una opinión distinta, y siento que a todos debiéramos ofrecerles oportunidades. Con ellos también tenemos deberes y obligaciones y debemos facilitarles que se inserten junto a nosotros, participen junto a nosotros y contribuyan al desarrollo de la nación y a su pueblo.



## ANTOLOGÍA GENERAL ERNESTO CHE GUEVARA

ISBN: 978-1-922501-94-3

La *Antología General Ernesto Che Guevara* constituye la mayor y más completa antología que existe del Che a nivel mundial.

Reúne textos esenciales para comprender la evolución y desarrollo del pensamiento político del joven médico que recorre América Latina, se suma a la lucha insurreccional en Cuba, se convierte en uno de los dirigentes del Gobierno Revolucionario socialista en la Isla y, fiel a sus principios internacionalistas, lidera las gestas guerrilleras en el Congo y en Bolivia.

**PARTE II**  
**DE LOS SUEÑOS DE JUSTICIA**  
**Y EL CHE GUEVARA**

## «A los 16 años me pregunté por qué quería a mi papá»\*

---

Entrevista a Aleida Guevara March

*Aleidita nos recibe en el Centro de Estudios Che Guevara. En la segunda planta, quedando al fondo una vegetación verde intensa no habitual en espacios tan citadinos y céntricos como este, se acomoda en una silla y empezamos a conversar.*

*Ella, la mayor de los cuatro hijos del matrimonio del Che Guevara y Aleida March, es la que por lógica podría conservar los recuerdos más nítidos. Tenía cuatro años y unos pocos meses cuando su papá sale de Cuba rumbo al Congo, al frente de la misión internacionalista. No había cumplido los cinco años cuando el 3 de octubre de ese mismo año 1965, Fidel lee la carta de despedida. La primera pregunta, trató de eso, de sus recuerdos.*

Nosotros, sus hijos, hemos convivido siempre con amigos de él, compañeros, subordinados. En mi caso especial tuve una relación muy linda con Fidel: desde que tenía meses de nacida ya yo estaba en sus brazos. Él también influyó mucho en esa relación que tengo con la imagen de mi papá. Yo los relacionaba muy juntos. Por eso la imagen que tengo de mi papá es un poco la de él.

Si tú me pides hoy que tenga una imagen nítida es imposible. Yo puedo ver un brazo que me está tomando a mí de la mano, pero no logro ver su cara. Y eso me ha pasado muchas

---

\* Inédita. Formó parte de las entrevistas para el documental *Hoy liberé una mariposa* (2012).

veces. Sé que me está hablando, me está diciendo algo, pero no logro rellenar la imagen y tengo que acudir entonces a la foto.

Mi mamá fue llenando muchos de todos los espacios que quedaban y que aún quedan. También mis tíos, sobre todo mi tía Celia, sus compañeros de trabajo... Y el colofón a todo ese rompecabezas de ir formando una imagen, fue el libro *Evocación* (Ocean Sur, 2011). Mi mamá siempre ha sido muy conservadora para hablar sobre su intimidad... yo, por ejemplo, no tenía el recuerdo de un beso entre ellos. Me faltaba esa imagen y la llené con el libro. La imagen del hombre, el amante, el esposo. Y fue muy bueno para mí, también como mujer.

Y es que mi papá es un hombre muy tierno, con una gran capacidad para amar. Eso es lo que lo hace una persona muy especial. Tiene la ternura para quedarse y tiene la fuerza para marcharse.

Y sí, pienso mucho en él. En la adolescencia lo extrañé mucho. También puede ser culpa de mi mamá, porque ella siempre decía que si él estuviese vivo nosotros seríamos mejores seres humanos. No sé si será verdad, pero en la adolescencia, cuando estaba confundida, mortificada o no entendía algo, pensaba «si mi papá estuviera...».

A los 16 años de edad me pregunté por qué quería a mi papá; si no lo había tenido prácticamente a mi lado. Entonces empecé a buscar todos esos recuerdos en mi memoria, comprendí su grandeza humana y a partir de ese momento lo amé mucho más.

*¿Qué implicaciones ha tenido en su vida ser hija de Ernesto Guevara?*

Ser la hija del Che a veces es difícil porque las personas piensan que tienes que ser la mejor del mundo. Algunas tratan de

protegerte y otras, de exigirte al máximo. Personas que piensen que soy la hija de un hombre muy lindo, pero soy simplemente yo, son las menos.

Por suerte, hemos tenido que aprender lo que mi mamá sabiamente nos enseñó. Ella siempre nos dijo que íbamos a recibir muchas cosas que no nos habíamos ganado por nosotros mismos. Teníamos que estar firmemente parados sobre la tierra, recibirlas, pero dejarlas pasar porque no nos tocaban. Y eso fue muy bueno, saber lo que tú te ganas como persona, como profesional, como ser humano, y lo que te dan porque eres la hija del Che.

Nosotros no somos ni la punta del dedo gordo de mi papá, pero desde nuestra estatura hemos intentado ser coherentes con él, con sus ideas. Tenemos la certeza de que humanamente estamos muy por debajo del escalón, pero él también dijo eso: no quería que sus hijos fueran mujeres y hombres especiales, únicos; no, él quería que sus hijos fueran mujeres y hombres útiles al pueblo y eso es lo que hemos sido. En ese sentido tú logras que la muerte desaparezca, porque ese hombre sigue viviendo junto a ti, cuando te sientes satisfecha de serle útil a tu gente.

*¿Cómo supo de su muerte en Bolivia?*

Aquel día llegamos a la casa donde vivía Fidel en esa época y nos recibió Celia Sánchez. Yo tenía un problema en una muela, o algo así, y ella me dio un medicamento. Cuando logró que me lo tomara, me dijo: «lleva este plato de sopa a mi cuarto que allí está tu mamá». Yo iba feliz a llevarle el plato a mi mamá, y la encontré llorando. Mi mamá siempre ha sido fácil de llanto, pero a la misma vez es una mujer fuerte y yo estaba acostumbrada a esa imagen fuerte. Cuando la vi así, llorando, pero llorando sin control, ella se sentó conmigo en la cama —yo

no recuerdo que haya dicho «tu papá murió» — y me leyó la carta de despedida. Ahí yo me di cuenta que ya no tenía papá.

*¿Cómo valora la decisión del Che, de sus compañeros, de irse a pelear a Bolivia?*

Los hombres nunca pueden dejar de soñar, pero tampoco puedes pedirle a otra persona que haga realidad tus sueños. Tienes que hacerlos tú, no te queda otra. Es posible que pase lo que a ellos les pasó: no lo lograron, pero sembraron algo, dijeron sí se puede, solo hay que querer hacerlo. Pienso que Bolivia fue el comienzo de un movimiento mucho más amplio, un despertar en la conciencia de nuestra Patria grande de que sí somos capaces y de que sí podemos hacer las cosas diferentes. Al igual que muchos hombres y mujeres en la historia de América, ellos comenzaron algo y nos toca a nosotros terminarlo.

*¿Cuánto la impactó, 30 años después, la llegada de sus restos a Cuba?*

Cuando llegaron sus restos a Cuba, en 1997, fue para mí un momento difícil, primero, porque ya soy una adulta y no una niña a la que se le puede decir «no llores». Ya sé todo lo que pasó. Soy además médico y sé lo que un hombre puede sufrir con una herida como la que le hicieron a él.

Todos los hijos de los guerrilleros nos reunimos y allí decidieron que fuese yo la que hablara. Escribí algo en la noche, lo leí a los muchachos y después en público, pero internamente tenía una sensación muy extraña, porque durante todo ese tiempo yo había tenido una imagen novelesca. Si me enteraba de un foco guerrillero por algún lugar, me decía, allí puede estar mi papá. Era como si no hubiese muerto, sentía que podía estar en cualquier parte combatiendo, seguía soñando. Ahora ya no. Era una cosa bien real, bien material. Están ahí, son sus



restos. Está comprobado científicamente, no hay escapatoria para la imaginación. Fue quizás llegar a la certeza de que era verdad, fue asesinado... estaba muerto.

Y fue algo muy especial también. En los últimos días, mi mamá hace algo muy impresionante para mí. Ella estaba contenida pero no podía disimular el dolor. Es muy impresionante tener la imagen de un hombre entero, fuerte, viril, grande, completo... y de pronto ver una cajita... es muy duro eso. El último día, en Santa Clara, empieza a llorar desconsoladamente y cuando le preguntamos nos cuenta la historia de su pañuelo. El pañuelo que mi mamá y él habían compartido dentro de su historia de amor. Él escribe una vez en el Congo que ese pañuelo lo acompañaría siempre. Con sus restos no venía aquel pañuelo, porque ella lo había guardado cuando él salió para Bolivia. Así que mi hermana Celia lo tomó en sus manos y cuando se retiró todo, hasta la guardia, ella pidió permiso, abrió el féretro y colocó el pañuelo. Fue como el final de la historia de amor que nos dio la vida.

## **Che una y otra vez\***

---

Entrevista a María del Carmen Ariet García

*La historia de María del Carmen Ariet (Artemisa, 1949) está ligada a uno de los iconos más importantes del siglo XX, con plena vigencia en lo que va del XXI: Ernesto Guevara de la Serna; un revolucionario que cautivó a la generación de esta apasionada investigadora que se formó al abrigo de la naciente revolución.*

*El devenir trenzó su camino con el de Aleida March, compañera de vida y de lucha del Guerrillero Heroico. La amistad las hizo cómplices en un encargo histórico: rescatar, ordenar, conservar la papelería del argentino-cubano. Su carácter enérgico, su formación marxista y sus ideales revolucionarios, obraron en esta suerte de desafío intelectual.*

*Lo que comenzó siendo el Archivo Personal del Che sentó las bases del hoy Centro de Estudios Che Guevara. Desde allí María ha dedicado horas a escudriñar, investigar, editar al autor de «El socialismo y el hombre en Cuba». Integró el equipo multidisciplinario que halló los restos de los guerrilleros en Bolivia, en 1997, y desde hace 20 años es artífice del proyecto editorial iniciado por el citado centro y las edito-*

---

\* El presente diálogo no transcurrió en un único acto. Múltiples han sido nuestras conversaciones sobre la vida y obra del Che. Tres de ellas se publicaron como entrevistas: «Che Guevara hoy: En busca del hombre nuevo», en *Cubadebate*, 14 de junio de 2012; «De Marx al Che Guevara», en *Contexto Latinoamericano*, vol. 6, año 2, octubre-diciembre, 2018; y «El compromiso ético de editar al Che Guevara», en *Contexto Latinoamericano*, 7 de junio de 2021.

*riales Ocean Press y Ocean Sur. Iniciamos estas líneas evocando sus tiempos de universidad.*

Los años comprendidos entre 1959 y 1965 —marcados en Cuba por un real enfrentamiento de clases— no fueron iguales a los que vinieron después: se libraba la batalla de la Reforma Universitaria y comenzaban a perfilarse los objetivos de la nueva universidad en el socialismo. El fenómeno del sectarismo se había manifestado tempranamente y explotado en 1962, con su consiguiente secuela. No todo se borró de un plumazo, pero se había aprendido la lección: las acciones positivas o negativas tendrían como marco de referencia nuestros propios errores.

Después, aunque se arrastraron algunos problemas, las formas y el contenido se fueron modificando, influidos por la propia obra de la Revolución. Los grupos de estudiantes y su origen de clase cambiaban en actitudes e intereses; la masa estudiantil fue otra. En esa vorágine —donde muchos no tenían una conciencia clara de la dimensión de los problemas; pues había que aprenderlos en la práctica cotidiana— comenzaron a perfilarse los nuevos caminos y roles que debíamos asumir la mayoría de los estudiantes que habíamos decidido participar activamente en una revolución socialista en el Caribe, a 90 millas de Estados Unidos.

*¿Qué marxismo se discutía en las aulas?*

En ese proceso de cambio, tan intenso y radical, muchas veces los jóvenes, por su propia extracción social, no conocían a profundidad los debates académicos y políticos que se desarrollaban en la época ni tampoco dentro de determinados sectores políticos en el país. Por todo eso, Cuba tuvo que convertirse en una gran escuela —como diría el Che—, para avanzar, para

desarrollarse. Se incrementó el interés por ampliar la cultura y la ideología que sustentaban la política.

Para valorar la filosofía, en general, y el marxismo, en particular, que se enseñaba y se «discutía», habría que pasar por tamices que evolucionaban acorde con el conocimiento que se iba adquiriendo. Nos sentíamos impulsados a buscar respuestas a nuestras dudas, incluso dentro de nosotros mismos. La propia época que vivíamos nos exigía crecer espiritualmente, acorde con la vocación intelectual propia y por la influencia que se recibía de las instituciones educacionales, entiéndase las universidades o las escuelas de formación política creadas para la superación de los cuadros. De una forma u otra, por un camino u otro, se estudiaba con dedicación y se iba encontrando en el marxismo un pensamiento, una teoría que sentíamos afín a nuestra conducta, a nuestros actos.

Quizás no se tenía la certeza de qué se buscaba, pero sí la garantía de lo positivo de la búsqueda y de su utilidad. No solo se hacía para satisfacción individual, sino para lograr una interpretación adecuada y sólida acerca de lo que se transformaba, y ver cómo se podía contribuir a hacerlo mejor. En ese diapasón crecimos, unos con más profundidad de pensamiento que otros.

Una parte de nosotros nos fuimos topando con la enseñanza de la filosofía y adentrándonos en el conocimiento del marxismo casi de forma espontánea, pero a la vez compleja, si se tiene en cuenta el poco dominio que poseíamos para alcanzar una adecuada interpretación de su historia y desarrollo. Ese salto se produjo cuando nos dispusimos a profundizar en algo que trascendía la media del interés de la mayoría, y nos involucramos con personas y grupos afines a esas inclinaciones.

Determinar qué marxismo asimilábamos, pasaba por nuestro vínculo con determinados grupos o tendencias. No se puede pen-

sar que un alumno de cualquier carrera universitaria que tenía que cursar la asignatura dentro de su currículo se cuestionara, en sus primeros momentos, la existencia de tendencias, los debates en boga, las interpretaciones que se derivaban de ellos —influidas o no por el dogmatismo o el escolasticismo—; o si lo que se impartía formaba parte de una realidad compartida por todos.

Era una especie de ensayo y error, donde se comenzaba a comprender una u otra posición, muchas veces por el contraste simple de lo que demostraba la práctica y su equivalencia en lo teórico. Por eso, es tan importante ubicar en tiempo y espacio las diferencias entre lo que se había decidido impartir en las aulas universitarias, y lo que se impartía en las escuelas orientadas o guiadas por el Partido, como centro que irradiaba un interés por promover un pensamiento oficial. En esa época se impartía en las escuelas de instrucción revolucionaria el marxismo suscrito, en casi su totalidad, a la versión estalinista acuñada; apoyada en el uso de manuales elaborados mediante un pensamiento dogmático y restrictivo.

Desde esos años sesenta comienza la confrontación en diferentes escalas y niveles. Los estudiantes universitarios cursaban un marxismo no apegado a los cánones de los manuales tradicionales; ya que era el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana —creado en 1962— el que se encargaba de elaborar los programas y los textos de estudio.

La pugna porque primaran las posiciones más ortodoxas estaba permeada por el sectarismo de esos años, que presionaba para tratar de homologar la formación de los estudiantes. Esa deformación trajo consigo, sin ser absolutos, el mecanicismo, el simplismo, la enseñanza memorística y la imposición de una enseñanza distanciada o empequeñecida de la verdadera dialéctica de la historia.

Lamentablemente, esa tendencia se impuso, reduciendo la discusión a un núcleo pequeño que quedó fraccionado cuando, en 1970, se decide cerrar el Departamento por no atenerse a lo que se consideraba la línea «oficial» de la enseñanza del marxismo. Como consecuencia se interrumpió un proceso de polémicas, discusiones y debates muy fructíferos para la intelectualidad y para los jóvenes que se formaban dentro de los estudios de las ciencias sociales y especialidades afines.

Con el tiempo, las huellas de esa historia, de sus protagonistas y de su tesón, han sido retomadas por nuevos grupos generacionales; no solo por mera discusión en el plano intelectual, sino por la propia necesidad de cambios renovadores a partir de los problemas complejos que se manifestaron en el mundo socialista y en nuestra sociedad a finales de los años ochenta y principios de los noventa.

Pensar en el marxismo hoy es un reto, no porque algunos lo hayan decretado en exterminio, sino porque su capacidad objetiva y sus métodos no han perdido su fuerza demostrativa para nuclear lo mejor de las generaciones, a pesar de esos momentos en que lo han querido despojar de su esencia revolucionaria.

*En esos primeros años, uno de los líderes que se posicionó contra los dogmas fue precisamente Ernesto Guevara.*

Es cierto. No se puede pasar por alto la importancia del pensamiento y actuar del Che, en su esfuerzo por estudiar y profundizar en los caminos emprendidos por el socialismo, y dónde y en qué momento se bifurcaron esos caminos, alejándose de los postulados esenciales del marxismo.

Tuvo el mérito de rescatar para el pensamiento marxista de la Revolución Cubana, el ideario de Fidel, el concepto del papel de hombres y mujeres en la construcción socialista, y el pensa-

miento filosófico de Marx y Engels, tan necesario en el cambio, y omitido en los manuales de esa época.

Por eso, ante la existencia de tendencias en el mundo que se esfuerzan en devaluar el marxismo, en Cuba se puede aseverar —a pesar de los problemas existentes, que son muchos y que hay que superarlos si queremos preservar la obra de la Revolución— la presencia y fundamentación de una teoría que mantiene su validez, cuando de cambios reales se trata.

Nos queda un recorrido arduo para construir, desde la teoría, nuevas formas y objetivos. Somos conscientes de que no se ha podido desarrollar el marxismo a plena capacidad, porque sus limitaciones se han centrado más en la interpretación que en principios y objetivos bien definidos en el plano teórico. En esas raíces, insisto, están los aportes, conscientes o no, que han realizado la obra de la Revolución y su ideario político, por más de sesenta años.

*¿En qué medida los viajes por Latinoamérica del joven Ernesto contribuyeron al avance de su pensamiento político, filosófico?*

Ese es el período en que lo sentimos interrogándose a sí mismo sobre sus posiciones e influencias filosóficas, con el matiz de la práctica como respuesta valedera a sus interrogantes. Encontró en la América Nuestra —la que desconocía en sus esencias autóctonas— una verdad reveladora. Beber de la cultura de los pueblos originarios, conocer su estado deplorable y de indefensión, en contraste con todo lo que habían alcanzado antes de la brutal conquista, elevó sus inquietudes filosóficas a un plano terrenal.

Aquí comienza a entender la importancia de la filosofía como instrumento adecuado para contribuir a la solución de los problemas que encontraba a su paso. Definió su posición

teórica dentro del marxismo y buscó respuestas para encauzar sus pasos.

Esa búsqueda lo llevó por el camino de la revolución, convirtiéndose Guatemala en un punto de inflexión en su radicalización filosófica y política. Su determinación de actuar desde la filosofía marxista avalaría una praxis política acorde con esos principios. Es una sumatoria la que anuncia sus decisiones posteriores; es la conjugación de principios humanistas asumidos del marxismo con otras corrientes de pensamiento y el compromiso expreso de luchar por su reivindicación y su liberación plenas.

En Guatemala, como es conocido, no pudo alcanzar sus sueños. Tuvo que transitar por un nuevo camino que le permitiera entender y actuar, para darse cuenta del valor real de sus primeras percepciones sobre el hombre en revolución. Es por tanto en la Revolución Cubana que puede sentirse realizado en sus aspiraciones de poder contribuir a elevar peldaños superiores en la transformación plena de hombres y mujeres, y que puede acercarse a su verdadero humanismo.

La aspiración de formar sujetos aptos para emprender un proceso profundo de cambio fue, desde ese momento, uno de sus objetivos esenciales, desde la formación del combatiente en la lucha armada hasta su crucial papel en la construcción de una nueva sociedad. La conjunción de una ética consecuente, elemento esencial en el pensamiento teórico del Che, nos permite entender cómo, desde los primeros tiempos del proceso revolucionario cubano, abogó por el surgimiento de un nuevo tipo de hombre, todavía no lo adjetivaba «nuevo», por considerar que se estaba en un presente que pugnaba por cambiar el pasado y era necesario avanzar en ese sentido. Hombres y mujeres de nuevo tipo que necesitaban cambiarse a ellos mismos y también, con su esfuerzo y tesón, cambiar el medio.



Visto de ese modo pareciera un tanto simple, pero uno de los cambios más difíciles era el que tenía que operarse desde el interior del hombre mismo. Al principio le llamó motor interno, para que la masa de hombres sin cultura comprendiera en profundidad lo que se esperaba de ellos, entendiera lo que se les estaba pidiendo. Ese motor interno, que no es más que la conciencia, sería un eje imprescindible en la comprensión del papel que le correspondería desempeñar al nuevo hombre que iría surgiendo.

*¿Era el Che un marxista convencido?*

Ernesto era un joven con ansias de conocer la realidad latinoamericana; poseía desde la adolescencia una vasta cultura. Sobre todo, y siempre hay que remarcarlo, era un apasionado por la filosofía, materia que lo acompaña en sus estudios autodidactas y mediante la cual descubre el marxismo, sus principales pensadores y sus preceptos transformadores.

En especial lo cautiva la obra de Carlos Marx, su fundador, a la que se adhiere y estudia con profundidad en su etapa de juventud. Lo haría luego, con más ahínco, dentro del proceso revolucionario cubano en su condición de dirigente, al sentir la necesidad de su valor en el proceso de transición socialista asumido por Cuba.

Claro que una obra tan compleja como la Revolución Cubana, asediada y atacada de forma permanente por Estados Unidos, necesitó no solo del valor y heroísmo del pueblo, sino también de un pensamiento radical y transformador en qué basarse y sustentarse. De ahí la extrema importancia que tuvo para el Che el conocimiento del marxismo y sus fundamentos como la base teórica del sistema socialista.

En ese entorno, Guevara desempeñó un papel importante al tratar de poner en práctica todo su caudal de conocimientos,

y profundizar en las experiencias teórico-prácticas alcanzadas, especialmente en la obra de Lenin como el conductor de la Revolución de Octubre. La experiencia de la Rusia socialista contribuyó a sentar las bases de la transición asumida por la Revolución Cubana, a lo que se añadió el esfuerzo del Che por penetrar, no solo en la teoría marxista, su valor y significado, sino también en su evolución y en algunas de las dificultades que apreciaba y que, a su juicio, impedían avanzar hacia la transición socialista.

A su decisión de marchar a un internacionalismo sin fronteras para alcanzar sus sueños libertarios, se le sumó el profundo conocimiento e interpretación del marxismo como arma y guía para alcanzar esa meta. Es cierto que el punto focal se encontraba en el actuar y la conciencia del ser humano, pero también apoyado en la teoría más eficaz: el marxismo en su plena capacidad de transformación para obtener la supresión de la explotación y la esclavitud.

Para el Che, el camino único estaba en el socialismo pero con una dimensión superior: pensar desde el primer momento con mentalidad comunista. Quizás fuese más difícil, y muy cercano a lo idealista, pero también, a su juicio, más certero para poder cambiar la conducta y el actuar de los individuos.

*El Che habla de características y motivaciones que deberían guiar a este nuevo ser humano.*

Avanzar significaba borrar un pasado y comenzar a ensayar un presente innovador, con buenas voluntades pero con un gran desconocimiento de cómo hacerlo. No podía obviarse el cambio que debía operarse en los sujetos como actores principales de ese proceso y para ello había que luchar por una nueva actitud, una nueva moral. Como bien advirtiera el Che, de nada

vale crear fábricas brillantes si a la vez, no somos capaces de crear hombres nuevos que respondan a esos nuevos tiempos.

Por eso podemos entender el esfuerzo extraordinario de la Revolución por crear hombres y mujeres a la altura de ese proceso. Elevar el nivel educacional y cultural ha sido y es uno de sus estandartes principales. Es así como se logran entender los mecanismos necesarios para hacer avanzar la sociedad en su conjunto: los estímulos morales y la nueva concepción del trabajo; la nueva conciencia y la conjunción con los nuevos valores que dan paso a una ética capaz de impulsar los cambios necesarios donde primen las nuevas relaciones de solidaridad y entrega.

*¿Pudiéramos afirmar que la síntesis y la maduración de estas ideas se explicitan y argumentan en su conocido ensayo «El socialismo y el hombre en Cuba»?*

«El socialismo y el hombre en Cuba» es uno de sus ensayos más emblemáticos y sintetiza un sistema de pensamiento y acción que él consideraba válido no solo para nuestra realidad, sino como conceptualizaciones adecuadas en la construcción de nuevas sociedades para los países del llamado tercer mundo.

Las coordenadas expuestas en su trabajo, escrito en un momento definitorio de su vida, cuando decidió retomar la ruta del internacionalismo, se deben asumir como la transmisión consecuente de lo que se podía avanzar con la acción consciente del hombre en su propósito por crear un mundo esencialmente humano, acorde con las ideas que desde muy joven concibiera. Por supuesto, no era un soñador a ultranza y sabía, de hecho está definido en el texto, que la humanidad debía avanzar mucho para alcanzar esos sueños y sobre todo romper posiciones dogmáticas que impedían trascender el presente.

Esas advertencias se ubican dentro de lo más lúcido de su pensamiento. El contexto histórico en que las pronuncia difiere sustancialmente con el actual porque justamente no alcanzaron a oírse debidamente entre aquellos a los que les correspondía hacerlo.

*¿Cómo y cuándo surge el Proyecto Editorial Che Guevara?*

El proyecto tuvo sus inicios en las investigaciones realizadas en el entonces Archivo Personal del Che a mediados de los ochenta, que propiciaron el hallazgo de documentos inéditos o poco conocidos. No imaginábamos la real posibilidad de un volumen tan amplio de información, pues comenzábamos una etapa casi «arqueológica» de contenidos que resultaron imprescindibles para precisar objetivamente fases de su vida y la dimensión múltiple de sus estudios realizados en disímiles circunstancias.

Identificamos, transcribimos y digitalizamos la documentación que él guardó durante sus travesías, trayectoria revolucionaria y epopeya internacionalista. Aleida la había conservado en los archivos personales de su casa.

En Cuba, después de 1967, se había intentado recopilar la información que se conocía y estudiarla con el objetivo de sistematizarla. El mejor y más acabado ejemplo lo realizó el intelectual cubano Roberto Fernández Retamar desde Casa de las Américas, antología que constituye un trabajo eficaz, de un valor editorial indiscutible. De igual modo, se puede consultar la selección elaborada por el Instituto Cubano del Libro, así como otras ediciones realizadas por estudiosos de diferentes países.

En contraste, en los noventa del pasado siglo comenzó una especie de «fiebre guevariana» y se empezaron a editar en

diversas partes del mundo las mal llamadas «obras completas» del Che o una selección de ellas — sin ningún compromiso ético, salvo excepciones —, en una mera transacción mercantil.

Ante este panorama, se hizo evidente la necesidad de ordenar y sistematizar los escritos del Che, sin sensacionalismo ni espectacularidades, como un deber ineludible con el hombre que creció, entregó su vida, se convirtió en un paradigma para generaciones del mundo entero. El compromiso se hizo mayor al profundizar en etapas de su vida como sus poco conocidas adolescencia y juventud, sobre las que se tejieron un mayor número de especulaciones por carecer de informaciones precisas y por los malos propósitos perseguidos por sus eternos detractores.

El contenido de nuestros hallazgos documentales contribuyó a una visión más profunda y objetiva que permitió construir una metodología capaz de delimitar, en tiempo y espacio, etapas imprescindibles de su vida con el objetivo de demostrar científicamente la verdadera dimensión y comprensión de su pensamiento e ideario, acorde con su trayectoria. A eso sumamos, por lógica, la propuesta de una división temática surgida a partir de los contenidos que encontramos y los ya conocidos.

En ese período existía un marcado interés de David Deutschmann, presidente de la editorial Ocean Press, por publicar la obra del Che, lo cual concretó en una antología — *Che Guevara reader* (1997) — que agrupó la presencia del Che dentro de la Revolución Cubana, obra que con posterioridad se reelaboró pero que, sin duda, fue simbólica para las editoriales Ocean Press / Ocean Sur.

Por nuestra parte, el Archivo había publicado una edición preliminar de las llamadas *Notas de viaje*, como primer resultado de los estudios realizados hasta ese momento.

Surge así la solicitud de David de crear una alianza entre la editorial y el Centro de Estudios, ya con ese nombre, para publicar los textos como resultado de las investigaciones concluidas. Ese es el verdadero origen de una unión que rebasa más de 20 años de trabajo ininterrumpido.<sup>1</sup>

*¿Cómo se estructura el proyecto y cuáles fueron los primeros títulos?*

Desde la concepción inicial del Archivo siempre se pensó en plasmar el trabajo en líneas editoriales, solo que era una etapa incipiente y sin recursos económicos que lo permitieran. La solicitud e interés demostrado por Ocean Press / Ocean Sur cubría nuestras expectativas —y con el tiempo nuestro agradecimiento—; solos no podíamos emprender esa tarea.

El Proyecto quiso ser consecuente con la necesidad de cubrir espacios perdidos con publicaciones que actuaran como memoria histórica, como activismo político capaz de nuclear a las fuerzas progresistas y revolucionarias. Eso explica por qué *Justicia global* y *Notas de viaje* fueron los títulos inaugurales. El primero partió de un criterio radical para demostrar a las «nuevas» políticas neoliberales y al hegemonismo asfixiante que nada nuevo se imponía y que su ejecución respondía al viejo modelo capitalista en su fase más retrógrada, denunciado, entre otros, por una figura emblemática como el Che Guevara. El segundo, como es de suponer, marcaba el encuentro con el joven Ernesto en su incipiente proceso formativo y revoluciona-

---

<sup>1</sup> El acuerdo entre Ocean Press y el Centro de Estudios Che Guevara incluyó la facilidad a las editoriales cubanas para la entrega de las artes finales de los libros del Proyecto Editorial, sin costo de ningún tipo por concepto de Derechos de Autor, lo que ha permitido publicar en Cuba una parte considerable de esos títulos por editoriales como Ciencias Sociales y Casa Editora Abril.

rio desde su visión de América Latina, de una coherencia asombrosa para explicar el comportamiento posterior de su vida.

La manera en que estudiamos su vida y obra confirma y argumenta la existencia de un pensamiento sistémico, abierto a disímiles ramas del conocimiento, con una base metodológica marxista, en el que se refleja una práctica revolucionaria consecuente desde su etapa formativa.

Desde sus **escritos de juventud** comienza a entender la dimensión del marxismo, su praxis revolucionaria y su sentir humanista, con el hombre como centro de sus máximas aspiraciones. Son documentos, inéditos hasta ese momento, en los que aparecen sus experiencias de viajero por el continente americano, reproducidas en forma de crónicas y relatos en *Notas de viaje*; y recogidas en el diario del segundo recorrido, *Otra vez*, acompañado de artículos, poesía, narrativa, crónicas literarias y anotaciones de lecturas de Filosofía.

En el apartado de **filosofía y política** se agrupan textos emblemáticos como *Síntesis biográfica de Marx y Engels*, *Justicia Global*, *Punta del Este*, *El socialismo y el hombre en Cuba*, y como colofón *Apuntes filosóficos*, donde aparecen las anotaciones que hiciera en diferentes momentos sobre los clásicos del marxismo y otros más contemporáneos. Permiten analizar sus contenidos como la sumatoria de un pensamiento creador y múltiple, puesto a prueba en sus años de dirección dentro del proceso revolucionario cubano. Este pensamiento y su accionar se destacan por su audacia y la crítica valiente en la que prevalece la necesidad de nuevas transformaciones en la transición hacia el socialismo, alejado de cualquier barrera dogmática.

Otros conforman su pensamiento económico y sus concepciones más originales y polémicas. Como resultado del trabajo investigativo llevado a cabo por el Centro, se ordenaron y se

editaron *Apuntes críticos a la Economía Política*, *Retos de la transición socialista* y *El gran debate*, como los más emblemáticos sobre **economía política**.

*¿Y las obras del Che que tienen que ver con sus narraciones y vivencias en la lucha guerrillera?*

Relacionados con su **memoria histórica** publicamos textos de alto valor testimonial convertidos en ensayos clásicos como *Guerra de guerrillas*,<sup>2</sup> *Pasajes de la guerra revolucionaria en Cuba*,<sup>3</sup> *Diario de un combatiente*, *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo* y *El diario del Che en Bolivia*. Con enorme valor y apego a la verdad histórica, con un estilo propio que distingue su narrativa, con una estructura basada en su sencillez y apego a la verdad a partir de la inmediatez de sus apuntes de guerra o experiencias cotidianas, se convierten en clásicos dentro de su obra escrita.

---

<sup>2</sup> Después de publicarse parcialmente en la revista *Verde Olivo*, es editado en formato de libro como un tipo de manual para la lucha guerrillera. La primera edición llevó por título *La guerra de guerrillas*, y en la portada figuró una imagen de Camilo Cienfuegos; a quién además el Che dedica la obra.

<sup>3</sup> Es el segundo y último libro que publica el Che en vida. La compilación, publicada por primera vez por la UNEAC, el 8 de mayo de 1963, incluye artículos basados en su diario de la lucha guerrillera en Cuba y publicados también en *Verde Olivo*. La edición de Ocean Sur ha añadido como anexos el resto de los pasajes que el Che escribiera a partir de 1963, para no alterar la concepción original del volumen. Sí se añadieron —aparecen destacadas en letras negritas— anotaciones que en la primera versión impresa del libro hiciera su autor de su puño y letra. El libro *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, escrito por el Guevara durante su estancia en Praga al culminar esa gesta internacionalista, no sería editado hasta 2009; a partir del texto mecanografiado que él alcanzó a corregir.



*También hay un grupo de títulos importantes sobre el pensamiento y la vida del Che, y otros que han contribuido a divulgar su obra.*

Editamos *Evocación. Mi vida al lado del Che*, de Aleida March; *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*; *Che Guevara: fases integradoras de su proyecto de cambio*; *Para leer al Che* [estos tres escritos por nuestra entrevistada]; *Che Guevara y la Revolución Latinoamericana*, de Manuel Piñeiro; *Che sin enigmas*, de Germán Sánchez; y *Che y la medicina*, selección de textos de Aleida Guevara.

En el caso particular de *Evocación* es un libro muy apreciado por los lectores. Su autora tardó mucho tiempo en publicarlo y por eso el impacto fue mayor. Como ha expresado Aleida en muchas ocasiones era una deuda que tenía con sus hijos, que apenas conocieron a su papá. En él narra cómo fue el inicio de sus relaciones dentro del fragor de la batalla en las montañas y en la ciudad, y cómo culminó en una vida breve de amor y complicidad hasta su cruel asesinato. Me consta que cada página escrita fue una batalla consigo misma al medir cada palabra para no excederse ni limitarse más allá de lo necesario. Para mí fue un privilegio poder ayudarla a sacar del armario recuerdos inolvidables, irrepetibles, muchas veces dolorosos; por eso siento que cumplí con mi presencia para alentarla y avanzar, teniendo como antesala nuestras largas conversaciones mientras desempolvamos papeles olvidados, y ella casi revivía y evocaba —por eso el título— cada detalle que recordaba.

*La épica del tiempo, Soy un futuro en camino, Che y Fidel. Imágenes en la memoria, Che desde siempre, 100 hechos en la vida y obra de Ernesto Che Guevara* y *Cartas de despedida* son libros de **divulgación** que poseen un carácter general con el objetivo de acercar a los lectores a escritos y discursos del Che. Aquí se ubican además colecciones temáticas de pequeño formato, como

*Lecturas para la reflexión* —que apareció primero en una docena de folletos y luego en seis pequeños volúmenes correspondientes a seis temáticas diferentes y el anuario *Paradigma* que refleja la labor del Centro.

*¿Y las antologías?*

La primera fue *Che Guevara presente*. Le siguieron otras, imprescindibles, como *América Latina, despertar de un continente; Che Guevara. Vidas rebeldes; Che desde la memoria; Mis sueños no tendrán fronteras* y *Epistolario de un tiempo*, esta última contiene las cartas del Che desde 1947 hasta 1967.

En fecha más reciente la *Antología General Ernesto Che Guevara*, en siete tomos, es la más completa e integral que existe hasta el momento. No se puede afirmar, porque no es cierto, que estamos en presencia de las obras completas como muchas veces se ha querido decir de otras ediciones —faltan búsquedas de detalles y palabras dichas en entrevistas internacionales o en su quehacer en la Cuba revolucionaria—, pero podemos afirmar que estamos en presencia de las palabras y escritos más importante del Che desde su adolescencia hasta su muerte.

Esta es la razón por la que en la *Antología General* aparecen los contenidos fundamentales del Proyecto Editorial. Es sin duda una novedad editorial al no restringir ningún contenido de lo editado y garantizarle al lector la certeza de que está en presencia de un conocimiento completo, de un rigor y una veracidad indiscutibles.

*¿Tiene preferencias con algunas obras?*

Existen tres títulos que —quizás no sean los más importantes o representativos— necesitaron de mucha elaboración y de criterios muy precisos, porque son textos que cobraron forma

a partir de la investigación que realizamos. Se ordenaron de acuerdo a lo que pudiera haber concebido el Che sobre temas centrales en su obra. Fue un alto compromiso ético emplear su nombre y sus ideas.

*América Latina, despertar de un continente* es una antología que se ajusta a la periodización metodológica establecida por el Centro, con un criterio cronológico y temático a la vez. Desde mi punto de vista es un libro imprescindible para conocer el ascenso del pensamiento y actuar del Che respecto a América Latina.

*Apuntes críticos a la Economía Política*, otro libro complejo basado solo en notas elaboradas por el Che a partir de sus lecturas, refleja su pensamiento crítico, polémico y creador, aspectos que lo distinguen y elevan a uno de los marxistas más importantes de la región. Es un texto de lectura indispensable para adentrarse, no en su pensamiento económico como una especie de compendio reducido, sino en el complemento de un pensamiento marxista integral que cuestiona los problemas existentes en el mundo socialista de entonces y que busca soluciones adecuadas para resolver las dificultades; un contenido vital para entender las aspiraciones de desarrollo del llamado tercer mundo.

Por último, *La épica del tiempo*, quizás el menos divulgado, es para mí uno de los más apreciados porque forma parte de nuestros inicios cuando comenzamos a rastrear en toda aquella documentación inédita que nos hablaba sin necesidad de interpretarla. Ante tanta información valiosa, que por sí sola respondía cualquier interrogante, surgió la idea de un libro que permitiera la lectura de su vida y obra expresada de modo visual. Es una especie de biografía a través de documentos ordenados con intencionalidad y que permiten entrar en su

intimidad y sensibilidad sin necesidad de comentar o especular, simplemente se toma o se deja pasar. Sin duda, es también un agradecimiento a la decisión de la UNESCO de considerar la vida y obra del Che parte de su Programa de la Memoria del Mundo.

*¿Qué le aconseja a quien se inicie en la lectura de las obras del Che?*

*¿Por dónde sugiere comenzar?*

Para empezar a leer al Che habría que pensar en divisiones muy personales o en intereses temáticos. Si la selección es para tener una visión general, sugiero comenzar por los escritos de adolescencia y juventud; esto permitiría ser consecuentes con una interpretación valedera del actuar del Che y despejar las dudas y/o las maledicencias escritas sobre rasgos de su personalidad como el aventurerismo y el voluntarismo. Nada más convincente que lo escrito por un joven que aún no tenía intereses definidos, solo el perseguir sueños que de una manera u otra se hicieron realidad con tesón y voluntad propia.

Engarzado con ese criterio, se puede recomendar la lectura de *América Latina, despertar de un continente*, por ser el compromiso ético y de pensamiento que más refleja al Che. Otros textos son muy importantes. Algunos más especializados necesitan de intenciones mayores como *Apuntes Filosóficos* o *Apuntes críticos a la Economía Política*. También recomiendo otros más íntimos, como *Epistolario de un tiempo*, donde se encuentran muchas de sus aspiraciones, deseos y añoranzas sin que medien compromisos, solo su pensamiento íntimo lanzado al vuelo.

Pensar en el Che como la figura que puede contribuir a la unidad y a la integración de las fuerzas más progresistas y radicales es válido, siempre y cuando no lo veamos como un instrumento parcializado y extremo. Convertirlo en un mito

despojado de su actuar, se compartan o no algunas de sus propuestas, sería faltar a su verdad y a su ejemplo consecuente.

Es cierto que dejó enseñanzas, una ética indestructible y una coherencia total, pero por esas mismas razones no debemos ni podemos repetir hasta la saciedad la subjetividad de su actuar, si no lo acompañamos consecuentemente con algo que consideraba lo más necesario: el ser humano como el ente esencial transformador y transformable. Ese es el Che que se debe tener presente y no olvidar lo que escribiera en su diario de Bolivia, en circunstancias turbulentas y de enormes dudas: «ser revolucionario representa el escalón más alto de la especie humana».

## **La visión más completa e integral de la vida y obra del Che\***

---

Entrevista a Disamis Arcia Muñoz

*Más de 4 300 páginas conforman la Antología General Ernesto Che Guevara, recién editada por las editoriales Ocean Press/Ocean Sur y el Centro de Estudios Che Guevara. Se trata del mayor empeño editorial que aborda la vida y obra de una de las figuras más importantes del movimiento revolucionario cubano y latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX.*

*Disamis Arcia Muñoz fue de las primeras personas que conocí cuando hace poco más de diez años crucé las puertas del Centro de Estudios Che Guevara. Ya en ese entonces había dedicado varios años de su vida al estudio de la vida y obra del Che, de manera especial todo lo referente a la lucha insurreccional en Las Villas. Por eso no es fortuito que ella y la destacada investigadora María del Carmen Ariet hayan sido las dos personas responsables de llevar a cabo semejante proeza editorial.*

*¿Por qué podemos decir que estamos en presencia de la antología más completa e integral que se haya publicado de la vida y obra de Ernesto Guevara de la Serna?*

Una de las razones por las que podemos realizar esta afirmación es que cubre casi todos los momentos de la vida del Che. Lo aborda desde un eje cronológico que comienza en la

---

\* Publicada el 12 de junio de 2023 en *Contexto Latinoamericano*.

adolescencia y continúa de manera ininterrumpida hasta los últimos días de la guerrilla en Bolivia.

Algunas de las antologías más importantes que le preceden se enmarcan en períodos específicos, por ejemplo, su obra a partir de 1959. Otras se suscriben a un tipo específico de documentación: sus cartas, sus discursos.

Esa es una diferencia que marca el ejercicio que ahora hacemos con esta *Antología General*. Nos hemos propuesto cubrir todas las etapas cronológicas de la vida del Che, sus obras más importantes, abarcando todos los géneros y todos los formatos: cartas, discursos, diarios, apuntes de estudios, entrevistas que brindó, relatos periodísticos, crónicas, anotaciones personales.

Y otra razón de mucho peso es la incorporación de textos que sirven de complemento a la obra guevariana. De esta manera, los lectores no solo se acercarán a lo que él dijo o escribió en determinado momento de su experiencia vital, sino que podrán acercarse al contexto histórico en que se originó.

En cada tomo se han incorporado pequeñas cronologías, mapas, facsimilares, fotografías y anexos en los que aparecen textos escritos por contemporáneos suyos que lo acompañaron y lucharon junto a él, o por investigadores y pensadores que desde su experticia científica hacen un acercamiento a momentos específicos de la vida del Che.

*¿Podrías mencionarme algunas de las antologías que anteceden a esta Antología General?*

Existen algunas relevantes como la que realizó el grupo de colaboradores del Che, liderados por Orlando Borrego, en 1966, titulada «El Che en la Revolución Cubana». Una selección muy acuciosa pero que solo se detiene en una parte de su vida, a partir de 1959. El propio Che tuvo la oportunidad

de revisar algunos de esos tomos —son siete en total— cuando regresó clandestino a la Isla, procedente del Congo para preparar su partida a Bolivia. Es una selección muy importante.

Además, están las *Obras escogidas*, en dos tomos, que preparó Casa de las Américas en 1970, una edición al cuidado de Roberto Fernández Retamar. Otra selección de obras del Che Guevara es la que preparó Pedro Álvarez Tabío en los años ochenta. Dos antologías también importantes son *Che Guevara Presente* y *Epistolario de un tiempo*, publicadas por la editorial Ocean Sur y el Centro de Estudios Che Guevara.

En los momentos en que esas selecciones vieron la luz, muchos de los escritos que hoy se conocen del Che no habían sido publicados. Gracias al trabajo que durante más de 20 años viene realizando el Proyecto Editorial Che Guevara se han podido publicar en Cuba y en el mundo textos como *Notas de Viaje, Otra vez, Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo), Apuntes críticos de la economía política, Apuntes filosóficos*, entre otros que forman parte del catálogo de Ocean Sur.

*¿Cómo trascurrió el proceso de selección y estructuración de los siete tomos?*

La selección responde al trabajo de investigación que ha venido realizando el Centro durante varias décadas. No es una selección al azar, o textos elegidos por el gusto de alguien, sino que responde a resultados de investigación que de manera general viene desarrollando el Centro, y en particular su coordinadora científica, la Dra. C. María del Carmen Ariet García.

Tanto los períodos en los que se divide la antología, como las segmentaciones al interior de cada uno de ellos, responden a la propuesta metodológica que tiene el Centro para estudiar la vida y obra del Che. La selección ha respondido a esos grandes



momentos que marcaron hitos en su vida. El trabajo de edición estuvo en función de complementar y proponer el abordaje de cada etapa desde múltiples aristas y en correspondencia con la información recopilada en el Centro.

*¿Cuáles son los contenidos principales que aparecen en cada uno de los volúmenes?*

El primer tomo aborda todo ese primer momento de su formación que transcurre desde la adolescencia hasta los 27 años. Allí ubicamos los llamados «textos de juventud». Son los años en los que el joven Ernesto viaja por América Latina, empieza a elaborar su «diccionario filosófico» — como él mismo le llamó, y que estuvo realizando durante diez años, llevando esos cuadernos en su mochila—; los años en los que publica algunas ponencias y artículos a partir de su participación en investigaciones relacionadas con la alergia como estudiante de Medicina primero, en Argentina, y como médico graduado después, en México.

Es un primer período en el que se percibe cómo se va formando su sentido de pertenencia al continente latinoamericano. Comprende la historia y lo que significa para América Latina su relación con Estados Unidos. En todo ese proceso se conforma su manera de asomarse al mundo y elige al marxismo como teoría para interpretar la realidad, con las implicaciones que tiene elegir una teoría que se propone interpretarla para transformarla.

El tomo 2 refleja completamente la experiencia de la lucha revolucionaria en Cuba. El Che inserta en ese mapa mental que ya venía construyendo, las nuevas problemáticas con las que va lidiando. Tiene una primera parte muy vivencial en la que aparece su diario de la Sierra, los relatos de la guerra,

las crónicas periodísticas que escribió en una pequeña libreta verde. Y se suman las reflexiones teóricas que realiza después de triunfo sobre la lucha guerrillera.

Los tomos 3, 4 y 5 se concentran en lo que representó para Guevara asumir desde la dirigencia de un movimiento, de un proyecto como la Revolución Cubana, que estaba asumiendo transformaciones radicales de la sociedad, en confrontación con Estados Unidos, con contradicciones históricas y deudas acumuladas en materia de desigualdades sociales, injusticias, insalubridad, desempleo, analfabetismo. Contienen sus experiencias desde el poder revolucionario, el pensarse el proyecto liberador, y a partir del desarrollo mismo que va tomando, sus reflexiones sobre la transición socialista, las polémicas en las que se involucra, sus visiones y las soluciones que trata de ir proponiendo y concretando a partir de los problemas que identifica en ese tránsito hacia una sociedad más justa e inclusiva, y enfocada en el horizonte comunista.

Los tomos 6 y 7 se dedican esencialmente a la lucha internacionalista. Profundizan no solo en su desempeño como uno de los principales dirigentes de la Revolución Cubana, sino además en su proyección de liberación tercermundista, que va acompañada de una articulación constante, de un diálogo permanente entre práctica cotidiana y sistematización teórica.

El tomo 6 cubre la experiencia en El Congo. En esa etapa, al mismo tiempo que participaba como combatiente en la lucha congoleña, también profundizó en sus estudios marxistas, por eso se incluyen en el volumen los textos que muchos conocen como *Apuntes críticos de la economía política* y *Apuntes filosóficos*.

Por último, el tomo 7 recupera algunos materiales que, precisamente por la naturaleza clandestina de su retorno a Cuba y la corta estancia aquí antes de ir para Bolivia, eran poco conoci-

dos. Van acompañados del diario de Bolivia y una selección de los apuntes de estudios que realizó durante la guerrilla.

*¿En la antología aparecen materiales inéditos?*

En cada tomo se incluyen materiales poco conocidos o prácticamente desconocidos. Hemos identificado los más relevantes que aportan a la comprensión de cada momento. Por ejemplo, incluimos el plan de un libro que quiso elaborar acerca de la función del médico en América Latina, un proyecto que él mismo valoró como «ambicioso».

Es poco conocido el resumen que él hace de su «diccionario filosófico» en México. Él llevaba diez años elaborando ese «diccionario», que yo siempre lo pongo entre comillas. Eran seis cuadernos, y el sexto lo dedica a hacer un resumen de los cinco anteriores. Aunque ese resumen aparece en el libro *Apuntes filosóficos* (Ocean Sur, 2012), sigue siendo un texto poco manejado y conocido por los lectores.

En el tomo 2 pusimos a dialogar, como un ejercicio comparativo, las anotaciones crudas que él lleva en su diario, con lo que escribiría después en sus *Pasajes de la guerra revolucionaria*. En ese volumen son interesantes las cartas que intercambia con Armando Hart, René Ramos Latour, Camilo Cienfuegos, Raúl Castro, entre otros combatientes; así como los informes que envía durante la contienda, o las evaluaciones y valoraciones del escenario del Escambray, y de Las Villas de manera general. También son prácticamente desconocidos, y creo que se publican ahora por primera vez todos los pequeños textos en forma de artículos de opinión que elabora en una libretica verde que acompañaba su diario, como si fueran primeras versiones pensadas para después ser publicadas en *El Cubano Libre*, periódico que él mismo fundó en la Sierra Maestra.

Con excepción del libro de María del Carmen Ariet, *Retos de la transición socialista en Cuba* (1961-1965) (Ocean Sur, 2009), no se había hecho un ejercicio de sistematización práctica y teórica del Che como dirigente de la Revolución y pensador de la transición socialista de la manera en que se presentan en los tomos 3, 4 y 5 de esta antología. En ellos se conectan y se presentan de manera articulada todos los escenarios por los que él transitó como dirigente político, jefe militar, administrativo que debía preocuparse por la cotidianidad del Ministerio de Industrias, y además pensarse la práctica cotidiana, el ejercicio del debate, de la polémica, de la motivación al pensamiento crítico, todo eso conectado con su proyección internacional, porque el Che fue una de las figuras más visibles de la Revolución Cubana y representante de su política exterior en aquellos primeros años.

Del tomo 6 un texto poco conocido es la carta que le envía Fidel al Che, cuando después de la gesta del Congo y tras una breve estancia en Tanzania, va para Praga a preparar la lucha internacionalista en Bolivia. Publicada íntegramente en su versión facsimilar en el primer número de *Paradigma*, el anuario del Centro de Estudios Che Guevara, en ella Fidel argumenta la necesidad de que él regresara a Cuba para poder preparar desde aquí, con más eficacia y comodidad, los proyectos de liberación continental. Esa carta es una auténtica expresión de la amistad y el respeto que los unía, del tipo de interlocutores que eran, de los proyectos comunes y las complicidades que compartían. Es una carta sin dudas relevante.

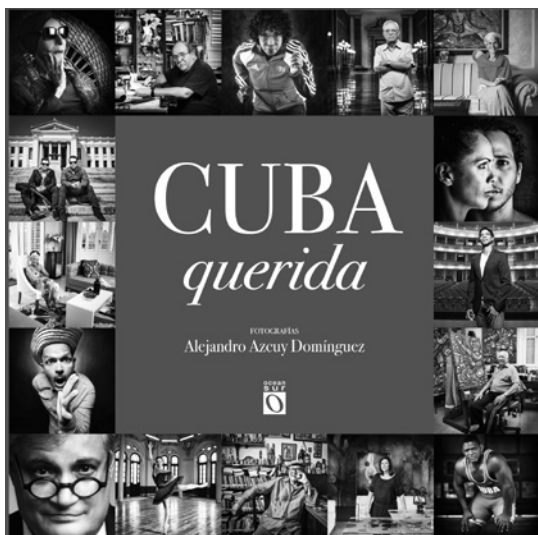
Del tomo 7 la carta que él le envía a Fidel el 26 de marzo de 1965 es esencial. La escribe después de regresar de Argel, en esos breves meses en los que se prepara para irse al Congo. En ella une la dimensión internacional que se percibe en el

discurso de la ONU, la dimensión teórica que con mucha claridad se observa en *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965), y sus reflexiones en torno a las relaciones entre el campo socialista y los países del tercer mundo expuestas en su discurso en Argelia, con la valoración crítica y autocrítica de lo que se estaba realizando en Cuba.

*¿Cuán importante es la Antología General para el Proyecto Editorial Che Guevara?*

La *Antología General* sintetiza el trabajo del Centro de Estudios Che Guevara a lo largo de estos últimos 30 años. En ella se incorpora el fruto del trabajo editorial y de los otros proyectos científicos y de divulgación que han nutrido la manera que tenemos de abordar la vida y obra del Che. En ese sentido, creo que la antología viene marcando el cierre de una etapa y el inicio de otra dentro del Proyecto Editorial.

Ha sido una etapa en la que se han dado a conocer una gran cantidad de documentos que se mantenían inéditos entre los archivos personales que se atesoran y se conservan en el Centro. Es sobre todo el resultado del «trabajo de hormiguitas» que han realizado Aleida March de la Torre y María del Carmen Ariet García. Ellas dos han asumido durante todos estos años el camino de rescatar, ordenar y publicar todos esos materiales que se mantenían inéditos. La antología es la obra más ambiciosa que ha asumido el Centro de Estudios Che Guevara en los últimos años.



## Fotografías Alejandro Azcuy Domínguez

Cuba, pequeña porción de tierra que asemeja una llave en el golfo, que parece navegar entre las olas del mar Caribe, ha dado hijas e hijos ilustres que han trascendido sus fronteras para constituirse en referentes internacionales de las artes, la cultura, el deporte, las ciencias.

Al encuentro de algunos de esos cubanos, de esas cubanas, salió el fotógrafo Alejandro Azcuy. Esas imágenes se agolpan en este libro, editado por Ocean Sur, en el que aparece una breve representación de personalidades de la nación cubana – podrían ser muchas más – acompañadas de pequeñas frases, ideas, sentimientos acerca de su Cuba querida.

**PARTE III**  
**DEL COMPROMISO CON EL ARTE**

## La primera conversación\*

---

Entrevista a Vicente Feliú

*Buscando entre mis papeles descubrí el testimonio de aquella primera conversación que sostuvimos en julio de 2008. El trovador y yo coincidíamos por primera vez y lo hacíamos nada más y nada menos que en una prisión.*

*Desde su llegada no paraba de tomar fotos. Caminaba junto a Silvio Rodríguez y Amaury Pérez. Con su lente capturaba rostros, arte y, sobre todo, alegría. Para subir al escenario dejó a un lado la cámara y tomó la guitarra. Después de cantar, Vicente Feliú se confundió entre la gente y disfrutó del resto del concierto como uno más. No era su primera vez en una «expedición» de esa naturaleza.*

*¿Cómo surge la idea de cantar para personas que están privadas de su libertad?*

La génesis está en los orígenes del Movimiento de la Nueva Trova en 1972. En aquellos tiempos celebrábamos encuentros y festivales en todas las provincias y nos presentábamos en centros de trabajo, estudiantiles, unidades militares, campamentos cañeros y, a veces, en prisiones. En Angola, en 1976, más de una vez cantamos en unidades conjuntas de cubanos y angolanos para todos los que estaban allí, incluyendo prisioneros enemigos.

---

\* Publicada el 5 de febrero de 2023 en *Alma Mater*.



A finales de los ochenta, una amiga muy querida, pianista, musicóloga y pedagoga, Eurídice Losada, trabajaba en una prisión de jóvenes y me invitó a cantar y a conversar con los muchachos, lo cual para mí fue una experiencia muy enriquecedora. Luego, en 1990 o 1991 canté en una prisión en Quito, Ecuador, junto a otros trovadores latinoamericanos.

En el viaje de regreso a Chile, en 1990, después de la dictadura de Pinochet, Silvio tuvo un encuentro con los presos políticos chilenos, apareció una guitarra (no faltaba más) y cantó para ellos. A su regreso propuso a la jefatura del Ministerio del Interior hacer una gira por las prisiones cubanas, para todos los que quisieran escucharlo, sin distinción de categoría. De manera que cuando nos propuso a Augusto Blanca y a mí que lo acompañáramos, nos pareció la cosa más normal del mundo, teniendo en cuenta que tanto Augusto como yo, más Lázaro García y Sareska Pantoja, también habíamos estado presos (en Bolivia en 1980). Y aunque nadie nos cantó entonces, sí supimos de la solidaridad de mucha gente. Y ese es el quid de la cuestión: la solidaridad humana.

*¿Por qué deciden ahora retomar la experiencia?*

En los noventa el campo socialista, con el que teníamos el mayor comercio, se desmoronó, y con ello los recursos energéticos. Llegó un momento en que se acabó la gasolina y hubo que postergar el resto de la gira, que incluyó solo el occidente del país. El proyecto quedó pendiente. En breve tiempo supimos del efecto positivo que había tenido la experiencia en la población penal; de nuevo, la solidaridad había tenido su peso. Ahora, felizmente, ha podido retomarse con mucho más brío y, espero, con una mayor continuidad.

*¿Cómo ha sido la acogida esta vez?*

Ha sido muy positiva. Cuando estás lejos de la familia, los amigos, y la sociedad toda, coartado de libertad física, conviviendo con personas que a veces no son de tu agrado, que venga gente de afuera de ese contorno, de manera desinteresada, a compartir un trabajo artístico, representa solidaridad. Y vuelvo a esa palabra porque es la esencia de todo esto que hacemos.

*Además de los conciertos, ustedes han podido palpar la realidad de las prisiones cubanas.*

No es precisamente por buena conducta social por lo que los ciudadanos están en una prisión. He visto, como te decía, otras cárceles en otros lugares del mundo, especialmente en Latinoamérica y África, además de películas e informaciones directas, para no hablarte ya de lo que hubo en Cuba antes de 1959 o en América del Sur y Central durante las dictaduras de los años setenta.

Déjame decirte que ya en los noventa, me parecieron increíbles las condiciones en que vivían los reclusos. En el Combinado del Este había — y tiene todavía, con mejores condiciones, de excelencia — un hospital para todos los reclusos del país, con todo tipo de especialistas, uno de ellos estudió conmigo en el preuniversitario y me contó de su labor. La comida en los noventa era mejor allí que la que entonces tenía yo en mi casa.

Me satisfizo mucho percatarme de que ahora, tantos años después, las condiciones han mejorado considerablemente, sobre todo las referidas a la salud. Todos los centros penitenciarios tienen bibliotecas (estaban antes de llegar nosotros en esta Expedición, a las que aportamos más de 300 títulos cubanos y

de literatura universal). Es obligatorio el estudio hasta alcanzar el noveno grado; se pueden estudiar dos carreras universitarias durante el período de condena; buena parte de las enfermeras que requieren las prisiones se forman en las mismas cárceles; hay un desarrollo mayor en los referentes artesanales y artísticos, incluyendo bandas de música y formaciones múltiples que, en dependencia de su conducta, tocan fuera de las prisiones. Los reclusos con oficios que producen bienes materiales o trabajan en los centros, reciben un salario como cualquier trabajador. Estas condiciones responden, sin duda alguna, a la consideración de que la población penal es también población humana, oriunda de nuestro país y de las condiciones sociales (mejorables, por supuesto) creadas por la Revolución.

*Todo el tiempo Silvio y usted han andado cámara en mano, ¿qué pretenden atrapar?*

Tengo cámaras fotográficas desde que era adolescente porque siempre me interesó captar momentos que hubiera querido guardar en la memoria, tanto de paisajes como de personas. En 1975 se habló de la posibilidad de viajar al Vietnam recién liberado. Entonces compré, con el dinero que me prestó mi amigo Felo, una cámara Kiev soviética, un verdadero tanque de guerra. No pudo realizarse aquel viaje y, como ya la tenía, me la llevé a Angola en 1976. Me acompañó durante toda aquella epopeya. Siempre con una óptica testimonial. El año pasado estuve repasando aquellas fotos y me percaté que había sido, sin proponérmelo, un corresponsal de guerra. Con esa misma óptica me dediqué durante la Expedición a hacer fotos de cuanto cosa llamaba mi atención. Siempre preferí a los fotógrafos, técnicos, choferes, cocineras, personal de los hoteles que nos atendían, oficiales y miembros del Minint, reclusos, paisajes, el cielo.

*¿Cómo seleccionaron el repertorio musical?*

Lo propuso Silvio. Fue un diseño muy acertado. Me pidió que cerrara con *El colibrí*, un tema de la trova tradicional, para hacerlo juntos. Eso me ha permitido entregarle la guitarra y presentarlo a él como trovador y jefe de la Expedición. En varios lugares canté un poema de Antonio Guerrero que musicalicé. Luego, Amaury hizo el popurrí con *Te amaré, Yolanda y Te perdono*, que además de funcionar muy bien, le rindió homenaje a Noel, quien seguramente hubiera compartido esta experiencia con nosotros. El resto de los compañeros cubrieron una amplia gama de la canción cubana desde el filin hasta la canción campesina, tan brillantemente representados por Sexto Sentido y Alexis Díaz-Pimienta y su tropa.

*¿Existía el temor de no ser aceptados por los reclusos?*

Por mi parte, jamás lo pensé. Desde Angola sé que en las condiciones más difíciles y adversas se agradece cualquier cosa que te aleje de lo cotidiano. Cuando lo que te saca de esa rutina es arte, y además traído con toda intención para que te sientas mejor, se establece una corriente de complicidad muy hermosa. Es una pena que algunos presos —de esos que nunca serán libres, ni fuera de estas rejas, porque su pensamiento y bolsillo dependen del Norte— no quisieran asistir; aunque es comprensible porque todos los que ahora visitamos las prisiones comprobamos las mentiras de las que viven.

*¿Cuáles han sido las principales enseñanzas de esta Expedición?*

Unas cuantas. La primera, es que nuestro sistema de enseñanza tiene que ser revisado en profundidad porque no tiene sentido que haya tantas personas menores de 40 años con tan poco nivel educacional, uno de los motivos por los cuales

muchos se convierten en delincuentes. La segunda, es que tenemos que enderezar la economía de nuestro país para que no existan tantas diferencias sociales que conduzcan a que mucha gente no pueda ganarse la vida con su trabajo honrado, y de una manera o de otra se la busque como pueda (ya sabemos lo que implica). La tercera, ya la conocíamos, y se hizo pública justamente en la Asamblea Nacional cuando Raúl Castro dijo que muchas prohibiciones ya obsoletas no conducen más que a la ilegalidad y a la corrupción. Esto nos lleva a repensar nuestra sociedad, una sociedad que la mayoría de los cubanos queremos que sea verdadera y definitivamente socialista.

En lo más íntimo, me llevó a reafianzar mi fe personal de que todo individuo tiene derecho a rectificar sus errores, y que una sociedad como la nuestra, justísima en su esencia, tiene el deber de promover estas rectificaciones, como lo pude comprobar durante la parte que compartí de esta Expedición.

*¿Y el momento más emotivo?*

Es la pregunta más difícil porque implica los sentimientos más hondos. Y escoger uno solo sería imposible. Sentí mucha emoción cuando los reclusos, en su mayoría, cantaban a la nación y a sus más altos valores, a sus héroes, a la salud de Fidel, a la solidaridad con Los Cinco, a su actitud de Patria o Muerte si Cuba fuera atacada. Un momento especial fue cuando Osmaro, un joven recluso de Boniato, en Santiago de Cuba, me regaló una guitarra hecha por él de un tarro de buey y me dijo que le hubiera gustado ser mi hijo.

## «El teatro tiene que hacerse cuerpo vivo sobre la escena»\*

---

Entrevista a Freddys Núñez Estenoz

Un domingo en la tarde el joven camagüeyano salió del centro de entrenamiento de alto rendimiento Cerro Pelado, en La Habana, y llegó hasta el Bertolt Brecht. Sucedió como en las películas: amor a primera vista. Prácticas de voleibol, estudios de veterinaria, una beca de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) y el grupo Teatro del Viento: así se trenzó el camino de Freddys Núñez Estenoz, uno de los directores de teatro cubano más talentosos de su generación.

«El teatro no es un espacio para expresar mis demonios», dice. Hace una pausa, y el periodista que lo entrevista sospecha que detrás de esa afirmación se agolparán otras argumentaciones. Sin confiar en la capacidad archivística de su teléfono celular, saca una vieja libreta y empieza a anotar las frases que, en total complicidad, le comparte el director de Teatro del Viento.

«Para mí el arte siempre va a ser un espacio para la reflexión, para la polémica. Pero no hago teatro como doctrina, ni como actitud proselitista. El espectáculo teatral es un grito, una luz, un chasquido de dedos para que atiendas determinado problema que, por ser tan complejo, es capaz de llegar a la escena y convertirse en un discurso colectivo», enfatiza.

---

\* Publicada el 22 de enero de 2022 en *Alma Mater*.

Para él, el teatro está cargado de futuro, pero también de pasado y de presente. «Es un arma potente de transformación social; y eso hay que atenderlo y utilizarlo a favor, no en contra. La oficialidad no se puede asustar ante un espectáculo crítico. La sociedad es la que es compleja. Si ese problema, que durante un tiempo fue de una esquina, se ha convertido en un problema de dos cuadras, no debes posicionarte contra la puesta en escena, sino ir a la génesis, a lo que pasó. El teatro tiene esa capacidad de mostrar situaciones álgidas y difíciles de nuestro entorno social».

¿De dónde surgió este joven director que con tanta firmeza y pasión defiende sus argumentos? ¿De un potrero de Jimaguayú?, ¿una escuela de deportes?, ¿un aula de veterinaria?, ¿una beca de la AHS? Pues de todos y de cada uno de estos espacios.

Nació en un municipio pequeño de Camagüey que lleva por nombre Jimaguayú, un lugar «con pocas opciones, en el que la mejor vía para conectarse con algo más allá de los límites territoriales era el deporte». Por vivir tan intrincado, cuando culminó tercer grado debió becaarse en una escuela en la que, si bien no llegaba mucho de cultura, sí lo hacía el movimiento deportivo.

Su estatura conspiró para que incursionara en el voleibol. Primero, la Escuela de Iniciación Deportiva (EIDE); después, la Escuela Superior de Perfeccionamiento Atlético (ESPA). Integró los preseleccionados de voleibol juvenil y participó en unos juegos panamericanos que se celebraron fuera de Cuba. Sin embargo, no sentía que aquel fuera su destino. «Mis padres se esforzaron mucho por apoyar mi carrera deportiva; pero a mí me gustaba como un hobby, un pasatiempo. Por eso,

en 12 grado decidí pasarme a la enseñanza normal con la intención de hacer otras cosas».

Regresó a su provincia natal y matriculó en un preuniversitario en Sierra de Cubitas. Atrás quedó el deporte. En cambio, no salía de su cabeza la tarde de domingo en que, siendo aún estudiante del Cerro Pelado, entró al Bertolt Brecht y disfrutó de su primera obra de teatro. Por eso se presentó a las pruebas del Instituto Superior de Arte (ISA) y aprobó. No obstante, en pleno Período Especial, año 1993, pasar los exámenes de ingreso no sería suficiente.

«No había becas. Solo si hubiese tenido familia en La Habana me podría haber quedado hasta que se desocupara alguna capacidad, pues uno de los edificios estaba en reparación. Mi mamá, cocinera de una secundaria, y mi papá, médico veterinario, no podían pagarme un alquiler en la capital. Eran tiempos difíciles. Renuncié al sueño de estudiar teatro y como no había hecho ninguna de las pruebas de ingreso, me quedé en el aire».

Jimaguayú es un municipio eminentemente ganadero. En el politécnico Mártires de Pino III se estudiaba veterinaria. Aunque nunca había valorado esa opción, se graduó de técnico medio en apenas dos años, tras convalidar muchas asignaturas. Luego matriculó en la universidad y continuó en esa especialidad hasta tercer año.

En ese momento habían cerrado las escuelas de instructores de arte, pero en las Casas de Cultura dieron la opción de formarse como instructores después de pasar un curso emergente de seis meses. Freddy lo escuchó en la radio y se presentó. Así inició su trabajo en la Casa de Cultura de Jimaguayú.

Allí se enteró de la convocatoria para formar parte de un grupo profesional de teatro para niños. Poco tiempo después,



decidió formar su propia agrupación, buscando los presupuestos estéticos que a él le interesaban.

«Siempre he sido más dado al teatro para jóvenes, al teatro de experimentación, trabajar sobre lo social. En reiteradas ocasiones me presenté a las becas de creación de la AHS y en 1999 obtuve una que me financiaba durante seis meses un proceso de trabajo. Monté así mi primer espectáculo independiente con actores de otros grupos. Así surgió la célula de lo que es hoy Teatro del Viento».

Su primer espectáculo se llamó *La Noche*, y se basó en un libro de poesías para niños y jóvenes, de la escritora y poetisa Excilia Saldaña. La puesta en escena tuvo mucha aceptación en el público y ganó varios premios en distintas provincias. «Era una mirada diferente al universo del adolescente y del joven en Cuba». A partir de esa experiencia el Consejo Provincial de las Artes Escénicas y el Consejo Nacional decidieron darle una prórroga, entre seis meses y un año, para montar un segundo espectáculo, *Kitipa-Kitiblo*, también sobre adolescentes y jóvenes —una reescritura de un texto del dramaturgo cubano William Fuentes—, que ganó todos los premios de los festivales de teatro en los que se presentó en ese año 2002, incluyendo el Festival de Pequeño Formato de Santa Clara y el Festival Vital, de Pinar del Río. Como consecuencia de estos resultados, el Consejo Provincial de las Artes Escénicas de Camagüey aprobó que Teatro del Viento se convirtiera oficialmente en un grupo de teatro, en una provincia en la que hacía 18 años no surgían nuevos proyectos.

*¿Cuánto aportó a sus maneras de hacer teatro el hecho de ubicar la sede de la agrupación en un barrio de – utilizando tus propias palabras – la periferia?*

Desde hacía 30 años, tras el paso de un tornado que le había llevado parte del techo, en esa comunidad existía un teatro cerrado. Lo pedí de forma oficial a Cultura, pero no me lo dieron. Entonces fuimos, violentamos las puertas y empezamos a habilitar el espacio. Para suerte nuestra, nos encontramos con un delegado de circunscripción sensible que se enamoró del proyecto. Lo reparamos a nuestro modo: con poco tabloncillo y escasas lunetas, porque lo demás no servía. Así creamos un foco cultural dentro de ese espacio comunitario, en la Plaza Méndez.

En la medida en que crecíamos, la atención del teatro en la provincia se desvió hacia allí. A tal punto que el Festival Nacional tomó por sede este espacio. Aquel lugar cambió nuestra forma de verlo. Interactuar de forma permanente con las personas de la comunidad que ayudaron en la reparación del local, hizo que empezáramos a hacer un teatro de investigación social.

Por ese tiempo muchos actores en el grupo se habían graduado de la enseñanza media y habían empezado a estudiar en la universidad Comunicación Social y Estudios Socioculturales. A partir de sus propias herramientas levantamos una plataforma de investigación. Los personajes de nuestras obras empezaron a ser la gente de la comunidad, con sus problemas, carencias, sueños y aspiraciones.

Por eso ahora, aunque nos trasladamos al centro de la ciudad, a un teatro con mayor espacio, mantenemos presentaciones allí. Incluso, el público de aquella zona se ha movido con nosotros, y ahora van a ver los espectáculos al centro de la ciudad.

Se discursa sobre la realidad cubana contemporánea, sin matices, sin barnices, sin maquillaje. El arte tiene, dentro de sus

infinitas funciones, la de anticiparse a los procesos. La mirada de los artistas es importante para los proyectos y la construcción de una sociedad. Nuestros textos no se pueden leer como literatura, son creados para la escena a partir de toda esta plataforma de investigación. Hemos transitado por infinitas temáticas, desde el suicidio juvenil en zonas donde había centrales azucareros —y quedaron desfavorecidas porque se llevaron las industrias y la gente se quedó sin su origen, sin cómo trabajar— hasta los preuniversitarios en el campo, como en el que estudié, que hoy están destruidos e inhabitados.

*Los espectáculos de Teatro del Viento se han presentado en Dinamarca, Noruega, Finlandia, Austria, Alemania, Inglaterra, Italia. ¿Cuán importantes han sido estos periplos por Europa?*

Hemos comprobado que el teatro responde a una necesidad espiritual y social. No importa que sea hecho en Nueva York, Berlín, Viena, Madrid, La Habana, Santiago de Cuba o Camagüey; el teatro tiene el mismo fin: comunicar, poner al espectador frente a sus miedos y angustias, a sus sueños y esperanzas; y esa meganecesidad del teatro va a estar siempre presente en cualquier sistema social, en cualquier espacio.

Tuve la oportunidad de viajar a Austria en 2011, y aplicar a becas y cursos que son para zonas específicas del teatro: el posdramático —que es ese que se desdramatiza— o el que trabaja sobre la investigación de las raíces teatrales en la Grecia antigua. En este periplo de formación —en Austria y Alemania— para mí ha sido importante comprender que el teatro en todos los espacios, en todos los sistemas políticos, cumple la misma función. Existe teatro de todo tipo: que representa a los clásicos, fuerte y de marcada orientación social, de arte, de investigación,

de experimentación, pero, en todos, el fin común es colocar al espectador en una sala y dialogar.

Nosotros cometemos en Cuba un error garrafal que es la apropiación de procesos, de formas que no nos pertenecen, pero que las asumimos como nuestras y que deterioran nuestro patrimonio cultural. En Europa está de moda la desdramatización porque la sociedad europea es un poco más fría, las personas tienen un comportamiento de marcada distancia. Cuando tú vas al teatro que se desdramatiza, es algo que se desdibuja hasta convertirse en algo televisivo que reniega de las propias bases del teatro. ¿Importarlo aquí, tal cual es? No. Nosotros no hablamos así, nosotros hablamos y nos tocamos el hombro, conversamos, gesticulamos. Tratar de imponer eso en nuestros moldes sociales es como un corto circuito. Son tendencias que no sobreviven al tiempo, que se diluyen, y que también hacen mucho daño.

Todos los posgrados que pasé, seminarios, diplomados, vinieron a reafirmarme que, en el arte, en la cultura artística, la práctica es determinante. No se hace solo a partir de los libros o de una sólida formación en una universidad, necesita la praxis. *Edipo rey* es una de las obras cumbres de la dramaturgia universal, pero Sófocles no fue a la universidad. La creación artística tiene un gran componente intuitivo. En estas experiencias europeas encontré a muchas personas que estaban ancladas a la creación desde lo conceptual, pero cuando tú veías sus propuestas en escena distaban mucho de un acto creativo. A veces uno se imagina que cuando se forma «afuera», la formación es más sólida, y no; es diferente, como son también diferentes las condiciones en las que se enseña. Si no puedes experimentar, si no puedes llevar todo ese conocimiento al escenario o a un sitio donde puedas canalizar, donde puedas probar lo que

aprendes, todo se convierte en un montón de conceptos que, lejos de aclarar, lo que te van a hacer es enloquecer. Un profesor en Alemania me dijo una frase que para mí ha sido una guía: «el teatro no admite la letra escrita, no admite el concepto». No puede vivir en tu cabeza o en un papel, el teatro tiene que hacerse cuerpo vivo sobre la escena, ya sea en una estación del Metro, en una plaza o en un parque.

*En 2019 culminaste la carrera de Teatrología, con Título de oro, en el Instituto Superior de Arte, hoy Universidad de las Artes. Después de un recorrido profesional tan fructífero, ¿qué te aportó la academia?*

Ya tenía 15 años de praxis continua, pero mis conocimientos estaban desorganizados. Al ISA le agradezco, sobre todas las cosas, que me enseñó a organizarlos; me dio la metodología. Allí me nutrí de herramientas en el plano investigativo, y aprendí a conformar el cuerpo teórico de un proceso creativo, a acompañar una agrupación en su trayectoria, a documentar, a hacer un levantamiento histórico de los procesos, el oficio de la crítica... esas herramientas no las tenía. He sido un creador diferente después de haber pasado por la universidad.

Fue hermoso y a la vez gracioso, porque algunos de mis profesores habían sido mis alumnos en la academia de nivel medio en Camagüey. Muchos de ellos pasaron al ISA, se graduaron y se quedaron allí como docentes. Para mí no fue complicado, pero a veces sentía que para ellos sí. Algunos me decían en plena aula: «Profe, ¿por qué usted no habla de esto o de aquello?». Ir al aula con gente ilusionada, como yo cuando estaba en el pre, y descubrir la transformación de esos adolescentes, fue hermoso.

Desde hace diez años Freddys preside el Festival Nacional de Teatro de Camagüey, en el cual se presentan los mejores exponentes del teatro cubano.

«Ahora queremos fundar la revista *Mirando a Oriente*, porque sentimos que el teatro tiene poco espacio en los medios nacionales. Los creadores de esta región tenemos que construir espacios donde podamos ser visibles y no esperar todo el tiempo a que otros nos hagan visibles». Con esta intención verá la luz la mencionada revista digital que saldrá cada cuatro meses y un boletín que se llama *El corta y pega*, un producto comunicativo más ligero, que se actualizará todos los meses. Además, está en plena gestación un archivo de documentación.

«El teatro muere con el aplauso cada noche, y si alguien no se dedica a conservar la memoria, es como si no hubiese pasado nada», afirma. En estos momentos se realiza el proceso de levantamiento de la primera década de la Revolución, de 1959 a 1970, en toda la zona oriental del país.

El grupo Teatro del Viento tiene 16 actores, y con ellos mismos se conforman parte de los equipos de investigación. Todos sus integrantes son graduados de nivel medio de actuación, y algunos han estudiado en la universidad especialidades como dirección de radio, cine y televisión, periodismo, derecho, comunicación social, estudios socioculturales, o se han formado como instructores de arte. Todo ese conocimiento se pone en función de la creación artística.

«Generamos nuestros documentales, todo el soporte audiovisual al interior del grupo, tenemos una pequeña productora que se llama "Hazte luz" y que también produce series para el teatro oriental. Lo mismo acompañamos La Cruzada para las montañas, que trabajamos para una personalidad en una zona determinada del país».

La sede del grupo es un edificio con dos salas, una grande de 300 capacidades y otra pequeña, más experimental, de 80. También tiene un *stand* de venta y una galería de arte especializada en diseño escénico —en Cuba hay dos: en La Habana, en el Bertolt Brecht, y la otra en Camagüey—. Más que un teatro, es un centro cultural.

No quisimos terminar esta conversación que tuvo lugar a la sombra de El Mejunje de Silverio —el mismo lugar donde en 2002 iniciara la racha ganadora de premios con una de sus primeras obras—, sin hacer una «radiografía» del teatro cubano actual.

Entre las principales debilidades, Freddys señala la incomunicación y la incapacidad para compartir experiencias. «Desde hace mucho tiempo el teatro en Cuba ha ido caminando a una zona de aislamiento progresivo producto de las situaciones económicas, lo cual es lamentable porque cada día van quedando menos eventos donde podamos encontrarnos, eventos que antes tenían siete días y ahora se reducen a dos o tres. También se han ido exterminando, hasta el punto de casi no quedar, los espacios para el debate y la crítica. Antes, teníamos un espacio en una revista o en el periódico que salía semanal. Ahora todo se ha mudado al espacio digital, y mucha gente no gasta sus megas en leer crítica».

Otra cuestión que destaca el artista camagüeyano es la incapacidad de los críticos para dialogar con los procesos creativos y acompañarlos. «Ahora la crítica no acompaña, sino que aparece y juzga, no sabe de dónde viene esa obra, desconoce sus orígenes, y eso te tiende a pasar mucho más si no vives en La Habana porque la mayoría de los críticos se concentran allí. La posibilidad del intercambio está mutilada y eso lastra mucho

porque no te retroalimentas, no ves lo que hace el otro, no puedes dialogar, no puedes ver por dónde andan las tendencias».

Entre las fortalezas, Freddys menciona la capacidad de resistencia que han tenido los creadores, en particular, y el teatro cubano, en general, pues han sido capaces de mantener sus núcleos creativos a pesar de todas las dificultades.

«El teatro cubano tiene mucha solidez, y siento que eso no se provecha a nivel de país. No se aprovecha su capacidad para constituir un diagnóstico objetivo y directo de la sociedad. Se tiende a mirar el teatro como un espacio beligerante, conflictivo, pero no se trata de entender por qué el teatro está hablando de esos temas. Y lo hace porque son de Cuba, porque el arte filtra la realidad y la pone allí en un espacio del que tú no puedes salir, donde estás obligado a coexistir con esos temas durante 45 minutos o una hora y media. Creo que esa fortaleza que tiene el teatro, esa mirada aguda, esa crítica que tiene ahora mismo sobre el entorno social cubano debe aprovecharse más».

Otra de las fortalezas que identifica el joven director es el sistema de enseñanza artística, que se ha mantenido nutriendo las agrupaciones de teatro en distintas provincias del país. «Aun con los problemas formativos que puedan tener, contar con nuestras academias — que antes solo existían en La Habana — es un privilegio. Ahora Santiago, Camagüey, Granma y Villa Clara tienen sus academias regionales. El 80% de los integrantes de mi grupo han sido formados allí. El teatro cubano no ha perdido su capacidad pedagógica. Muchas instituciones teatrales son unidades docentes, forman a su interior, y de ahí salen titiriteros, actores, directores. Eso también es importante reconocerlo porque ha garantizado la continuidad».



¿Aspiraciones? Tiene muchas. Sueña con un encuentro anual de directores de teatro, como los que hacen en muchos países del mundo «para hablar de nuestros conflictos, aunque sean los mismos de hace diez años. También desearía que existiera una asociación de actores y de directores, una suerte de sindicato que pudieran tener una representación frente a la oficialidad, porque a veces necesitamos a alguien que traduzca nuestras inconformidades».

Su trilogía *No tengo saldo; To' tá bien; ¿Y ahora qué?* confirman que sus obras parten de la realidad popular. Sin desconocer que el teatro es político, Freddys sostiene como tesis que no debe convertirse en una tribuna.

«A mí me interesa lo político, pero no podemos utilizar el teatro como un estandarte. Uno tiene que ser cuidadoso —al menos lo intentó— al tratar de segmentar o intencionar un punto de vista. El espectador es polivalente y, como director, debo ser el filtro de algo que es más grande que yo. Tengo mis criterios personales y se los digo a mis socios, tomando café en la sala de mi casa; pero como director tengo una responsabilidad social y no debo utilizar la plataforma para canalizar mis rabias o mis aspiraciones. Tengo una vocación de servicio porque me debo a algo más grande y tengo que ser capaz de poner sobre ese espacio problemas que aporten a la colectividad, pero no puede ser mi punto de vista, porque entonces lo haría en la sala de mi casa y para mis amigos. El teatro debe constituir un espacio de reflexión, de debate, de polémica, de cuestionamiento, que apunte todo el tiempo a intentar establecer un diálogo colectivo».

## La maldición de hablar siempre en verso\*

---

Entrevista a Alexis Díaz-Pimienta

*De un lado está el repentista, / el poeta, el narrador, / el genio improvisador. / Y del otro, un periodista / que trabaja en la revista / Alma Mater, y se inventa / una entrevista que intenta / preguntarte en este día: / ¿Cómo llega la poesía / a Alexis Díaz-Pimienta?*

La poesía llegó / antes de que yo naciera. / Ya se asombró la partera / cuando mi madre logró / que entrase en el mundo: yo / ya era un pequeño poeta. / La poesía (completa) / yo creo que la mamá / — se dice así, yo lo sé —, / Rodolfo, desde la teta.

Mi madre era una habanera / y mi padre un pinareño. / Yo empecé desde pequeño / a exprimir la primavera / verbal, a usar la escalera / del silencio hacia otras voces. / Ahora que tú me conoces / sabes que no es un esfuerzo / esto de hablar siempre en verso. / Yo evito todos los roces // del tiempo desde que fui / un muchacho preescolar, / pues aprendí a improvisar, / y luego fue que escribí. / De mi padre lo bebí, / de mi tío, de mi abuelo; / por eso tengo el consuelo / de hacer las cosas que hago / porque así en versos le pago / a mi viejo, allá, en el cielo.

*Te conoció Cuba entera / con aquella seguidilla, / «que es donde más vale y brilla» / esa décima certera / que se dice a la carrera / ante todo*

---

\* Publicada el 22 de enero de 2023 en *Alma Mater*. Por primera vez Alexis Díaz-Pimienta respondía, en verso absolutamente improvisado, 12 preguntas formuladas también en décimas.

*el mundo atento, / a cada frase, a tu aliento, / a tu voz atropellada. /  
¿Fue una etapa dedicada / a difundir tu talento?*

Eso fue hace 20 años. / Ya yo era bien conocido, / pero le  
cambió el sentido / a mi vida. Son peldaños / —incluso son  
travesaños— / de una escalera distinta, / porque con la voz  
extinta / yo estaba, en la lejanía. / Yo vivía en Almería / y el  
tiempo a veces precinta // la puerta, los recuerdos / de la gente  
que te ve; / por eso yo regresé / buscando lados izquierdos  
/ firmando abstractos acuerdos / para estar en el caimán. /  
Recuerdo que estaba Elián / en los Estados Unidos / y yo puse  
los sentidos / en que volviera. Allí están // incluso las graba-  
ciones / de aquellas cosas sencillas, / de hacer tantas seguidi-  
llas / frente a tantas emociones. / Creo que fueron millones /  
los cubanos que me vieron / y todos, sí, comprendieron / que  
el arte del repentismo / no era solo virtuosismo, / y en mi pala-  
bra creyeron.

Por eso, sí, lo confieso, / ese año fue diferente, / el momento  
fue esplendente / y yo cargué todo el peso / de ese histórico  
proceso / que me ayudó a regresar, / y me puse a improvisar /  
décimas y seguidillas, / porque en la mayor Antilla... / (Tengo  
que recomenzar).

Tengo que recontinuar / la estrofa que estaba haciendo /  
porque ya estaba perdiendo / el hilo al improvisar. / Pero lo  
puedo arreglar / porque eso es lo que yo hago, / y no es que  
sea ni un mago, / ni un demiurgo, ni un tramposo; / es que  
es bastante ruidoso / esto que yo sin amago / desde pequeño  
aprendí.

Y ahora invento estas respuestas / echándome el tiempo a  
cuestas / para versar frente a ti. / En ese año comprendí / que  
el arte de improvisar / no solo se debe usar / para fiesta y buen  
jolgorio, / que también era notorio / para «el arte de luchar».

*Al momento de emigrar, / ¿qué pesó en tu decisión? / ¿Qué se echa en el zurrón / justo antes de volar? / Y a la hora de sembrar / en tu nuevo semillero, / ¿chocó tu acento extranjero?, / ¿cómo fue ese primer día? / ¿Si no llueve en Almería, / se extraña un buen aguacero?*

No sabes cuánto se extraña / un aguacero habanero, / donde está la lluvia a cero, / por allá, en el sur de España. / Se extraña el mango, la caña, / la guayaba, el quimbombó. / Tanto extrañé, amigo, yo, / que estando en la lejanía, / en las tierras de Almería, / Cuba nunca se olvidó.

En muchas partes del mundo / el hombre puede vivir, / pero yo para escribir, / sea un año o un segundo, / necesito lo fecundo, / lo profundo, lo real; / por eso fue natural / que la nostalgia ganara / y que a veces me asfixiara... / y aprender a respirar // fue raro, difícil, duro. / Sin embargo, lo logré / y escribí mucho y canté / y fabriqué mi futuro. / El tiempo era un largo muro / y lo tuve que saltar, / pero volver al hogar, / a la tierra en que uno nace, / es en verdad lo que hace / que uno deje de llorar.

*Leo «neorrepentismo». / ¡Vaya terminología! / Imagino que es poesía / ¿superior al repentismo? / ¿Acaso es más de lo mismo? / Me suena a renovación, / a una nueva relación, / con ese público activo. / ¿Será el sello distintivo / de esta generación?*

Es el sello distintivo / (ya) de dos generaciones / porque hay muchas tradiciones / que se anquilosan. Yo vivo / quizás por ese motivo / intentando no dejar / nada en el mismo lugar. / Primero empecé yo solo, / pero activé un protocolo / que ha logrado triunfar.

Empecé con mis pequeños, / mis hijos y mis sobrinos; / comencé a labrar caminos. / Los caminos fueron sueños. / Los sueños son halagüeños / si alguien más viene a soñar;

/ por eso pude lograr / que nada fuera lo mismo / y lo del  
 neorrepentismo / no es solo por inventar // una palabra dis-  
 tinta, / alguna palabra nueva. / Es para pasar la prueba / de  
 que no se encuentra extinta / la tradición, que se pinta / con  
 un pincel diferente. / Ahora afortunadamente / en la ciudad  
 de La Habana / no existe ni una semana / en que no haya un  
 radioyente // o un ente social que vea / a un joven improvi-  
 sando. / Cuando yo empecé ni un cuándo, / ni un dónde, dura  
 tarea. / Yo estaba solo. Odisea. / La gente al punto guajiro / lo  
 veía lejano. Admiro / (o admito) que así pasaba, / pero yo, sí,  
 me ofuscaba. / Yo inventé un distinto giro.

Y empecé en las facultades / de nuestra universidad, / en  
 medio de la ciudad, / probando qué habilidades / poéticas y  
 verdades / líricas pueden crecer. / Y luego inventé un taller /  
 en la puerta de mi casa, / ya sabes lo que pasa: / puse a niños  
 a aprender.

Ahora esos niños crecieron, / ya esos niños son poetas, / ya  
 dejaron las libretas, / ya ellos mismos comprendieron / que las  
 cosas que aprendieron / las podían enseñar. / Ya yo me puedo  
 callar. / Por eso digo ahora mismo / que este neorrepentismo /  
 para siempre va a quedar.

*Además de improvisar / el Quijote reescribiste, / y luego en versos  
 hiciste / a un gato-bota rimar. / Chamaquili popular / ahora se ha vira-  
 lizado. / No solo has improvisado / conocidas espinelas. / Cuéntanos  
 de tus novelas; / ¿cuántas ya has publicado?*

Yo siempre he sido escritor / desde que era adolescente, /  
 aunque me vea la gente / más como improvisador. / La impor-  
 tancia del folclor, / de la tradición oral, / tiene un espacio vital  
 / en la gente que me mira / y la música guajira / para mí fue  
 un gran portal.

Pero ya de jovenzuelo / empecé a escribir de todo / porque era el único modo / real de anclarme en mi suelo. / En versos levanté el vuelo / para hacer la poesía / libre, aunque ya yo venía / de la décima rimada; / y no me detuvo nada; / y conservé esa energía.

Luego me hice cuentista / o el cuento se me coló / en el alma. Y convirtió / al poeta en un cuentista; y al cuentista en novelista / con más o menos los 20. / ¡Ya tú ves! Toda la gente / que me veía improvisar / no podía imaginar / mi cultivo diferente.

Publiqué hasta el día de hoy / siete novelas distintas, / y aunque versando me pintas / siempre novelando voy. / En el cuento corto estoy / más cómodo cada vez. / Escribo por la niñez, / muchos libros, muchos cuentos, / y todos tienen porcentajes / de mí mismo. Yo tal vez // soy un polígrafo raro, / un reinventor del idioma, / alguien que a veces se asoma / a sí mismo. No un gran faro / sino un cocuyo, y me amparo / en la enorme pequeñez / para volver otra vez / a lo que siempre aprendí. / Yo soy como Naborí. / Mi infancia es una vejez // prematura; una aventura / en la que uno aprende tanto / que más tarde tiende un manto / hacia otra literatura. / Yo vengo de una cultura / rural con raíz urbana, / por eso me da la gana / de hacer todo lo que hago; / y yo mismo me autopago / lo que ya he escrito a La Habana.

Pero luego, en Almería, / en Sevilla o en Madrid, / en tierras del Mio Cid, / que no son la tierra mía, / hago versos, poesía, / narrativa, cuento oral... / porque yo sé que al final / cuando uno es un escritor / siempre se siente mejor / si no lo hace todo igual.

*De tantos libros nacidos / – 54 he escuchado / que ya se han publicado – , / ¿cuántos siguen escondidos? / Muchos son los traducidos / al italiano, francés, / alemán, árabe, inglés... / ¿Cuando el primero editaste / alguna vez tú pensaste: / «me leerá un japonés»?*

Yo que vengo de la rima / y del verso improvisado / nunca habría imaginado / que en la tierra de Mishima / se escuchara el microclima / verbal que yo llevo dentro. / Pero como me concentro, / vuelo como las palomas / a diferentes idiomas / y en todas las casas entro.

Vengo de la oralitura / pero también, como escribo, / siempre con placer recibo / la traducción, la escritura / en otra lengua. A esta altura, / ya no me asombro con nada. / Cada palabra creada / se reinterpreta a sí misma / y yo me escapo del cisma, / y yo capto otra mirada.

Por eso escribir es bueno, / encontrar nuevos lectores, / tener buenos traductores, / entrar en otro terreno. / Yo nunca me pongo freno. / El silencio en mí rebota. / Yo soy como *La gaviota*<sup>1</sup> / que tradujo tanta gente, / continente a continente. / El silencio se me agota.

*Ahora pongo un pie forzado: / de tus compatriotas dime / ¿cuál es de verso sublime, / cuál de ritmo acelerado? / ¿A quién prefieres al lado / para versearse contigo? / ¿Cuál es tu mejor amigo? / ¿Quiénes siempre están presentes? / ¿Cuáles son tus referentes? / ¿Tienes algún enemigo?*

Tengo muchos referentes. / Por supuesto, Naborí. / En la escritura, Martí. / Sobre la escena, Valiente. / Siempre he tenido

---

<sup>1</sup> En enero de 2022, Alexis publicó en Facebook una décima titulada *Diálogo con la gaviota*, acompañada de una foto que captó el momento de su encuentro fortuito con el ave que tenía un ala rota. La décima se volvió viral. Fue versionada primero por decenas de internautas y luego traducida a más de 17 idiomas, incluidos el euskera, el maya y el silbo gomero.

de frente / grandes improvisadores. / Para mí, todos mejores.  
/ Aprendo a cada segundo. / Puedo recorrer el mundo / bus-  
cando a mis profesores.

Recuerdo con gran pasión / el asombro que tenía / oyendo  
la poesía / de Francisco Riverón, / o Colorín.<sup>2</sup> ¡Qué pasión /  
la del viejo Colorín! / Normalmente era un festín / escucharlo  
improvisar / y las tonadas usar. / Yo nací en ese jardín.

De los poetas actuales / todos son muy diferentes, / todos  
son inteligentes, / todos son duros rivales. / Pero como tú me  
sales / con preguntas, yo te digo: / Emiliano es gran amigo / y  
también un gran rival. / Luis Quintana es colosal, / siempre ha  
versado conmigo.

Tomasita es de otro mundo. / Juan Antonio es la locura. /  
Yoslay García procura / vencerte a cada segundo. / Camargo  
es bardo fecundo, / como poca gente existe. / Tuto<sup>3</sup> murió,  
eso es muy triste, / pero era enorme el poeta. / Y Manolito<sup>4</sup>  
un profeta / de este arte. Si algo insiste // en que yo siga can-  
tando / es todo el que ya cantó. / Soy un epílogo yo / de todos  
ellos, buscando / adónde me van sembrando / las fuerzas para  
seguir. / Solo te quiero decir: / estoy más que emocionado /  
con los bardos del pasado / que con los del porvenir.

*Conozco improvisadores / que suben a las tarimas / y abusan de  
ciertas rimas / o entonan versos menores. / En cambio a los escritores,  
/ la vara sube en altura, / en cuanto a lengua y cultura. / ¿Cómo evitas  
repetirte? ¿Cómo al gerundio no asirte? / ¿Cómo hacer literatura?*

Realmente, en nada pienso, / dejo que la rima fluya / y que  
el cerebro construya / ese cuadro raro, inmenso. / Yo puedo

---

<sup>2</sup> Se refiere a Fortún del Sol.

<sup>3</sup> Se refiere a Jesús García.

<sup>4</sup> Se refiere a Manuel García.



desde el comienzo / liberarme de mí mismo / y dejar que el  
repentismo / sea el que hable, el que traduzca, / que me lleve y  
me conduzca, / que me saque del abismo.

Yo no me pongo a pensar / en nada cuando improviso. /  
Solo me pido permiso / a mí mismo para hablar. / El arte de  
ser juglar / es eso, dejar a un lado / el verbo domesticado, / el  
cerebro reflexivo / y tener cada motivo / despierto siempre a  
tu lado.

Yo no me pongo a pensar / cuando voy al escenario / si es  
bueno o malo el contrario, / si me quieren derrotar, / si me van  
a carcajear, / o si me van a aplaudir; / lo que me gusta es decir,  
/ lo que me gusta es ser yo. / Mi padre me lo enseñó. / Yo creo  
que hay que vivir // el momento en el momento, / la palabra  
en la palabra, / para que el cerebro abra / las puertas del pensa-  
miento. / Todo es un experimento, / todo es un juego verbal, /  
por eso digo al final: / cantar es jugar con fuego, / pero a mí me  
gusta el juego. / Soy frágil como un cristal // pero a la vez soy  
tan duro / cuando del verso se trata, / que no temo a la bravata  
/ entre pasado y futuro. / Yo, amigo mío, te juro / que cuando  
tengo de frente / a un repentista esplendente / intento brillar  
también / para que lo pase bien / el público allí presente.

*En las redes son decenas / tus videos compartidos. / Tus versos, como  
latidos, / energizan tantas venas. / Te comentan por docenas. / Tus  
post generan reacciones, / espontáneas traducciones, / la gente se va  
implicando / y terminan versionando / tus más íntimas creaciones.*

Las redes sociales son / un universo muy loco. / Yo  
cuando las redes toco / me lleno de una emoción / extraña.  
Es continuación / de uno mismo en otra gente. / Desconoci-  
dos. Un puente / hacia los desconocidos. / Voz que entra  
por los oídos / y por la vista. ¿Es prudente // compartir lo

que uno hace? / ¿O tal vez lleve imprudencia / compartir la  
 inteligencia?, / ¿confiar en tu propia fase? / Luego tú ves que  
 renace / tu poema en otra voz, / o que se parte por dos, / o  
 que alguien te contradice, / o invitas a que analice / Carlos  
 Marx lo que habla Dios.

Algo raro pasa ahí / que a mí me emociona un poco. / El  
 mundo se ha vuelto loco. / Okey. Yo estoy loco. Sí. / Lo impor-  
 tante es que admití / la fiesta de la locura. / Y como Erasmo  
 procura / que la locura sea buena, / yo me divierto en la escena  
 / de esta otra literatura.

*De tu vida personal / si me permites apunto. / Y sin pudor te pregunto,  
 / en un tono coloquial. / ¿Tu historia matrimonial? / ¿Chamaquili es  
 de Almería? / ¿Tiene hermanos? No sabría / qué preguntarte primero.  
 / ¿Eres casado? ¿Soltero? / ¿O eres novio todavía?*

Yo soy novio todavía / —me gusta el final del verso—. /  
 Soy novio del universo. / Novio de la poesía. / Novio de la leja-  
 nía. / Novio de lo que ya he escrito. / Yo soy un novio infinito,  
 / y ahora estoy enamorado. / El amor lo he reencontrado. / El  
 no-amor es un mal mito.

Yo me casé hace ya rato. / Chamaquili es de Almería. / Es  
 otra fisonomía / en otro cuerpo mulato. / Me divorcié. Ese con-  
 trato / se rompió, a tiempo también. / Pero ahora me siento  
 bien. / El corazón no se queja. / Tengo una nueva pareja / que  
 le da luz a mi sien.

Tengo tres hijos mayores. / Chamaquili es el menor; / es  
 otro improvisador: / hace música, señores. / Los otros son pro-  
 fesores / de repentismo y poetas; / viven en otros planetas, /  
 los dos son muy creativos, / los dos me han dado motivos, /  
 para que esos y zetas // se mezclen en mi existencia, / se mez-  
 clen en mi memoria, / y se reescriba mi historia, / y renazca la

prudencia, / y reviva la vivencia / que podía haberse muerto. / Yo, de concierto en concierto, / a ninguna red social, / abro mi casa, es normal, / porque digo –y esto es cierto– // que hay que mantener un muro / entre tu vida privada / y la pública-contada. / Sería nocivo, juro, / quitarle todo el seguro / a las cosas en las que entro. / De nuestra puerta hacia adentro / solo pasan los amigos, / y los demás son testigos / de otro social epicentro.

*Cantantes del mundo entero, / poetas extraordinarios, / comparten tus escenarios. / Un trovador, un rapero, / te quieren de compañero / para un duelo entretejer. / En vivo te quieren ver / en la tierra colombiana; / con Juanes, Drexler, Sabina... / ¿Qué te falta por hacer?*

Me falta por escribir / mucho, tal vez demasiado. / Me falta ser un soldado / del repentismo y vivir / en otra etapa; existir / en otro margen de cosas. / Tengo las manos nerviosas / porque no escribo hace rato. / Me falta firmar contrato / de luz con las mariposas.

Me falta decirle al mar / todo lo que el mar se calla; / escapar de la pantalla, / refugiarme en el hogar. / Me falta tal vez buscar / más espacio para mí. / Yo me he dado mucho y / me encanta el haberme dado. / Pero he dado demasiado. / Te confieso desde aquí // que ahora me toca esconderme, / hacer más literatura, / refugiarme en la escritura, / de mí mismo defenderme. / Me falta, incluso, ponerme / serio en el mundo interior / y darle mayor calor / a mi poético espacio / para caminar despacio / e ir del brazo de mi amor.

Como ves, me falta tanto... / no lo puedo resumir. / Aunque me ven escribir / mucho, se refugia el canto / en el silencio y levanto / la voz para continuar. / Me falta mucho. Hay que

estar / convencido de que he escrito, / sin embargo, necesito / muchas más cosas contar.

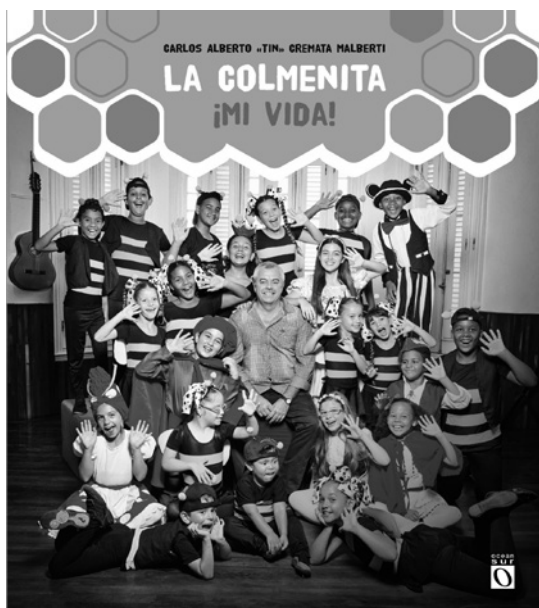
*Oralidad y escritura / – modalidad intensiva –, / ¿tal dualidad expresiva / no te lleva a la locura? / ¿Cómo ponerle cordura / a tanta improvisación? / ¿Pensar en verso es un don? / O tanto verso rimado / más que un ángel alado / ¿no será una maldición?*

Nunca fui supersticioso, / nunca he sido un hombre que / pone velas a la fe / antes que a lo trabajoso. / Yo siempre he estado en reposo, / pensando qué quiero hacer. / ¿Maldición? Podría ser. / Pero también bendición. / Debo a la improvisación / todo. No puedo romper // el lazo con mi pasado, / ni con la literatura. / Bebo de la oralitura / y estoy sediento. ¿Es pecado / dudar de lo que he logrado? / Pudiera ser. Es verdad. / En el campo, en la ciudad, / en mi casa, en otras casas, / en el monte, en muchas plazas, / siempre he dicho mi verdad.

Escribir, soñar, ser yo, / cuidar de la gente mía, / seguir con la poesía / que tan lejos me llevó, / decir a todo que no, / si ese todo me separa, / mantener la misma cara / con la que llegué al planeta, / y ser humilde y poeta; / lo demás me descascara.

Cantar es desde el inicio / una rara vocación; / ¿no cantar?, ya eso es traición, / es lanzarse al precipicio. / ¿Que puedo perder el juicio? / Es verdad. ¿Que eso me empuja / a un espacio que dibuja / otro espacio diferente? / Es verdad. Pero hay un puente / que de cierto modo embruja // al que nació repentista, / al que se vuelve escritor, / al que se siente mejor / cuando hay un libro en su pista, / al que con versos conquista / al público que lo aplaude; / y aunque te parezca un fraude / yo nada más sé hacer bien. / Y eso me ayuda también / a que mis sueños recaude.

Soy inútil para hacer / otras cosas que no sea / volcar una  
simple idea / y hacerla en otros crecer. / Escribir o componer,  
/ narrar, decir lo que siento, / exprimirme el pensamiento, /  
traducirme yo a mí mismo / sea con el repentismo / o la escri-  
tura al momento, // es mi forma de estar vivo, / es mi manera  
real / de no ser algo espectral / de dar razón y motivo / a las  
cosas que percibo / y están a mi alrededor. / Eso sí, siempre es  
mejor, / sea en Cuba o en España, / si al hacerlo te acompaña /  
la familia (¡y el amor!).



## **LA COLMENITA: ¡MI VIDA!**

Carlos Alberto «Tin» Cremata Malberti

Este es un sueño colectivo, como lo fue aquel que un 14 de febrero dio origen a la compañía de teatro infantil. Urgía un libro como este, en el que se sintetizara la historia de uno de los proyectos más nobles, sublimes y humanos que se ha materializado con niñas y niños en Cuba.

Su autor, Tin Cremata, ha reunido en estas páginas textos y fotos que cuentan los momentos más trascendentales de tres décadas de trabajo en las que cientos de niñas y niños en Cuba y buena parte del mundo han jugado, se han divertido, han sido felices y han hecho felices a otros, a través del teatro. Un teatro honesto, de calidad, humanista y martiano por encima de todas las cosas.

108 páginas, 2023, ISBN 978-1-922501-92-9

## Talento y buen corazón\*

---

Entrevista con Carlos Alberto «Tin» Cremata Malberti

«Jamás, ni remotamente», así respondió Tin Cremata cuando le preguntamos si alguna vez imaginó que La Colmenita se convertiría en lo que es hoy. «Éramos un grupo de teatro que decidimos trabajar para y con niños, eso nos pareció interesante, hasta que se convirtió en algo maravilloso».

La conversación transcurrió en la sede central de la Compañía Infantil, la misma casa que habitan desde 1997. Aunque ha sido sin proponérselo, cada vez que la visitamos Tin nos recibe en un lugar distinto, y de cada espacio nos cuenta su historia. Esta vez nos reunimos en el Salón Azul, donde los niños guardan sus pertenencias; está acondicionado para que puedan estudiar.

Llegamos con la idea de dialogar sobre el libro *La Colmenita ¡Mi vida!*, que el próximo 10 de febrero presentará la editorial Ocean Sur. Pero el pretexto nos llevó a hablar de arte, pedagogía y —tal vez para sorpresa de quienes no lo conozcan— José Martí.

Confesó su fascinación con el fragmento final de *Meñique*: «Tener talento es tener buen corazón; el que tiene buen corazón, ese es el que tiene talento». Tanto así que la frase forma parte de una de las canciones que ha popularizado La Colmenita, una

---

\* Publicada el 8 de febrero de 2024 en *Contexto Latinoamericano*, *Cubadebate* y *Juventud Rebelde*; en coautoría con Ana María Cabrera Marsden.

compañía teatral que más que infantes talentosos se ha propuesto formar hombres y mujeres de bien.

La mística niñez que Iraida Malberti y Carlos Cremata se inventaron para sus hijos, la pasión del pequeño Carlos Alberto por dirigir breves *sketch* primero en la escuela y luego — ya adolescente — con sus compañeros de Los Camilitos, los estudios teatrales que cursó en la Unión Soviética, su posterior matrícula en la especialidad de Dirección Teatral del Instituto Superior de Arte (ISA) de Cuba y aquel espectáculo acuático que llevó por título *Sinfonía para una Perla en Mar Mayor*, en la base náutica de la Casa Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), conformaron una secuencia de hechos importantes que antecedieron al 14 de febrero de 1990.

Habían transcurrido unos meses del espectáculo acuático cuando, siendo aún estudiante de tercer año en el ISA y precisamente con algunos de los que más se destacaron en aquella función, Carlos Alberto funda una agrupación teatral que primero se llamó La Colmena, y cuatro años después, en 1994, sería rebautizada como La Colmenita.

La comedia cubana *Dios te salve comisario*, de Enrique Núñez Rodríguez; *Aura*, adaptación sobre la novela de Carlos Fuentes; *Bululú y medio*, del español Ignacio García May; y *Los Balcones de Madrid*, de Tirso de Molina fueron las primeras obras teatrales que llevaron a escena.

Por aquel entonces Tin Cremata también escribía los guiones de la serie televisiva *Cuando yo sea grande*, que dirigía Iraida Malberti. Durante una noche de edición nació la idea de hacer representaciones teatrales con los niños de la serie; ellos se convirtieron en los primeros que formaron parte de La Colmenita. El 2 de abril de 1994 ante más de 5 000 personas, en el teatro Karl Marx, se estrenó *Meñique* — adaptación de José Martí de la



obra del escritor francés Édouard de Laboulaye—; la primera función de la Compañía representada solo por niños.

«Siempre tuve claro que quería hacer un grupo de teatro. Esa era mi vocación, lo que había estudiado. Los primeros integrantes de La Colmena eran muchachos de escuelas de deporte de alto rendimiento, nadadores, gimnastas. Ellos tal vez habían entrado al Karl Marx a ver un espectáculo de Virulo, pero ninguno había visto una obra de teatro. Yo había estudiado la especialidad de dirección en el ISA, y había recibido mucha influencia de [Jerzy] Grotowski y [Eugenio] de Barba, que le daban una importancia al gesto y al cuerpo superior a la palabra. Eran muchachos físicamente muy fuertes y me ofrecieron lo que más necesitaba en esos momentos: la fortaleza física para soportar duros entrenamientos teatrales; y yo los enamoré con el teatro de Lorca, de Brecht, de Stanislavski. Vi nacer en ellos el mismo amor que yo sentía».

A partir de 1995 la Compañía estrenó *El gato con botas*, *La niña de las nieves*, *Ricitos de oro y los tres ositos*, y *La Cucarachita Martina*, una obra extraordinariamente popular que vio la luz en 1996. El Festival Nacional de la Canción Infantil «Cantándole al Sol», la clausura del Segundo Congreso de los Pioneros, y la apertura oficial del Congreso de educadores, Pedagogía 97, también fueron eventos protagonizados por La Colmenita.

Precisamente el vínculo con la Organización de Pioneros José Martí (OPJM) puso fin a una ruta itinerante. Después de radicar en la Casa Central de las FAR, en un salón del círculo social José Antonio Echeverría, en el espacio que hoy ocupa el Centro Iberoamericano de la Décima, en A y 27, en El Vedado, gracias a una gestión de la entonces presidenta de la organización, Enith Alerm Prieto, La Colmenita estableció su sede en la calle 13, entre F y G, y la ludoteca que allí radicaba se mudó

para Ciudad Libertad. Ya con una sede fija, había otro asunto importante que saldar: con ocho años de creada la Compañía, las 22 personas que la integraban no cobraban salario.

«Es poco probable encontrar en el mundo un grupo de teatro que tenga el sufragio del Estado, es muy difícil, son pocos. La mayoría de los actores y actrices son personas que tienen otros trabajos para sobrevivir. Y en esa época así lo asumíamos nosotros, aunque era bien difícil porque transitábamos por el Periodo Especial. Un día trataron de ubicarnos como un proyecto del Ministerio de Cultura, pero éramos 22 y solo podían pagarnos el salario de 4 personas. Estuvimos así dos meses, cobrando cuatro salarios y repartiéndolo entre 22».

Es en 1998 cuando, tras el reestreno de *La Cucarachita Martina* con los alumnos de la escuela especial para niños con limitaciones físico-motoras «Solidaridad con Panamá», reciben la visita de Carlos Lage, Abel Prieto y Esteban Lazo, en representación del Consejo de Ministros, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y la dirección provincial del Partido, quienes por indicación del Comandante Fidel querían saber cómo podían apoyarlos en su trabajo.

«Después de recorrer la sede y que les cuento todo lo que hacíamos, lo primero que nos proponen es subirnos un poco el salario. Y ahí les explico que no ganábamos un centavo. ¿Y cómo sobreviven?, nos preguntaron. A mí me ayuda mi mamá, les dije, y otros hacen malabares, pero lo que no podemos es renunciar a este ratico que nos da ganas de vivir, o a este lugar que es donde hacemos lo que nos gusta».

Tin nos explicó que precisamente de aquella reunión sale la propuesta de crear una plantilla, en otras palabras, de institucionalizar La Colmenita.

«En esa reunión se dijo una cosa que a mí me impresionó mucho: “esto es una institución atípica y necesita un amparo atípico de la dirección de la Revolución”. Aquella comprensión era notablemente revolucionaria. La propuesta de una organización salarial nos descolocó un poquito, pero indudablemente fue una ayuda elemental para vivir. No obstante, no queríamos que se pareciera a un centro laboral: tendríamos Consejo de Dirección, pero se llamaría Los sabios y venerables ancianos de la tribu, y lo integrarían personas que todos sabíamos que habían sido clave cada mes. Fuimos acostumbrando a la gente a decir las cosas que querían y de la manera en que ellos quisieran; todo para que La Colmenita funcionara mejor. A partir de ahí nos subordinamos al Ministerio de Cultura, como un proyecto artístico oficial del Consejo Nacional de las Artes Escénicas pero, al tener el apoyo tan evidente de Fidel y de Raúl, siempre ha existido un respeto muy grande al trabajo que hacemos. Hemos sido hijos de la dirección de la Revolución, y no solo para apoyarnos, sino también para protegernos de tentaciones, de posibles desvíos. En más de una vez nos recordaron que no se contraen deudas de gratitud con vecinos poderosos».

\*\*\*

*La Colmenita se ha presentado en países como Alemania, Argentina, Bangladesh, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Colombia, Dinamarca, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Haití, Japón, Kuwait, México, Nicaragua, Panamá, Portugal, República Dominicana, Rumanía, Rusia, Turquía, Uruguay, Venezuela y Vietnam. Además, en siete de estas naciones, se han fundado Colmenitas.*

*De estos periplos y alianzas internacionales, ¿cuáles son los momentos que más atesoras?*

Todos fueron muy importantes: la coproducción con el grupo teatral norteamericano Bread & Puppet Theatre, liderados por Peter Schumann; los talleres de clowns terapéuticos y montajes conjuntos con Hunter Doherty «Patch» Adams; el trabajo que hicimos con el grupo de teatro belga Les Mordus du Theatre; la sexta y séptima edición del Festival Mundial de Teatro para Niños en Japón y Alemania respectivamente; el Festival Internacional de Spa, Bélgica, las funciones de conjunto con el Deep Mountain Theater Group, de Vermont, Estados Unidos, el People's Little Theater de Bangladesh y el Odin Theater de Dinamarca.

En 2003 visitamos por primera vez Estados Unidos con una gira artística por todo el Estado de California. En 2005 hicimos una gira por Dinamarca y representamos a Cuba en el Festival Internacional Hans Christian Andersen; también nos presentamos en el exclusivo Centre des Arts, en París, y en 25 ciudades de España. En 2006 clausuramos el Primer Festival Internacional Latinoamericano y Caribeño de la Organización Mundial de Teatro AITA IATA y en octubre de 2007 La Colmenita recibió la condición de Embajadora de Buena Voluntad del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

*¿Cuánto ha tenido que reinventarse La Colmenita en estos 34 años?*

Cuando La Colmena empezó a hacer cosas valiosas, se nos incorporaron personas muy queridas y talentosas del mundo del teatro: Amarily Núñez, Mijail Mulkay, Arielito Bouza. Trabajaron un tiempo con nosotros, pero realmente era un crimen que descuidaran sus carreras para ser monitores de estos niños. Era como pedirles que dejaran de ser artistas para convertirse

en maestros. Los que se quedaron lo hicieron porque nos dimos cuenta que nos gustaba trabajar juntos, pasar tiempos juntos, hasta que nos convertimos en amigos, en familia.

*En más de tres décadas han sido distintas las generaciones de niñas y niños colmeneros. Con el paso del tiempo ustedes también han cambiado. ¿Ha ocurrido lo mismo con sus maneras de enseñar?*

Los fundadores de La Colmenita no fueron mis compañeros de aula del ISA, tal vez por eso no tenían lo que pudiéramos llamar ambiciones teatrales. Trabajando con ellos me di cuenta de aquello que decía Lorca: el teatro es para la gente, pero para la gente de verdad. No para los intelectuales o los sabichosos.

Al principio quería que los niños aprendieran cosas de teatro. Después me di cuenta que los niños no son, ni pueden ser jamás, artistas profesionales. Ellos son escolares. Quizás los que matriculan en escuelas de arte sí van a estudiar una carrera para ser actores, para ser actrices, pero en La Colmenita tenían que variar las cosas. Posiblemente en el séptimo, octavo o noveno año me percaté que había que escuchar más lo que querían hacer los niños en aquel juego teatral. Al principio éramos los adultos dictando qué queríamos que hicieran los niños. Hasta que descubrí que lo que tenía más valía era que ellos fuesen los que propusieran.

*¿Sientes que La Colmenita te ha alejado del teatro cubano?*

Creo que nunca estuve. Cuando regresé de la Unión Soviética, quería ser un gran director teatral, mi objetivo era ser Stanislavski. Era eso o nada. Pero me fui dando cuenta de que las buenas experiencias teatrales cubanas eran tan grandes que nunca iba a llegar a eso. El Público, Argos teatro, Teatro de la Luna, Teatro de las Estaciones, lo hacen tan, pero tan bien.

Y con los niños descubrí sus cualidades extraordinarias. Cuando uno dirige actores a veces se crean contradicciones en los ensayos. Y después uno sale por la puerta a convivir con su compañero actor, y descubre que quedan reminiscencias. Con el niño eso no pasa jamás. El niño es el ser humano que mejor entiende que lo que pasa allí es parte del juego del teatro, y que en cuanto cruzamos la puerta todo queda atrás.

Hoy sé que nací un poquito para eso, para trabajar con ellos. Y me siento mucho mejor entre los niños que entre los adultos.

\*\*\*

Cremata nos habla de la vez que sugirió poner en los barcos de la flota cubana de pesca la frase martiana «La dificultad es grande, y los que han de vencerla, también». No puede dejar de emocionarse cuando nos repite de memoria el fragmento de una carta del Apóstol a su entrañable amigo Fermín Valdés Domínguez: «Aprieta un poco la garganta, pero da luz por dentro... Atúrdete haciendo el bien, que es ya, para nosotros, el único modo de vivir». Luego nos narra con detalle la llamada telefónica que le hizo Carlos Tabares, horas después de decidir un juego y confesarle que justo al minuto de batear se había acordado de Tin y de esa frase martiana: «Antes de lo que conviene hacer, está siempre lo que se debe hacer».

Martiano de vocación e inspiración, Tin ha llevado a La Colmenita, a sus amigos, a los trabajadores de una empresa, a los peloteros del equipo Industriales, ese hábito de —como él le llama— bucear en Martí.

Todo empezó en 2014, cuando conoció a cuatro jóvenes del Centro Memorial Martin Luther King. «Yo siempre estoy procurando maestros para La Colmenita, Adalberto, Formell. Vi a

esos muchachos, martianos reales, no solo de libros, y les pedí que hicieran un taller que se llamara “Crecer con Martí”, como un “entrenamiento en valores”. ¿Qué es la sinceridad? No solo pongamos ejemplos, sino inventemos ejercicios que les permitan entrenarse como niños y niñas sinceros, que es el primero de los enunciados de sus versos sencillos».

Y así Tin, los niños y las niñas de La Colmenita, sus familiares empezaron a sumergirse, primero, en los versos sencillos.

«Después empezamos a descubrir que Martí es el mejor del mundo para enamorar. Él tiene unos versitos iniciales, de cuando estaba en Zaragoza, que para enamorar son lo más grande de la vida. Así los niños le fueron cogiendo el gustico y después empezaron a conocer la vida de Martí».

Cremata tiene la teoría de que, para sumergirse en la vida y obra de José Julián, no se le puede estudiar como un héroe, sino conocerlo como uno conoce a su propio abuelo.

«Los cubanos somos privilegiados: tuvimos a Martí, eso no lo tuvo casi nadie. Si Martí es tu abuelo, tú conoces el nombre de sus hermanas, quién lo sacó de las canteras de San Lázaro, quién fue el amigo que allá en España le costeó la operación que le salvó la vida». Hace una pausa, y enfatiza: «Hay que leerse *Martí a flor de labios*».

Tin supo de aquel libro, escrito por Froilán Escobar González, cuando después de una función de *Meñique* en Guaro, Holguín, se le acercó un viejito llorando, emocionado, y después de agradecerle por la alegría que habían llevado a la gente de aquel lugar distante, le regaló un ejemplar. «El tesoro más grande que tengo», así le dijo.

En el viaje de regreso a la capital Tin dudó si empezaba a leerse «otro libro sobre Martí». Cuando vio que el prólogo había sido escrito por Cintio Vitier, y que el consagrado martiano

afirmaba que si alguien pudiera prologar aquellas líneas sería únicamente José Martí, no pudo dejar de leer los testimonios de los niños que el autor conoció en 1973, ya nonagenarios, y que todavía vivían en los mismos lugares intrincados en los que, a finales del siglo XIX, habían conocido al hombre que fue capaz de unir a pinos viejos y nuevos en pos de la independencia.

«Ellos hablaban en un lenguaje guajiro-guajiro, ese que no se ha contaminado, en el que en vez de decirte: soy analfabeto, te dicen, yo nunca estrené escuela. Mira qué belleza, qué poesía natural». Busca en su carpeta unas hojas mecanografiadas —son fragmentos del libro— y olvidando tal vez que está en medio de una entrevista, empieza a leer como si estuviera en un taller con los niños.

Nunca yo vi tanto ofrecimiento de recibir a alguien que viniera. Dondequiera alargaban la mano con un cucurucho de coco, un poco de miel o un chopo de malanga. La gente había oído hablar de Gómez, pero de Martí no. A Martí nadie lo conocía. Él era de todos el más extraño, porque hasta hablaba distinto de voz. Pero él cundió en la gente. Fue un desborde. Nadie lo conocía, y tan pronto llegaba ya le estaban adelantando taburete para que se sentara, como si fuera de la familia. Y le decían Presidente. Yo quisiera que tú vieras aquello. Cuantimás contemplábamos que él estaba aquí, más nos daba orgullo de sentirnos cubanos.

Después de la lectura, se impone una pregunta: ¿en qué obra de *La Colmenita* es más palpable Martí? La respuesta de Tin sorprende por lo rápida: «la que hicimos cuando el cumpleaños 90 de Fidel».

«Era sí, un homenaje a Fidel, pero a través de Martí. Se hicieron cosas muy hermosas, como un fragmento de *Abdala*. Era



un ¡Gracias Martí!, pero la obra te llevaba a que toda esa savia martiana desembocaba en Fidel. Desde mayo, cuando nos lo dijeron, hasta agosto, en vez de ensayar lo que íbamos a hacer nos pusimos a ver películas, a escuchar canciones; los convencí de que más que saberse los textos, había que llegar a ese 13 de agosto más cerca de la cultura humanista de Fidel. Vimos *Ama-deus*, *Nuevo Cinema Paradiso*, *Ladrones de bicicletas*, *La vida es bella*, *La lista de Schindler*, *Martí*, *el ojo del canario*, *El club de los poetas muertos*, *El pianista*, *Clandestinos...*, filmes que por su condición humanista y alto nivel estético nos acercaban a Fidel. Lo estudiamos, pero dentro de su dimensión cultural, y eso también fue muy martiano. Todo ese proceso no se vio físicamente en el espectáculo, pero estaba allí, flotando».

\*\*\*

*Además de un repertorio inagotable y para nada finito, han generado tres películas, un documental, varios discos musicales, tres temporadas del programa de televisión La Colmena TV, ¿cuáles son las próximas metas de La Colmenita?*

Tenemos la aspiración —que llegué a contarle incluso al mismísimo Raúl Castro— de fundar una Colmenita en Haití, son nuestros vecinos más cercanos y los que más lo necesitan. También queremos crear una Colmenita en Turquía.

También anhelamos tener nuestra propia escuela. La Colmenita ha dejado de ser un proyecto artístico para convertirse en un proyecto pedagógico. Ahora mismo visualizamos esa posibilidad: tener un centro propio, con una metodología propia donde no solo se enseñe lo artístico, lo curricular, sino también lo cultural, los valores, una docencia integral y siempre desde Martí.

*Una última pregunta a propósito del título del libro: ¿qué tiene Tin de La Colmenita y qué tiene La Colmenita de la vida de Tin Cremata?*

Voy a empezar al revés. La Colmenita tiene mi infancia, se los juro. Mi infancia fue una Colmenita en la que mi papá era el director. Yo siempre hice lo mismo desde chiquitico: dirigía a mis amiguitos que querían actuar. Me pasé toda la escuela montando obras, pantomimas, y lo aprendí en mi casa, con mi mamá y mi papá. Después en Los Camilitos empezamos a montar obras que alcanzaban premios en los festivales. Era mi vocación. Mi papá, mi mamá, mi tío Luis Alberto Ramírez, que vivió en mi casa en Santos Suárez, interpretaba el personaje de Erik el Rojo, en la serie *Los vikingos*, llevaba las espadas para mi casa ¡y yo me batía con mis amiguitos del barrio usando la espada vikinga de Erik el Rojo! Por eso, les repito, lo que tiene La Colmenita es mi infancia.

Y La Colmenita ha sido mi vida. Cuando siento que voy perdiendo virtudes, este es el espacio que me las recuerda. Hay acciones que solamente producen los niños o los padres bajo el influjo de los niños. La Colmenita es corregirme, es enrumbarme. ¡Es tanta la vocación diaria! La Colmenita es felicidad multiplicada y es el sentido de mi vida.



# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperalista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# PREGUNTAS EN RISTRE

Diversos son los entrevistados que se dan cita en este libro: investigadores, académicos, funcionarios, artistas de la música, la improvisación poética y el teatro, o personas cuyo actuar ha estado estrechamente vinculado a sucesos o figuras importantes de la historia reciente de Cuba.

Algunos de estos diálogos han sido publicados en la revista *Contexto Latinoamericano* de la editorial Ocean Sur. La historia y el presente de la nación cubana, la vida y obra de Ernesto Guevara, y el compromiso con el arte son algunos de los núcleos temáticos de esta selección.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

ISBN 978-1-923074-30-9